CARAS Y CARETAS



FINANZAS SENTIMENTALE

Salaberry.—¡Emisión!... ¡Em préstito!... ¡Emisión!... ¡Em préstito!... He elegido una fl muy espinosa para hacer la pru ba... ¡Voy a tardar en decid me!...

GINEBRA

Bols

SU COLOR
ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ

Moss & C[ía.]

UNICOS
IMPORTADORES
BUENOS AIRES

TÉ
LIPTON

EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE

MUY RECOMENDADO

Calidad N.° 1 (lata amarilla)

PESO EXACTO
GARANTIDO



Los misterios de Buenos Aires



El Depósito de Contraventores es, en Buenos Aires, el lugar en que se puede contemplar más crudamente la miseria humana, la relajación de los instintos del hombre y la repugnante bajeza a que lo conduce la vida transcurrida entre la promiscuidad de los conventillos y las tabernas.

Hacinados en celdas, que en nada desmerecerían si se les llamara jaulas, todas las clases de los pequeños delincuentes esperan el fallo de la justicia, si el delito es de jurisdicción superior, o el cumplimiento de la pena transitoria, de ocho, quince días, o más tal vez, si es de menor importancia.

Y si algo hay que pueda herir el sentimiento humanitario de todo hombre, por más perverso y amargado que sea, es el espectáculo de los chicuelos presos, vagabundos los más, ladrones de ocasión los menos, que entre risas y juergas se entremezclan con los mayores, acostumbrándose así, insensiblemente, al ambiente depravado y abyecto de los que han venido por el mismo camino.

El Laucha, tomado en la noche anterior cuando la pelea del Pulga y sus amigos con la policía, había ido a aumentar el montón de infelices, que pasaban el día tirados por el suelo, jugando a ratos y peleando otros, semidesnudos, escuálidos, sucios, mortificados por los piojos y las pulgas que pone en algunos, poco acostumbrados, la piel en erupción.

Era uno de tantos, nacido no sabía de qué madre, y echado al mundo en cualquier rincón del bajo fondo, para seguir la senda de la ignorancia y del vicio, impulsado por las necesidades imperiosas o egoístas, o víctima de explotadores sin pizca de corazón ni de alma.

Así había caído entre la gavilla de merodeadores del Riachuelo, y así los había servido y ayudado sin saber por qué, si por el mísero jergón y el mendrugo que le daban, o el temor de ser víctima en vez de victimario. Sin saber lo que era abnegación ni en qué consiste; sin pensar, sin sentir, seguía esa vida como se sigue un instinto, y nunca, por más que se le quisiera hacer comprender algo de la verdadera honradez, hubiera sido capaz de vender a sus jefes o a sus cómplices.

Cerebro informe, el de él como el de todas esas criaturas infelices, no comprendía nada más que esa razón sin razón de su costumbre. Siempre la justicia se estrella contra la obstinación de esas víctimas de la ignorancia, y ni con dulzura ni con rigidez logra nunca un dato de esas bocas que debieran ser de inocencia y de candor.

Nada podría probársele al Laucha, como no fuera su culpabilidad de encubridor, ya que se hallaba con los asesinos en el mismo sitio en que fué tomado preso. Pero eso, para él, no significaba nada. Pasaría su condena, si es que lo condenaban, «a la sombra» en cualquier parte y comería y dormiría siempre mejor que de costumbre. El no sabía más nada. Que lo condenaran a él ya que había sido tan zonzo de dejarse tomar, era lo natural, lo lógico, lo «acostumbrado», y sólo esperaba salir para ir a reunirse otra vez al Pulga y volverlo a servir en sus correrías por la Boca...



Dib. de Dumont.

ARGOS POE.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1065. — **¿Cuál es el insecto que tiene más tradiciones?**

SIMBOLISTA — Capital.

La abeja ha sido, indiscutiblemente, constante objeto de consejas y preocupaciones. Una de las tradiciones más interesantes que han susbistido hasta hoy, es aquella que cuenta que nada menos que a un rey se debe el uso de la miel como medicina además de alimento.

La fábula atribuye la invención del arte de utilizar la miel y la cera a Aristeo, hijo de Apolo y de Cyrene.

Las costumbres de las abejas fueron asunto poético de la «Geórgica IV» de Virgilio, en que se dice que para obtener abejas es preciso matar un toro joven, encerrarlo en una cabaña y dejarlo corromper.

La abeja ha sido emblema del orden y del trabajo, y así figuraba en los escudos de armas y en las divisas. La abeja, como elaborante y conductora de la miel, representa a la luna, y como chupadora del mismo producto, al sol. En la famosa leyenda de Ibrahim Ibn Edhem se habla de una abeja que venía a tomar las migajas de pan de la mesa del rey para llevárse las a un ciego.

En la mitología finlandesa se pide a la abeja que vuele por encima del sol, la luna y la Osa mayor, hasta llegar a la Casa de Dios, y traiga de allí, en el pico, la miel que cura las heridas causadas por el fuego y por el hierro.

En Suiza se cree que las almas de los hombres abandónan el mundo y vuleven a él en forma de abejas, mensajeras de la muerte; agüero origen, sin duda, de la preocupación, extendidísima en España, de que los abejorros y los insectos vulgarmente llamados «palomitas», anuncian desgracias, o bien noticias buenas o noticias malas; todo según el color de los insectos.

—o—

N.º 1066. — **¿Cómo haré para evitar que un niño se coma las uñas?**

MARÍA GIMÉNEZ — Tapalqué.

Es lo más conveniente el empleo del tafetán inglés líquido. Antes de usarlo, se lavan cuidadosamente las manos de los niños, y a seguida se vierte una gota de tafetán sobre el extremo de cada dedo, extendiéndola de modo que recubra el borde de las uñas. Dejándolas secar durante tres o cuatro minutos, se endurece, adhiriéndose a la piel y la uña con tal intensidad, que será muy difícil que los niños la arranquen mordiéndose, pues tendrían que hacer un gran esfuerzo para ello, cosa que no suele ocurrir, pues en la mayoría de los casos no se llevan las manos a la boca sino a causa de la excitación que la nerviosidad les produce. Todos los días debe arrancarse la capa de tafetán, sustituyéndola por otra nueva. Conviene además excitar con frecuencia el amor propio de los niños, haciéndoles notar los peligros y la fealdad de este pequeño vicio, a la par que la belleza de las manos de los que no tienen este defecto.

—o—

N.º 1067. — **¿Quién fué el inventor del juego del dominó?**

JOAQUÍN ALVAREZ — Gualeguaychú.

En absoluto se ignora quién inventara este juego, haciéndose mil conjeturas y atribuyendo la invención a diferentes pueblos. Su origen es muy antiguo; por eso hay quien se lo atribuye a los griegos, otros a los chinos y otros a los hebreos. Su etimología la explican algunos diciendo que antes el juego del dominó se usaba mucho en los conventos, y cuando algún fraile ganaba el partido, exclamaba: «Benedicamus Domine», naciendo de este «Domine» la palabra «Dominó».

Opinan otros, acaso con más fundamento, que tal denominación procede de la capa negra que envuelve la parte inferior de las fichas. La primera es más ingeniosa y la segunda más verosímil; pero ninguna de las dos cierta en absoluto.

N.º 1068. — **¿Cuál es el origen de la frase «Aquí está el quid»?**

ESTUDIANTE — Tucumán.

La forma neutra del nominativo singular del relativo latino «qui», se usa en esta frase como sinónimo de cosa difícil o ardua, indudablemente por la gran dificultad con que la mayor parte de los estudiantes de latín tropiezan al declinar por primera vez el citado relativo.

Muchos de los que esto lean, recordarán tal vez aquel pareado con que los profesores chapados a la antigua adornaban la lección referente a los relativos:

«Quis vel qui,
todos los burros se atascan aquí.»

Decir «aquí está el quid» viene a ser, por consiguiente, lo mismo que si dijésemos: «Aquí está la dificultad, aquí se encuentra el tropiezo».

—a—

N.º 1069. — **¿Cómo se prepara una buena brillantina para el cabello?**

COQUETA — Capital.

Alcohol	100	gramos
Glicerina	25	»
Acido salicílico	2	»
Esencia de bergamota	5	»
» » geráneo	5	»
» » Chipre	2	»

—a—

N.º 1070. — **¿Por qué cuece el agua más pronto en una cacerola vieja que en una nueva?**

J. GARAY — Salta.

Existen varias razones para que esto suceda. En primer lugar el metal de una cacerola vieja ha desaparecido en parte, y por esto no es tan grueso como el de una nueva, de lo cual resulta que el calor del fuego se comunica más pronto. Una cacerola nueva tiene más extensión de superficie pulida que la vieja, y como es sabido, las superficies pulidas retardan la conducción del calor, pues parte de él se refleja y no se transmite. Además el fondo y los lados de una cacerola vieja están generalmente cubiertos con una capa de hollín que absorbe rápidamente el calor y lo transmite.

—o—

N.º 1071. — **¿Cuál es el faro más potente del mundo, y desde qué distancia se percibe su luz?**

MARINERO — Boca.

El faro más potente del mundo es, sin disputa alguna, el de Fire Island (Isla del Fuego), que ilumina la entrada del puerto de Nueva York. Su fuerza lumínica equivale a 250 millones de bujías, y es visible a 150 millas de distancia.

—o—

N.º 1072. — **¿En qué teatro del mundo reciben los actores pensiones importantes al retirarse de la profesión?**

FILARMÓNICO — Capital.

Los actores de la Comedia Francesa de París, disfrutan de un retiro, cuando llegan a viejos, de 5.000 francos anuales, siempre que hayan prestado veinte años de servicios. En llegando a cierta categoría, en dicho teatro se cobra un sueldo de 12.000 francos anuales y 10 francos cada vez que se trabaja por la noche y 50 cuando se trabaja por la tarde.

—o—

N.º 1073. — **¿Cuál es el ferrocarril que atraviesa mayor número de fronteras?**

CURIOSO — Capital.

El «Orient Express» es el tren que en su trayecto cruza más fronteras. Atraviesa las de Francia, Alemania, Austria, Bulgaria, Servia y Turquía.

Lo más curioso de la empresa «Orient Express», es que todos los productos comestibles que se consumen en el tren son de las naciones por donde va cruzando.

También es muy singular que los precios de las diversas clases de vinos que en ellas se expenden varían según el sitio por donde pasa el tren, a pesar de ser las mismas marcas y clases.

N.º 1074. — **¿Qué procedimiento es más práctico y eficaz para desinfectar libros?**

BIBLIOTECARIO — Rosario Tala.

La cuestión de la desinfección de los libros está a la orden del día. Con motivo, este asunto preocupa por todas partes, porque los libros — sobre todo de uso común, como los libros de bibliotecas populares y gabinetes de lectura, los libros de escuela más que otros — son vehículos preferidos de muchas *enfermedades contagiosas:* difteria, escarlatina, erisipela, tuberculosis, etc.

Los maestros de escuela de ambos, sexos, a cuyo cargo están, no sólo las almas y sus cerebros de sus alumnos, sino también sus cuerpos y su salud, deberían reflexionar sobre esto.

Tanto desde el punto de vista individual como desde el punto de vista social, es de la más alta importancia que los libros de estudios, por no hablar más que de esos, sean esterilizados seriamente, de cuando en cuando.

Desgraciadamente esta operación es más bien difícil, por la imposibilidad casi absoluta de hacer penetrar las substancias antisépticas entre las páginas, hasta en los más pequeños intersticios, sin exponerse a deteriorar el libro. No se puede, por tanto, emplear para este objeto ni la estufa de vapor ni los antisépticos líquidos.

Algunos preconizan la exposición al sol, por ser la luz solar el más maravilloso de los microbicidas. Eso sería sin duda el microbicida ideal en este caso, si su acción no quedase necesariamente superficial, por no poderse aplicar más que a libros cerrados.

Hay que recurrir, pues a los antisépticos. Parece ser que los vapores de formol, según dicen los peritos, son los que dan mejor resultado.

Por otra parte, el doctor Berlioz (de Grenoble), ha demostrado la posibilidad de esterilizar completa y definitivamente los libros más voluminosos y más compactos, sometiéndolos a la acción simultánea de los vapores y del formol.

Al efecto, encierra los libros que ha de esterilizar, colgados de cadenillas o de alambres, por las cubiertas, dobladas hacia atrás, de manera a que las hojas queden en forma de abanico, en una caja metálica calentada a 80 ó 90 grados, por medio de un horno de petróleo, encima del cual se hace evaporar sobre un plato suficiente cantidad de un líquido llamado «aldeol», y que es una mezcla de aldehido fórmico y de aldehido etílico.

En dos horas se puede esterilizar así toda una biblioteca. Los vapores microbicidas penetran efectivamente en los libros en todo su espesor y los impregnan hasta en las partes más inaccesibles.

Apenas si los gérmenes escondidos en los pliegues del margen adherente a la encuadernación de un volumen de 1.000 a 1.200 páginas, sobreviven a la operación. A menos que se trate de especies excepcionalmente resistentes — la bacteridia carbuncosa, por ejemplo, o el bacillus subtilis. No son ni los más comunes ni los más temibles. En cuanto a los otros microbios patógenos, ni uno sólo escapa a la asfixia, aunque estén escondidos en los más profundos dobleces.

—o—

N.º 1075. — **¿Cómo se prepara el licor de alquitrán similar al Guyot?**

POBRE — Capital.

Bicarbonato de sosa	1 kilog.
Agua común	10 litros
Alquitrán de Noruega	2 kilog.

Disuélvase el bicarbonato de sosa en el agua a la temperatura de unos 60 grados; viértase luego sobre la disolución la brea, agítese la mezcla y déjese en el baño maría durante algunas horas, agitando de vez en cuando la mezcla. Cuando el licor está suficientemente concentrado, se retira del fuego y se filtra.

Amasando anticipadamente la brea con aserrín de madera, se obtiene un producto más concentrado y de mejor aspecto.

El frío en París



Una chata abandonada sobre la nieve helada.





Pintoresco aspecto que presentaban las fuentes públicas que, para restaurar a los caminantes, abundan en París. A los horrores de la guerra, se han agregado este año, los provocados por un intenso frío; las calles, cubiertas de nieve helada, se han visto casi desiertas; el tráfico, puede decirse, quedó completamente interrumpido. El Sena, como se ve en nuestro grabado, se heló completamente, impidiendo la circulación de los numerosos vapores que constantemente surcan sus aguas.



"Pabst" es un producto inimitable e insustituíble como alimento líquido para los estómagos débiles.

"Pabst" contiene malta, lúpulo, hipofosfitos de cal y pirofosfato de hierro.

Su pureza y sus excelsas cualidades jamás han sido igualadas.

Barómetros e higrómetros caseros

Nuestros lectores pueden, con poco gasto, encontrar unos bonitos entretenimientos y conseguir barómetros e higrómetros originales, que les saquen de dudas cuando se hallen ante la perspectiva de un cambio de tiempo.

Todo el mundo sabe que cuando una materia absorbente se impregna con ciertas soluciones, cambia de color según la cantidad de humedad que haya en la atmósfera. Con dos o tres de estas soluciones podemos hacer un cuadro que nos preconice el tiempo futuro.

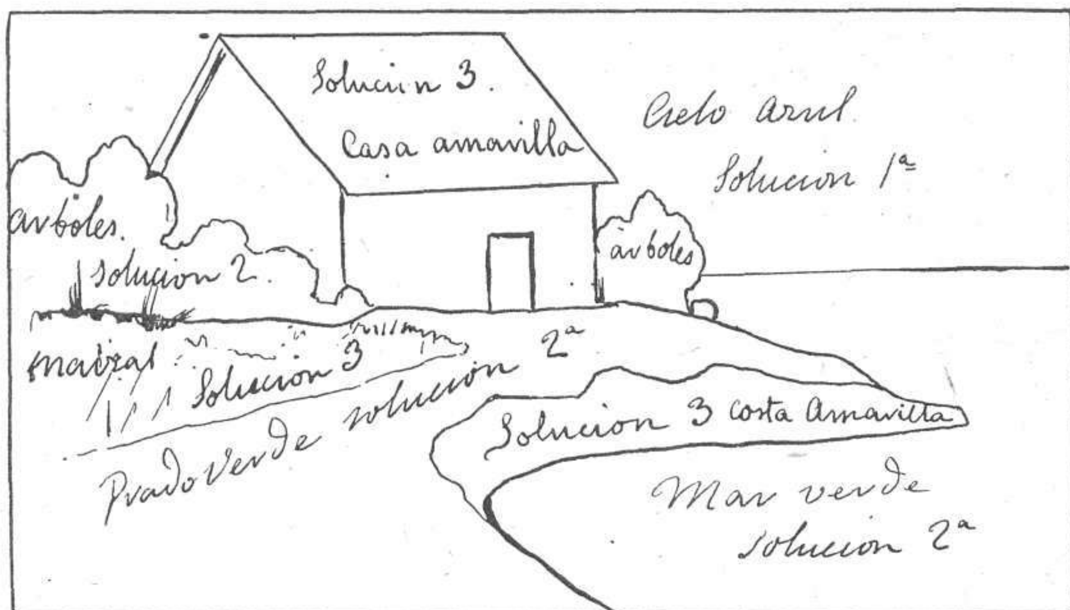
Para hacer un cuadro con un paisaje higrométrico se precisa un cartón fuerte, una hoja de papel secante blanco, un poco de engrudo y un pincel. Con esto y tres frasquitos de las soluciones que vamos a indicar, tenemos todo el material.

Solución primera. — Cloruro de cobalto, una parte; gelatina, 10 ídem; agua, 100 ídem.

Solución segunda. — Cloruro de cobalto, una parte; gelatina, 20 ídem; óxido de níquel, 75 ídem; cloruro cúprico, 25 ídem; agua, 200 ídem.

Al terminar el trabajo, todo el cuadro aparecerá con un tinte rosado. Para probar si el higrómetro funciona, manténgase durante algún tiempo cerca de una superficie calentada, de la estufa, del fogón, etc., y entonces veremos colorearse el cuadro con sus propios colores. La casa, el maíz, las rocas de la costa amarillearán; los árboles, la hierba, lo que se haya impregnado con la solución 2, se tornarán verdes y el cielo tomará un puro color azul. Esto es lo que ocurrirá en el cuadro cuando la atmósfera esté seca y el tiempo sea bueno. Conviene no tener el cuadro cerca de las estufas, a ser posible; cuanto más en contacto con el aire atmosférico exterior, más exactas serán sus indicaciones. Cuando el aire atmosférico esté muy cargado de humedad, el cuadro presentará un aspecto más o menos uniforme, y a medida que el aire vaya secándose y el sol brille con más fuerza, el dibujo irá adquiriendo sus colores naturales.

Del gusto artístico del constructor depende la variedad y elegancia que se les puede dar a estos cuadros higrométricos, que pueden adornar las paredes de una habitación con su correspondiente marco, pero jamás con cristal, pues es necesario que la superficie pintada esté en contacto directo con el aire exterior.



Solución tercera. — Cloruro cúprico, una parte; gelatina, 10 ídem; agua, 100 ídem.

Ahora, con lápiz blando y muy negro se dibuja un paisaje en el papel secante, sin necesidad de grandes detalles, pero muy marcados los contornos, análogo al dibujo que publicamos. Terminado el dibujo hay que recortar los diferentes trozos separándolos por completo: el cielo, el mar, los acantilados, los árboles, la casa, etc., operación que hay que hacer con cuidado, para poder luego, al reconstituir el cuadro, hacer que las diferentes partes ajusten y encajen bien, como en los rompecabezas de madera y cartón. Estos recortes tienen por objeto el que las soluciones no se corran y se confundan unas con otras al colocarlas.

Se reconstituye el dibujo pegando los pedazos en el cartón, pero teniendo cuidado de no usar más engrudo que el estrictamente necesario para que se adhieran fuertemente, y después se deja el cuadro así pegado sometido a un peso o en una prensa durante veinticuatro horas, al cabo de las cuales se aplican las soluciones.

En el modelo, por ejemplo, la casa, los cantiles y el campo de maíz se pintan con la solución tercera; la número 2 para los árboles, la hierba y el mar, si queremos que éste resulte verde, y el cielo con la núm. 1. Mientras se pinta, agitar los frascos de las soluciones a cada momento y no impregnar el pincel demasiado, para que el líquido no se corra y pase de un pedazo de papel a otro.

Otro adorno curioso para vaticinar el tiempo se obtiene fácilmente con papel y una solución de cloruro de cobalto, al cual se da la forma de un ramo de flores, del tamaño y la forma que más acomode, pero teniendo cuidado de no emplear goma ni cola en su construcción, uniendo todas sus partes por medio de alambre fino.

Conviene usar papel de tres colores; blanco y rosa para las flores, amarillo para las hojas y tallos.

Hechas las flores y las hojas, echar en una taza la solución 1, ya indicada, y en ella sumergir las flores y hojas, repitiendo esta operación dos o tres veces, y luego se cuelgan para que se sequen completamente. Al principio, las diferentes partes del ramo así impregnado presentarán un color rosa más o menos fuerte, según el papel. Cuando estén bien secas, se arregla y da forma al ramito.

Cuando la atmósfera tiene mucha humedad, las flores de papel blanco aparecen de color rosa pálido, las de papel color de rosa se ponen rojas y las hojas y tallos de color naranja. Cuando la humedad atmosférica va desapareciendo y el buen tiempo se acerca, las flores hechas con papel blanco se tornan azules, las de papel rosa, púrpura, y el tallo y las hojas se vuelven verdes.

Las combinaciones de colores en las mismas flores pueden hacerse según el gusto del fabricante.



CREDITOS

Por mercaderías, pagaderos en diez mensualidades.

SOLICITEN INFORMES.

CONFECCION	SASTRERIA	SOMBREROS
TRAJES DE SACO, confeccionados en casimires de pura lana, a $ 58, 54, 50, 48, 45, 42, 38 y **$ 35**	TRAJES DE SACO, sobre medida, en casimires de pura lana, importados, a $ 100, 95, 90, 85, 80, 75, 70, 65 y **$ 60**	IMPER, de castor negro, importado, a $ **9.90** ALPINOS, de castor, en colores pizarra, gris, marrón y negro, a $ **5.90**
BONETERIA	**CALZADO**	**CAMISERIA**
CAMISETAS de algodón, con frisa, doble pechera, a.......... $ **3.25**	BOTINES de box-calf negro, varias hormas, a........... $ **10.90**	CAMISAS blancas, con vistas de hilo, cuerpo de madapolán, a... $ **2.75**

M. ZABALA. - Bmé. Mitre, 799

Jura de la bandera



CORDOBA. — El capellán Belidoro Díaz, pronunciando la arenga patriótica a los aspirantes a oficiales de la reserva, antes de proceder a la jura de la bandera.



Familias que concurrieron a la misa de campaña, celebrada en el cuartel del 13 de infantería.



Asistentes a la fiesta que se celebró en el cuartel, después de la jura de la bandera.

Coñac Domecq



Su exquisito bouquet, su excepcional pureza y la calidad suprema del vino de Jerez, sazonado y añejo, con que este coñac delicioso se fabrica, lo hacen objeto de todas las preferencias y de las más altas alabanzas.



El coñac de los entendidos

Unicos representantes:

Gonzalo Sáenz y Cía.

Maipú, 29 - Buenos Aires



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.



PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

COLABORACIÓN LITERARIA

Arturo Ambrogi; Leonor Allende de Buffo; A. Aguilar; Sofanor Antequera; Luis Bonafuox; Manuel Bernárdez; Carlos F. Borcosque; Julián de Charras; Antonio Cañamaque; Arturo Capdevila; Remy de Gourmont; Monseñor D' Andrea; Rubén Darío; Eugenio Díaz Romero; Emilio Dupuy de Lome; Albino Dardo López; Gabriel D'Annunzio; Martín Doello Jurado; Eugenio D'Ors; Desiderio Esplugas; El Doctor Misterio; B. Fernández Moreno; Francisco P. Figueroa; Salvador Farina; Juan de la Cruz Ferrer; E. García Velloso; F. Galcerán; Joaquín V. González; Martín Gil; José Ignacio Garmendia; Arturo Giménez Pastor; José M.ª Pérez-Valiente; Alberto Ghiraldo; José Gabriel; Ricardo Güiraldez; José Ingenieros; Selma Lagerloj; Antonio G. de Linares; Severiano Lorente; Leopoldo Lugones; Enrique de Leguina; Mauricio Maeterlinck; Montiel Ballesteros; Daniel Muñoz; Germán Bautista Martín; B. J. Mallol; Miguel Mastrogianni; Ricardo Mortimor; Edmundo Montagne; Jaime W. Molins; Juan Maragall; Martín S. Noël; Amado Nervo; Juan Cruz Ocampo; Clemente Onelli; Valentín de Pedro; Claudio R. Paez; Horacio Quiroga; Carlos Roxlo; Belisario Roldán; José Enrique Rodó; Ricardo Rojas; J. M. Salazar; Antonio Pérez-Valiente; Rafael Simboli; Eduardo del Saz; José M. Salaverría; Folco Testena; Manuel Ugarte; Julio H. Urien; Miguel de Unamuno; Ramón del Valle-Inclán; Luis R. Vegas; Vizconde de Lazcano Tegui; Dr. E. Wilde; Enrique M. Ruas; Víctor Montagne; Emilio Berisso; Fernán Féliz Amador.

COLABORACIÓN DE «PÁGINAS FEMENINAS»

Señoras: Dolores Lavalle de Lavalle; Carolina L. de Argerich; Etelvina G. Ch. de Torello; Mabel A. Stimson, esposa del Ministro Norteamericano; Daisy G. de Soler, esposa del Embajador de España; Enriqueta T. de Villazón, esposa del Ministro de Bolivia; Alfonsina P. de Renoz, esposa del Ministro de Bélgica; Fanny Coverton de Woodgate; Matilde García Calvo de Gutiérrez; Florencia T. de Castex; Clara Mazini de Guerrico; Elvira Pérez de Cranwell; Delfina Bunge de Gálvez; Carmen Dormal de Olazábal; Máxima Calvo de Troncoso; María Julia B. de de Bary; Consuelo Moreno de Dupuy de Lome; Julia Calvo de Abella; Luna Alston de Gallegos; Teresa Urquiza de Sáenz Valiente; Elvira de la Riestra de Láinez; Arnolda B. de Roldán; Laura Holmberg de Bracht; Adela B. de Ruiz; Paulina Parravicini de Parravinici; Emma de la Barra de Llanos; Mercedes M. de De Bruyn; Hilda Vieyra de Díaz Valdez; Luisa Israel de Portela; Sara Montes de Oca de Cárdenas; María Luisa T. de Barreto.

Señoritas: María de Guerrico; Mercedes Moreno; Juanita Altgelt; Susana Larguía; Hortensia Casal; Jorgelina Cano; Elena Villar Sáenz Peña; María Raquel Cárdenas; María Eloísa Obejero Urquiza; María Emilia Orning; Adelia Acevedo; Carmen Echagüe; Matilde Zapiola; Delia Guerrico; Angélica Gómez Molina; María Teresa Guerrico; María Teresa Moreno y Carmen Navarro Viola; Adela Gramajo; Manuela Suárez Abella; Lucía de Bruyn; María Luisa Pawloski Molina; Elía M. Martínez; Annie S. Peck; María Lebem; Leonor Piñeiro Stegmann; Marta Salotti.

COLABORACIÓN ARTÍSTICA



Alonso; Alvarez; Centurión; Fernández; Huergo; Málaga Grenet; Mayol; Rojas; Sirio; Zavattaro; Contreras; Fohn; Fortuny; Friedrich; Guido; Peláez; Vázquez; Ribas; Riambau; Marín; López Naguil; Alvarez Díaz.



Reproducciones directas en colores de cuadros de los más afamados artistas argentinos y extranjeros. Impresiones en bicromía y a un solo color.
Papel extra-satinado de la mejor calidad.

PÁGINAS EN COLORES

En todos los números de PLVS VLTRA, se publican *ocho* páginas en tricromía y *cuatro* en bicromía, esmeradamente impresas y de acuerdo con los últimos adelantos de las artes gráficas, que permiten admirar las bellezas de los propios originales, pues resultan reproducciones exactas de ellos.

PÁGINAS EN UN SOLO COLOR

No solamente se confeccionan cuidadosamente los clisés, sino que empleamos en varias páginas tintas especiales que con una sola impresión producen el efecto de doble tonalidad, con excelente resultado.

EL PAPEL DE «PLVS VLTRA»

De alta calidad, fabricado especialmente para impresiones artísticas, procede de la más renombrada fábrica norteamericana de papeles de lujo. Es objeto de especiales atenciones su fabricación, seleccionándose después *hoja por hoja* para desechar las que presenten el más insignificante defecto.

SUMARIO del núm. 11 de «PLVS VLTRA», que apareció el 30 de Marzo

Fiestas de Caridad

Rifa de una muñeca donada por el S. T. Fourney, a la Sociedad «La Mutuelle Francaise». Presidió la fiesta el cónsul de Francia; el producto es destinado a beneficio de los soldados ciegos en la guerra.





El salón del «Florida Skating Ring», en el festival de inauguración, que a beneficio del Taller Vicentino de la parroquia de la Candelaria organizó la comisión directiva de las señoritas aspirantas de San Vicente de Paul.

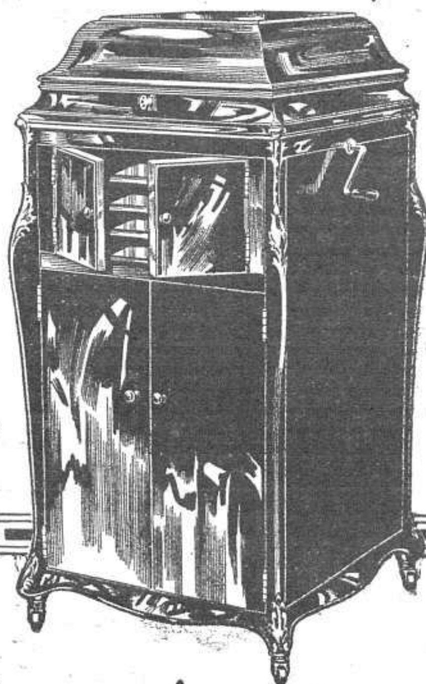














Victrola

El instrumento predilecto de los más célebres artistas del mundo

La Victor y la Victrola gozan de la distinción de ser los más perfectos instrumentos de música que jamás se han producido, y ponen al alcance de todos las sublimes creaciones de los colosos del arte lírico.

Sus admirables cualidades y el favor universal que les dispensan millones de amantes de la música, constituyen los motivos que han inducido a los más grandes cantantes y concertistas a escoger la Victor y la Victrola para perpetuar el arte que tantos triunfos les ha valido en los mayores coliseos del mundo. Estos instrumentos son, pues, los *únicos* que llevan al seno de la familia las mejores piezas de música de todos los países, interpretadas con una realidad de expresión desconocida hasta la fecha.

Cualquier comerciante en el ramo Victor tendrá sumo placer en enseñarle los diferentes modelos de la Victor y la Victrola y en hacerle oir su música favorita.

Escríbanos *hoy mismo* solicitando los últimos catálogos Victor ilustrados (en español), los cuales remitimos gratis y franco de porte.

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

La famosa marca de fábrica de la Victor, "La Voz del Amo," es una firme garantía de la superioridad de nuestro producto, y la misma aparece estampada en todos los instrumentos Victor, Victrola y Discos Victor de fabricación legítima. Exija siempre esta marca registrada para protegerse de las imitaciones.

PRATT & CÍA.

205 Calle San Martin 217
Buenos Aires

Calle Córdoba esquina Maipu
Rosario

DELLAZOPPA & MORIXE

729/733 Plaza Independencia 729/733 (Costado Norte)
Sucursal Sarandi 614
Montevideo, Uruguay



La Pascua de los Cristianos

La iglesia cristiana celebró la Pascua desde el primer siglo, en recuerdo de la muerte del Salvador; en el cuarto siglo conmemoró a la vez la muerte y la resurrección, y a partir del siglo quinto tan sólo la resurrección.

Según una antigua tradición, las iglesias de Asia celebraban la Pascua el mismo día en que se mandó por Moisés a los judíos que inmolasen el cordero, o sea el 14 de la luna del mes de *niran*, fuere el que fuese el día de la semana en que cayera.

Las demás iglesias esparcidas por el mundo siguieron la costumbre de concluir el ayuno y celebrar la Pascua el día de Resurrección, o sea el domingo.

San Policarpo y el Papa Aniceto trataron la cuestión sin que surgieran desavenencias, hasta que renació la lucha con más fuerza entre los partidarios de una y otra tradición, en tiempos del Papa Víctor. El concilio de Nicea fijó definitivamente la época en que debía celebrarse la Pascua, designando para ella *el domingo* que más inmediatamente siguiera al 14 de la luna el que poco más o menos sigue al equinoccio, porque Jesucristo resucitó el domingo subsiguiente al la Pascua hebrea; y para hallar con más facilidad el primer día de la luna y por consiguiente el día 14, mandó el concilio que se sirviesen del ciclo de diez y nueve años, porque al fin de este lapso de tiempo las lunas nuevas caen en los mismos días del año solar. A este ciclo se le ha denominado *áureo*, por razón de las letras de oro con que en el nuevo calendario se señalaron las lunas nuevas.

En las líneas anteriores queda explicado el por qué la Semana Santa es movible y varía tanto en su fecha de un año a otro; asimismo todas las fiestas que se relacionan con el domingo de Pascua de Resurrección.

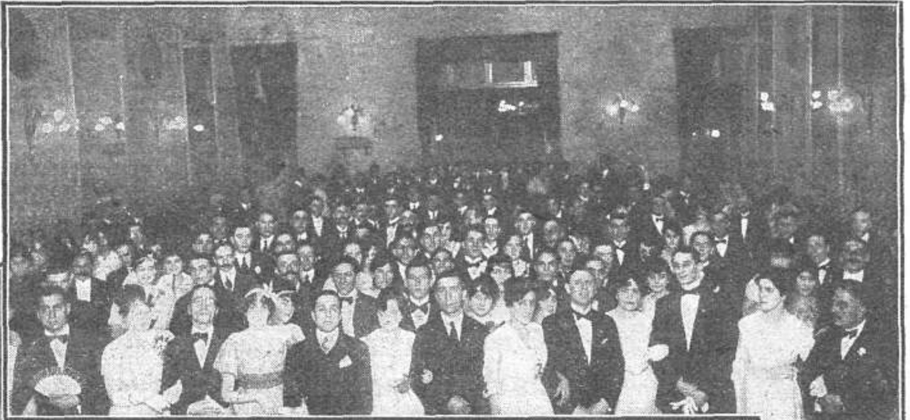
En los primeros siglos del cristianismo la vigilia que precedía al domingo de Resurrección tenía un carácter particularmente solemne, y la tristeza de los días precedentes daba lugar a una explosión de alegría en el día de la Pascua, que no podía manifestarse públicamente, dadas las condiciones en que se hallaba la iglesia.

Cuando el cristianismo se impuso y convirtió en religión del Estado, la alegría encerrada hasta aquel entonces en las catacumbas y el interior de los hogares se exteriorizó, y en Constantinopla se encendían luminarias por toda la ciudad. El mismo emperador pasaba la vigilia invocando al Señor, y la solemnidad de la vigilia aumentaba con el bautizo de los catecúmenos, que inmediatamente tomaban la Eucaristía.

En aquella noche se bendecía el cirio pascual, símbolo de Jesús resucitado. Esta vigilia dió lugar a multitud de abusos que se reflejan en las actas de los concilios a partir del siglo VI, por lo que poco a poco desapareció la costumbre, trasladándose los ritos y ceremonias de la vigilia al primer día de Pascua.

El ritual romano prescribe así la celebración de la Pascua: Los altares se cubren con los ornamentos de que fueron despojados durante la semana de pasión. Se enciende, por medio de una chispa arrancada a un pedernal, un fuego que bendice el sacerdote. Los cirios de la iglesia, previamente apagados, se encienden con aquel fuego, y después se canta el *Exultet jam angelica turba*. En seguida se enciende y bendice el cirio pascual y se leen 12 pasajes sacados de los libros del Antiguo Testamento. En la antigua iglesia, durante esta lectura se preparaban los catecúmenos para el bautismo, precediendo a ello la bendición del agua redentora, rito este último que aun se conserva con los exorcismos habituales. Después comienza la misa, pero sin introito, para que se cumplan y tengan lugar los ritos antedichos. Toda la fiesta tiene aire marcadísimo de alegría y las campanas, mudas en los días anteriores, se lanzan a vuelo, y el pueblo, sobre todo en los países meridionales de Europa y en la América latina, manifiesta su alegría con estruendosas salvas, saludando la resurrección del Señor y la terminación de la cuaresma.

En Roma, el Papa, con toda la pompa de sus vestidos pontificales y la tiara sobre la cabeza, desde el balcón de San Pedro, que da al mediodía, da su bendición solemne *urbi et orbi*.



Un descanso en el gran baile inaugural que el «Círculo Argentino» ofreció a sus socios en los salones del «Lago di Como».



El salón de la «Nazionale Italiana», en la gran fiesta social que dió en conmemoración del 56.° aniversario de su fundación.

Cambiándole la cara a una mujer.

(Del "Household Friend".)

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiársela y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja, es un estorbo, y debe quitarse para hacer aparecer la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar.

Hay un remedio casero viejo, muy sencillo, que puede hacer este trabajo. Cómprese cera pura mercolizada en una botica, y aplíquese por las noches como cold cream, lavándola por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta, y deja un cutis saludable y hermoso, y tan fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como: pecas, manchas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etc., etc. Es de uso muy agradable, efectivo y económico. La cara, tratada por este procedimiento, parece, inmediatamente, muchos años más joven.



MARQUES

Boccanegra

El astro de mayor magnitud entre los mejores aceites y sus indivisibles satélites las olivas más seleccionadas.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Le preguntaban a un pintor:
— ¿Por qué es usted tan aficionado a pintar desnudos?
— Porque me gusta la actualidad, y como las modas femeninas cambian con tanta rapidez, si pinto mujeres vestidas resulta el cuadro antiguo antes de que se seque la pintura.

S. Q.



— *Este cuadro me abre el apetito.*
— *No sé cómo puede abrir el apetito una puesta de sol.*
— *Es que yo creía que era un huevo frito.*

PEDRITO.

— Usted sabe que al final de cuentas todo ladrón encuentra el castigo.
— ¿Y el que roba un beso?
— También, porque termina casándose.

M. R.

— Una vez, en el polo, mis compañeros y yo estuvimos a punto de helarnos; sin embargo, tuvimos la sangre fría de empezar una acalorada discusión y el peligro pasó.

E. V. G.

— Doctor, ¿qué le parece a usted mi lengua?
— La peor del barrio, señora Leocadia.

MONT.

Un comerciante le escribe una carta muy apasionada a una señorita, y agrega:
«Nota: Sírvase contestar inmediatamente, porque tengo otra en vista.»

SOLÍS.

— ¿Se puede ver a tu amo?
— Está almorzando.
— Entonces le esperaré. ¿Tardará mucho?
— Sí, señor; porque está comiendo sopa de tortuga.

J. ZAS.



— *¿No se cansa usted nunca del «dolce far niente»?*
— *A veces...*
— *¿Y qué hace entonces?*
— *Descanso un rato...*

LÍNEA.

El hijo. — Papá, de aquí a Montevideo una estampilla de cuanto.
El padre. — De diez centavos.
El hijo. — ¿Y a Europa?
El padre. — De doce centavos.
El hijo. — Por dos centavos más, conviene mandarla a Europa.

E. D. G.

¡Y LO CREIAN LOCO!

(Del *London Times*)

El año pasado, la policía de Egerton (Inglaterra), detuvo en la calle a cierto señor James Harper, porque se entretenía en distribuir a los transeuntes un bizcocho de forma cuadrada y color obscuro. Lo tomaron por loco y lo llevaron a una comisaría, donde fué sometido a un interrogatorio, en que dijo que hacía esa distribución por filantropía, pues ese producto le había librado de una de las más molestas enfermedades: el estreñimiento. Había sufrido de ese terrible mal desde los 16 años, con dolores de cabeza, indigestiones, nerviosidad, neurastenia, etc.

Por indicación de un amigo tomó el producto en cuestión, y tres días después había ya constatado sus sorprendentes efectos; siguió tomándolo y curó completamente. Desde entonces, señores, dijo, juré que haría conocer a todo el mundo tan admirable producto, cuyo nombre es Normalarine. Por esto, es que distribuyo algunas cajas, gratis, en la calle.

Naturalmente, nuestro detenido fué dejado en libertad, pues su proceder no podía ser más noble. No comentaremos este hecho, pero nos hacemos un deber decir a nuestros lectores que sabemos que el fabricante de este producto ha establecido una sucursal en ésta. Se trata de la Compañía de la Normalarine, Casilla de Correo número 960.

No es un medicamento, sino un producto natural y barato. La Compañía da datos, gratis, a quien los solicite y garantiza el resultado del producto.

LA ARGENTINA Av. de Mayo 1001 esq. B. Irigoyen

A. De Micheli y Cia.



-Ella- *Uno así me gustaría!..*

Sea Vd. elegante si desea aumentar el caudal de sus prestigios personales y sociales, y para serlo confíe solamente en casas como la nuestra, donde se le ofrezcan seguridades de alta calidad en los materiales y del más refinado "chic" en el corte.

Nuestra sección sobre medida está completamente independiente del departamento de confecciones y en ella damos la mayor satisfacción que puede exigirse.

TRAJES DE JACQUET

SOBRE MEDIDA, en casimires de óptima calidad, todo forrado en seda, con pantalón de fantasía, a. . . . . $ **140**

TRAJES DE SACO

SOBRE MEDIDA, en casimires de calidad especial, importados, de colores lisos y a rayas, de última moda, desde $ 100 a $ **60**

TRAJES CONFECCIONADOS

En casimires de pura lana, colores lisos, negros y azules, dibujos de alta novedad, corte elegante, de última moda, desde $ 65 a . . . . . $ **39.50**

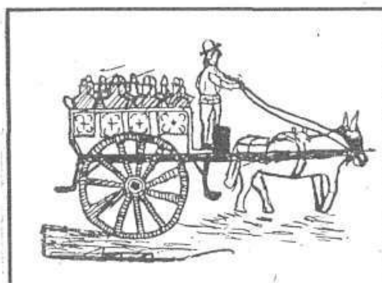
CRÉDITOS. - Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar intereses y sin recargar los precios. — SOLICITEN CONDICIONES.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



93 — Reparto de lechero
JUAN CORNEJO.



94 — El payador.
MARÍA SOSA.



95 — Practicando la operación.
A. BASSETS.



96 — El violinista.
E. SOLLAR.



97 — Las pompas de jabón.
J. WINTER.



98 — Barbero de pueblo.
J. GARCÍA.



99 — A la escuela.
M. BRODSKY.

Polvo Graseoso LEICHNER

El que debe exigirse cuando se desee el mejor

Posee todas las cualidades más ventajosas que se requieren para embellecer y conservar un cutis admirablemente perfecto.

Por su exquisita fragancia al Heliotropo, Violeta y Jazmín, constituye un artículo de tocador irreemplazable.

Se expende en cajas de cartón o metálicas, en todas las Farmacias y Perfumerías bien provistas.

El polvo de la dama distinguida



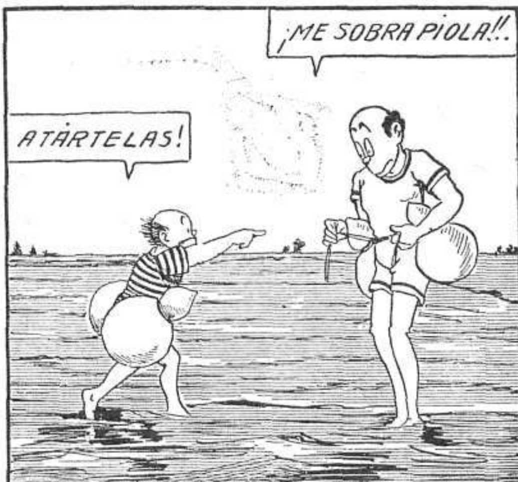
CAJA DE CARTON



CAJA METALICA


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¡YA ESTAMOS EN EL AGUA!
¿Y YO QUE HAGO CON ESTO?....


ATÁRTELAS!
¡ME SOBRA PIOLA!!.


AHORA VAS A VER NADAR!..
¡YO NO SÉ ESO!.


200 NUDOS POR HORA!..
¡¡YA ES MUCHO ATAR!!.


¿DONDE ESTAS QUE NO TE VEO?
?


ESPERA:.. ¡QUIERO SER HÉROE!!...
¡¡LLAMA A UN AUTO=MÓVIL!!



EL AIRE ES EL PEOR ENEMIGO DEL TABACO

EL TABACO HABANO fino, depende por su fragancia y sabor, de un aceite aromático sumamente volatilizable.

LOS CIGARRILLOS ELABORADOS con este delicado tabaco, deben ser protegidos cuidadosamente contra el aire, pues de lo contrario, este elemento aromatizante desaparece muy pronto y deja el tabaco completamente reseco y sin sabor alguno.

EL MEJOR MEDIO DE proteger los cigarrillos, a menos de estar herméticamente encerrados, es con una hoja de papel de estaño.

ES POR ESTE MOTIVO que REINA VICTORIA — los mejores cigarrillos que es posible elaborar — están empaquetados con una hoja de papel de estaño que tapa completamente las extremidades de los cigarrillos.

Y ES TAMBIEN POR ESTA razón que usted puede comprar REINA VICTORIA en cualquier parte y en cualquier momento, con seguridad absoluta en lo que se refiere a su calidad y estado.

SI ES VD. FUMADOR DE REINA VICTORIA, ya conoce la veracidad de lo antedicho. Si todavía usted no los ha probado —— adquiera hoy mismo un paquete de REINA VICTORIA. Compárelos detenidamente, punto por punto, con los mejores cigarrillos que Vd. haya fumado.

FIJESE EN EL HABANO fino y limpio — sin polvo ni palo. — Examine el delicado papel — es puro de arroz. — (REINA VICTORIA son los únicos cigarrillos elaborados con esta clase de papel).

COMPARE VD. LOS REINA VICTORIA en sabor y fragancia; compárelos bajo cualquier punto de vista con los más costosos cigarrillos que se hallan en venta y se dará cuenta de que ——

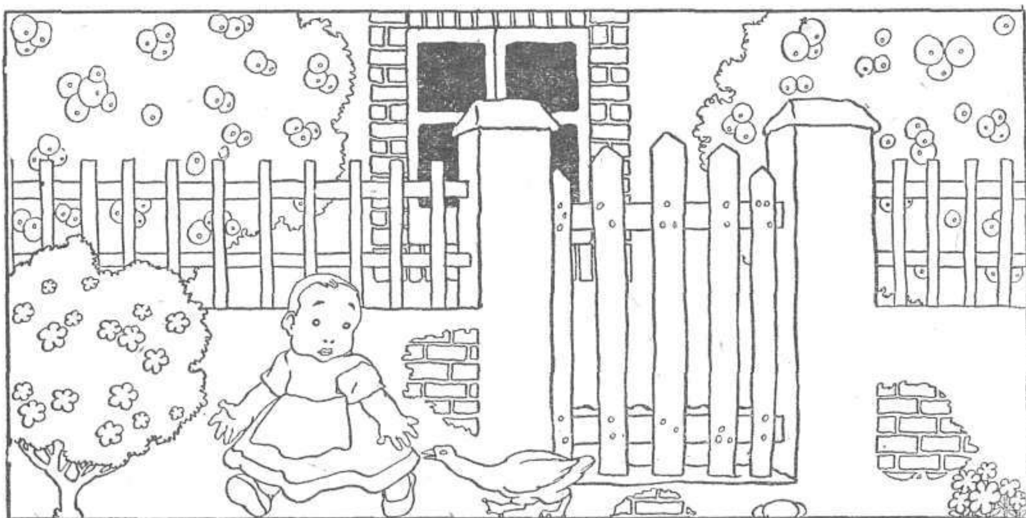
LOS CIGARRILLOS REINA VICTORIA SON SUPREMOS

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 20.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

¡Sed indulgentes!

El padre de Juanito es un hombre trabajador y honrado; pero tiene el feo vicio de embriagarse cada quince días. Su esposa y su pequeño hijo sufren mucho a causa de esa mala costumbre del jefe de la familia. Y la señora. que es cristiana, reza constantemente a Dios, para que su marido destierre para siempre de su vida ese repugnante hábito.

Juanito es muy amigo de Pablo, el hijo de una vecina y uno de sus mejores condiscípulos. Cuando se reunen para jugar, Pablito procura en lo posible ahuyentar la tristeza de su amiguito y de hacerle olvidar su pesar. Siempre le infunde esperanzas de que un día u otro, algún acontecimiento imprevisto obligue a su padre a abandonar el vicio de la bebida. Juanito, que sabe que nada han valido para ello las súplicas de su bondadosa madre, duda de que ese milagro se produzca; pero retorna a su casa con un poco de confianza y más fortalecido. Las semanas transcurren una tras otras y el feliz suceso no se realiza. Y Juanito y su mamá se desalientan.

Una noche don Marcelo (así se llamaba el padre de Juan) se excedió aún más que otras veces en beber, y al levantarse para regresar a su casa casi no podía tenerse en pie. A duras penas y dando continuos tumbos, emprendió el camino. Pero, en lugar de transitar por la vereda lo hacía en mitad de la calle. En el estado en que se hallaba no divisaba, ni oía nada. Así fué que un carro que pasaba por allí lo derribó al suelo, con tan mala suerte que una de las ruedas le pasó por encima de la pierna izquierda, fracturándosela.

¡Imposible describir el dolor de su esposa y de su hijito, cuando vieron



llegar a don Marcelo transportado en una camilla, en un estado lamentable y penoso! Todo lo olvidaron para no pensar más que en curarle.

Entre los vecinos el hecho fué muy comentado. Hubo personas para quienes ese dolor, esa caída de un semejante, produjo en el fondo de sus corazones una especie de gozo y en sus juicios no fueron nada piadosos. Hasta el padre de Pablito, hombre recto y bueno, llegaron los ecos de aquella falta de caridad a la vista de un prójimo, que pagó caro el haberse dejado dominar por un vicio. Indignado por esos juicios poco benévolos, tomó a su hijo de la mano y díjole:

—Mira, Pablo, más de una vez te he dicho: Sé bueno. Ahora te ruego tengas siempre presente en la vida este consejo: «Cuando veas a tu prójimo caer en faltas o aún en *crímenes manifiestos, no* debes creerte mejor que él, porque no sabes cuánto tiempo perseverarás en el bien. Todos somos frágiles; pero no debemos creer a ninguna persona más frágil que nosotros. Es caritativo dar alimentos y ropas al pobre; pero es preciso ejercer la caridad hacia las almas, más superior y más grande que la limosna del dinero!»

....

Don Marcelo se encuentra completamente restablecido de su dolencia, y desde entonces no ha vuelto a beber más alcohol. Las horas que le deja libre su trabajo las dedica a platicar amablemente con el padre de Pablito, quen lo visitó durante su enfermedad y del cual es gran amigo. Hoy el hogar de don Marcelo, es un hogar feliz.

AMELIA.

¿QUIENES REPRESENTAN HOY LA FORMULA EXPERIMENTADA DEL PROGRESO Y DE LAS CONVENIENCIAS PUBLICAS, TRATANDOSE DE LOS EXAMENES CIENTIFICOS PARA ANTEOJOS? ¿LOS OCULISTAS O LOS OPTICOS PROFESIONALES LLAMADOS OPTOMETRISTAS?

Lo he ocultado 14 años como si fuera un delito; pero hoy me es forzoso revelar, porque se intenta mi ruina y mi descrédito, implicando para mí hasta deshonor si resulta que yo he vivido aquí usurpando un trabajo ajeno, al prohibi e, sin precedente alguno en el mundo, que puedan examinar los ojos los que no sean médicos, mediante unas gestiones encaminadas a obtener de las HH. Cámaras una autorización discrecional (¡discrecional en esta gran nación democrática!) para reglamentar el ejercicio de la medicina y sus anexos; me veo obligado a revelar, repito, que he estado recibiendo las siguientes cartas y certificaciones que he guardado, y, aunque lo siento, doy a la publicidad en extracto en defensa legítima.

Del profesor de oftalmología P. Lagleyze: «Declaro haber visto que hace buenos trabajos»; del profesor suplente de oftalmología T. Moret: «Ha hecho usted un buen examen y observado una conducta muy correcta»; del oculista V. Bellouard, antiguo jefe de clínica del profesor Panas, oculista el más grande de los tiempos modernos: «A un talento poco común en el ejercicio de su especialidad, une el apreciable mérito de respetar celosamente las atribuciones y el terreno de la profesión médica»; del oculista, jefe del servicio oftalmológico del Hospital Español, don Federico Iribarren: «Puede Vd. decir tanto privada como públicamente que para mí es un honor el haber aprendido de Vd. la moderna refracción que hoy tan pocos conocen en sus más importantes detalles y que usted con tanta competencia domina»; del doctor Agustín Rebuffo, *oculista jefe de los consultorios del Patronato de la Infancia:* «Señor Mellado, deseo obtener su trabajo sobre «skiascopia dinámica» para hacer unas correcciones»; y de otros varios oculistas que me han escrito enviándome casos en consulta, y de los primeros médicos de la ciudad, quienes consideran nuestros trabajos, y así me lo escribieron, como el «último recurso en casos ópticamente fracasados aquí»; todo lo cual se debe a nuestras técnicas progresistas; a que somos capaces de ver y medir la condición estática y dinámica de la visión sin necesitar para nada el poner gotas ni hacer preguntas (el que las hace se convierte en una especie de ciego llevado de la mano por otro ciego); a que empleamos toda la intensidad de aplicación en el estudio de los casos, y a que nuestros clientes no se encuentran con el inconveniente de que tengamos, para repartirse nuestro tiempo, veinte o más personas esperando en la antesala.

Bastará afirmar el hecho de que los ópticos estudiosos, a quienes se deben los únicos adelantos realizados en las técnicas de los exámenes durante el último tercio de siglo, por lo que han conquistado las cátedras de refracción visual en las primeras universidades del mundo, tienen todo el día para emplearse en el estudio de estos problemas de física, mientras que los oculistas, a quienes respeto y admiro en su calidad de clínicos, sólo disponen de algunas horas para ocuparse de los anteojos, como asunto de interés secundario, por tener otras intervenciones de muy distinta importancia, responsabilidad y trascendencia, en ese tiempo limitado; bastará conocer, repito, esas situaciones tan distintas, que no negará nadie, para que cualquiera haga las deducciones a que ha lugar; ofreciendo yo los nombres de los oculistas de primera fila, en el extranjero, que envían los casos sin receta para que estudien la refracción los ópticos, y también lo que acaba de decir, sin protesta, en New York, el eminente especialista en enfermedades mentales y nerviosas, doctor Edward Spitzka al afirmar, como lo ha hecho, que es fútil el intento del médico que pretende hacer el trabajo del optometrista; profesional, este último, de quien el sabio oculista doctor Emile Javal ha dicho en una de sus obras que hace falta se extienda en el mundo por centenares de miles.

Dejen, para prestigio de Sud América, seguir evolucionando a los ópticos del Plata que, desde que yo llegué y les di el ejemplo, han montado talleres modernísimos y cámaras obscuras para los exámenes, colocándose a cien codos por encima de los de Europa; pues, positivamente hacen suma falta para estimular ciertas «astenias» de la voluntad, y serán indispensables, evitando grandes conflictos, mientras haya millares de familias de modestos recursos que no quieran ir por una receta gratis, a esas aglomeraciones de gente de los hospitales de caridad, en donde aumentará la concurrencia lo que no es imaginable, si se prohiben aquí, porque resulte que no pugna con la Constitución, lo que habrá que ver, esos exámenes de los ópticos; sin que haya nadie que pueda responder a esta pregunta: ¿Por qué prohibir aquí lo que se tiene por lícito y útil en todo el resto del mundo?

La ignorancia de los ópticos que no han querido estudiar, ya lo he dicho, constituye un peligro; pero éste resulta más imaginario que real por no registrarse en los anales de la oftalmología un solo caso de ojos perdidos por la torpeza de un óptico; radicando esta responsabilidad desdichada, únicamente, según esos anales, en los que por ser avaros de su tiempo o por no saber cómo conviene luchar con las dificultades serias del espasmo tónico, en el examen, instilaron gotas ciclopégicas en los ojos, generando, más de una vez, ataques fulminantes de glaucoma, en los que la visión se perdió en pocas horas por atrofia de las fibras del nervio óptico.

La anhelada, la suspirada prohibición con que sueñan en ambas orillas del Plata los «trusts» de anteojos, no se consiguió nunca, en ninguna parte, porque los Poderes Públicos rechazaron siempre el intento de hacerles aparecer protegiendo unos intereses mercantiles que, por haber dado tan grandes escándalos hasta en la prensa misma, imposibilitaron que haya nadie que se atreva a tocar tan desdichado asunto sin ponerse unos guantes.

Mi tranquilidad es completa desde que he sabido que una personalidad elevadísima, noble e intransigente con todo lo que sea poco digno, recibe a los humildes necesitados de justicia; y precisamente publico, haciendo un gran sacrificio cuando no me anunciaba, este paralelo inmodesto a que me obligan, con la esperanza de que tal vez lo lea.

Rogando encarecidamente, a quienes corresponde recibir este ruego, que en toda autorización que se conceda para reglamentar anexos de la medicina se determinen éstos, uno por uno, para que no resulte explícita ni implícitamente incluida la óptica, por ser tan improcedente y tan anómalo como si incluyeran la sombrerería, la zapatería o la cocina, que son, también, higiene aplicada; lamentando que haya médicos empeñados en alcanzar la exclusividad de un trabajo que difícilmente pueden hacer por varias causas, siendo la principal la falta de tiempo (tengo la carta de un oculista, de la que publicaré un fotograbado, muy a mi pesar como todo este escrito, si me obligan, y en la cual se disculpa por no haber podido examinar más que a medias, por falta de tiempo, a la señora que me manda); sosteniendo, sin miedo a contradicciones, que no hay ni puede haber médicos especialistas para todo, como demuestra el abandono en que está la ortopedia; y solicitando, respetuosamente, que me llamen las HH. Comisiones de Legislación y el Presidente del H. Consejo Nacional de Higiene, doctor Palma, para tener el honor de explicarles el funesto error de apreciación que aquí puede cometerse, por no reunir elementos completos de juicio, en daño del progreso, de los derechos legítimamente adquiridos y de las conveniencias públicas; termino declarando que no me mueve ningún afán de lucro, y que seguiré estudiando por el placer de hacer un bien, y en interés científico, nada más que un muy limitado número de casos; contando con mi auxiliar y discípulo desde hace 13 años, el optometrista señor Baroni, quien, a juicio de los médicos que también lo emplean para evitar estados dinámicos anormales de la refracción visual, hace unos exámenes insuperables.

Y ahora me voy a sentar, para no cansarme, esperando que haya alguien aquí que se atreva a negar la evidencia dándome una réplica. — **MANUEL MELLADO HIDALGO.**

(Optometrista; discípulo del óptico genial Matthew Jay Cross, actual catedrático en Columbia University, New York; disertante, a petición de los oculistas, en esta escuela de medicina, en oca-

sión del último Congreso Médico Internacional, celebrado en Buenos Aires, etc., etc.)

Instituto superior «LA OPTICA MODERNA»: Esmeralda, 258: establecimiento sin rival por lo completo de sus elementos de taller y científicos en sus dos cámaras obscuras.

Precios los corrientes: no se emplean «pour épater» esos vetustos y enormes oftalmómetros, con sus luces que dan vueltas, en los que hay que meter la cara donde la mete tanta gente apoyando la frente y la barba; no se ponen gotas; los exámenes no se cobran y como se ofrece el éxito infalible en todo trabajo aconsejado por el establecimiento, previo examen, no puede imaginarse siquiera nada tan conveniente bajo todos conceptos en esta ciudad, al menos para las personas de criterio que saben distinguir entre lo teatral y lo real.

Es perfectamente explicable y demostrable que están atrasados un tercio de siglo en refracción los que ponen gotas, hacen preguntas y manejan estos monumentales oftalmómetros.

En cambio no usan, ni tienen siquiera, para no gastar tiempo, forómetros ni cicloforómetros; aparatos valiosísimos para examinar los desequilibrios de los músculos extrínsecos oculares. Yo debo mi éxito, en gran parte, a su empleo sistemático en todos los casos.



(El famoso oftalmómetro: pérdida de tiempo y causa de errores de graduación constante.)

Al Señor Mellado desea obtener su trabajo sobre Skiascopia dinámica para hacer unas correcciones. Estimaré se le entregue

S. S. S.

[signature]

Agosto 11/910

Director de los consultorios externos y jefe del consultorio de los ojos en el Patronato de la Infancia.

La Pascua Hebrea

Tránsito (en hebreo *pesaj*), es el significado del vocablo Pascua. Era el *pesaj* la fiesta más solemne de los hebreos. Es esta la primera de las tres grandes fiestas anuales, y se celebra por los judíos en el plenilunio del primer mes del año (Lunar), denominado *atib* y más tarde *nizam*, correspondiente a fin de marzo y principios de abril del calendario gregoriano.

Según el Exodo, Moisés instituyó la Pascua, por mandato expreso de Dios, el día que precedió a la salida de Egipto. En este día los judíos recibieron orden de inmolar un cordero por cada familia y con la sangre del animal rociar las puertas de las casas que habitaban. Asada la víctima habían de comerla durante la noche contorneada de amargas yerbas, y con pan sin levadura; la comida debería hacerse rápida, en traje de camino, con el cayado en la mano, y consumir o quemar todo el alimento.

Aquella noche los ángeles exterminadores enviados por Jehová recorrieron el Egipto, haciendo morir a todos los recién nacidos menos los de los hebreos, cuyas casas reconocían por la sangre que rociaba las puertas.



Sacerdote hebreo.

En recuerdo de tan grande hecho, los judíos celebraron a perpetuidad la fecha, en forma análoga; sacrificando el cordero, comiendo pan ácimo, etc....

El Deuterenomio, dice: «Durante siete días comerás ácimos pan de desdicha, porque saliste precipitadamente del país de Egipto.»

Otros pasajes del Exodo, parecen indicar que la fiesta de los panes sin levadura es de anterior fecha.

El Talmud, describe así la fiesta: Desde el mes precedente se tomaban las más minuciosas precauciones para hallarse en estado de pureza. El cordero pascual se escogía el décimo día del mes: regla que no rezaba con los forasteros, pues éstos no llegaban a Jerusalén sino dos o tres días antes de la Pascua, y compraban el cordero en el atrio del templo.

El día 14 de *nizam* se consagraba a cuidados de tocador, bañándose, cortando uñas y cabellos, etc. El jefe principal de la familia, a la cabeza de ésta, registraba escrupulosamente toda la casa a fin de que no quedara en ella el menor vestigio de pan fermentado, y con el mayor cuidado se quemaban todos los mendrugos y migajas fuera de techado. Los panes ácimos se cocían por la mañana, previo examen cuidadoso de las aguas y harina destinados a su fabricación.

Después del mediodía, por medio de trompetas, se anunciaba que las familias podían ya ir al templo con los corderos para que los sacerdotes los sacrificaran, esparcían la sangre de las víctimas sobre el altar, y cada cual recobraba su res.

Asado el animalito, y cuando todo estaba pronto para la comida, el cabeza de familia, vestido como todos en traje de viaje, hacía circular una copa de vino y pronunciaba la oración de ritual. Luego circulaba otra vez la copa, mientras el padre explicaba a su auditorio el significado de la fiesta. Entonábanse salmos, se comía el cordero y nuevamente circulaba el cáliz de vino. A la terminación del banquete se bebía en la copa por cuarta vez.

A la medianoche las puertas del templo se abrían y el pueblo acudía allí para hacer sacrificios y dar gracias al Señor, con lo que terminaba la celebración de la Pascua.

Modas Otoñales

Tres elegantísimos modelos para señoras



Mod. 1—*VESTIDO fantasía, confeccionado en género de lana, colores unidos, modelo muy elegante, adornado con bordados soutache, cuello de gasa,* $ 58

TOCA GEORGETTE, modelos de suma elegancia, toda en terciopelo negro, adornada con motif perlé, a $ 30

Mod. 2—*VESTIDO confeccionado en género de lana, colores lisos, adornado con pespuntes de color, cuello piel de loutre.....* $ 65

CHAPEAU celeré de terciopelo, colores de moda, adornado con hilos de plata, modelo muy chic.. $ 25

Mod. 3—*VESTIDO fantasía, confeccionado en fino género de lana, colores diversos, pollera a tablas, adornado con botones y cinturón del mismo género, a pesos............* 58

SOMBRERO de gran chic, en felpa y terciopelo negro, adornado con preciosa aplicación de metal, $ 28

THE SOUTH AMERICAN STORES...

GATH & CHAVES Ltd

ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

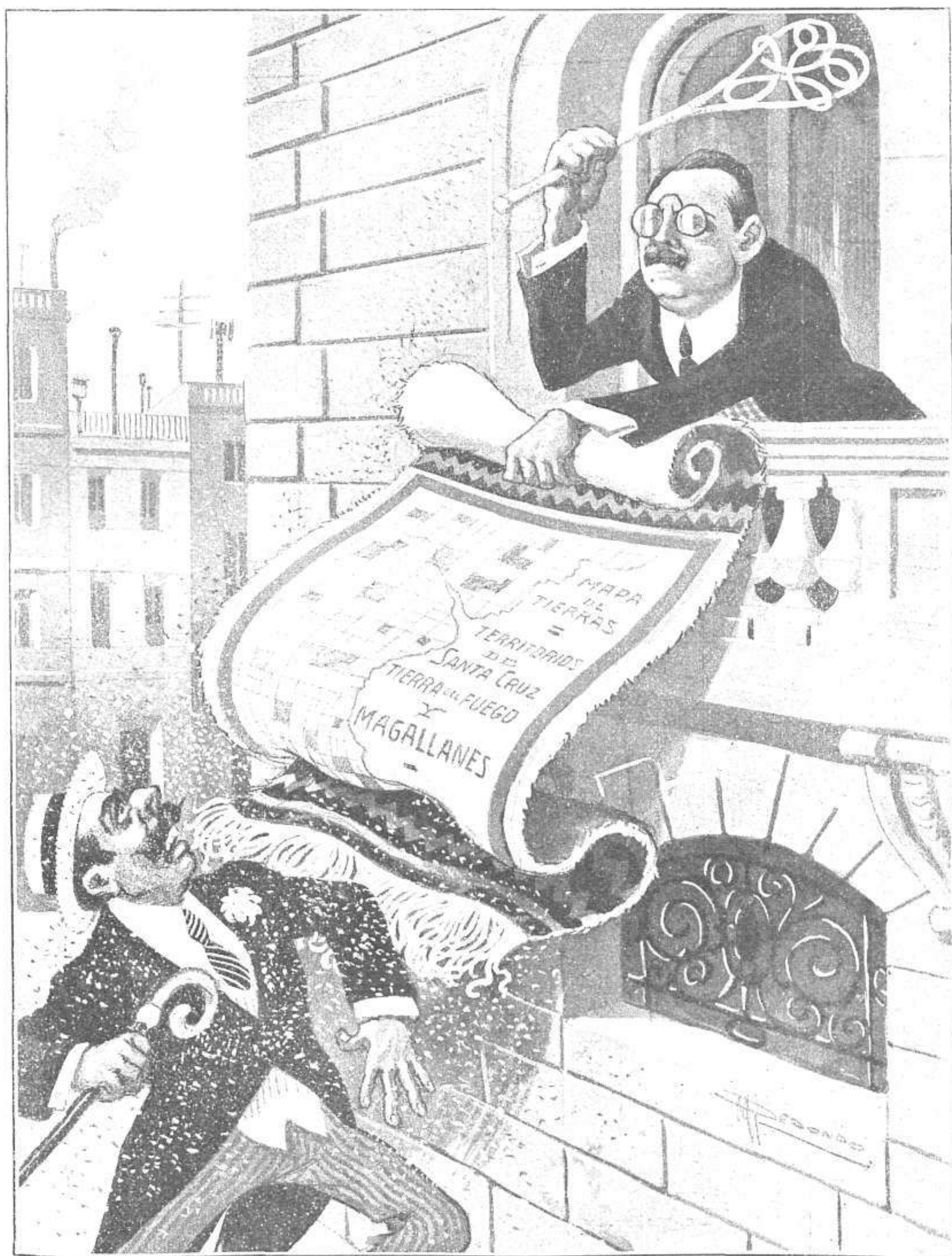


Usted que no ha experimentado aún el deleite de saborear el **OPORTO DOM LUIZ,** pruébelo sin demora y no olvidará jamás su inconfundible finura de paladar.

Fíjese bien en la botella que indica el grabado adjunto y pida claramente a su proveedor
OPORTO DOM LUIZ

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XX — BUENOS AIRES, 7 DE ABRIL DE 1917 — N.º 966

Limpieza radical



—No golpee así, señor ministro...
Pueyrredón.—Es que quiero sacar esta tierra.
—¿Si? Pues va a llenar de tierra a mucha gente.

Dib. de Redondo.

La gran panacea

Hay seguramente en el país millares de enfermos que tienen una fe ciega en el específico... La réclame que los lanza en plaza, la presentación vistosa y el arte con que se redactan sus bondades, de donde resulta un *sanalotodo*, sugieren a la humanidad doliente una pronta curación...

Para hacer más eficaz su venta, se suele acompañar la droga con un prospecto donde pueden leerse los certificados de los enfermos curados...

Son modelos en su género: «Padecía de una afección incurable»... «Cinco años sin poder dormir»... «La felicidad ha entrado en mi casa»... y por último, los certificados de varios doctores, que el público llega a conocer, más que por sus curaciones, por su manera de certificar ditirámbica.



Estos específicos indudablemente curan, y por ello, el Departamente Nacional de Higiene, no tiene reparo en autorizarlos; pero su éxito *depende sin duda alguna, del ingenio con que está hecha su* propaganda.

En el orden político, también existe la panacea o sánalotodo, a la que se hace una réclame llamativa, en la prensa, y a veces de viva voz, complicando a la oratoria. Y es natural que los enfermos, para el caso los que aspiran a cargos públicos mejor o peor rentados, se agarran a ella como única esperanza de salvación.

Nos referimos a la *Intervención*, esa droga, que parece haberse puesto de moda en estos últimos tiempos, y la que creen eficacísima para las afecciones del hígado, los rabiosos que no han podido ligar una diputación; para las del estómago, los que están sin empleo; y contra la neurastenia, los que tienen los nervios de punta, porque después de haber radicaleado durante treinta años, todavía se hallan sin tener donde descansar presu*puestivoramente*.

Pero con motivo del cambio político, han hecho su aparición una nueva clase de enfermedades que convierte a la gente en negro, en rojo, o en azul, según los casos; para el que padece la enfermedad de Adisón está de luto por una temporada, como si hubiera perdido a algún pariente. Ejemplo: los conservadores que hoy todo lo ven negro.

Para el que sufre la enfermedad de Roger, el azul es de rigor, y queda convertido en radical universitario y apto para la oratoria de grandes proporciones.

Los rojos, que abundan en todo el país como la cuscuta, están atacados de una enfermedad que sólo la cura el presupuesto.

Y este afán de figurar en un ítem más o menos modesto, es la causa de que se recurra a la gran panacea, la intervención: panacea que durante los últimos tiempos se le ha hecho una propaganda eficacísima en toda la república, con acompañamiento de toda clase de ruidos... incluso los musicales, y a la que han expedido certificados los doctos del radicalismo.



Pero ha ocurrido lo que con todos los específicos que tienen gran demanda, se ha agotado el *stock*, y salvo la Provincia de Entre Ríos que alcanzó dos tomas, las demás se han quedado sin alcanzar los efectos de la panacea.

En la Provincia de Buenos Aires, hay millares y millares de enfermos, que claman porque se les administre el específico salvador, y lograr por ese medio regularizar sus digestiones, llevar la tranquilidad a sus nervios, y no verse obligados a abstenerse de nada, ni de ser legisladores, que es plato fuerte en aquellos pagos, pero S. E. parece que ha agotado la partida y no puede atender más pedidos.

No sabemos si el Departamento Nacional de Higiene, que tan a conciencia llena su misión de velar por la salubridad del país, estudiará el caso de que haya tantos atacados de esa enfermedad, y nos presentará una memoria, para saber qué les duele a los de Santiago del Estero, a los de Salta, a los de Catamarca, a los de Córdoba... y a los de Corrientes.

En esta última provincia hay diariamente casos alarmantes, y hasta telegráficamente demandan el específico de la intervención.

Se ve, pues, que a la panacea se le ha hecho una gran propaganda, y por eso la demanda es cada vez mayor; pero a juzgar por la única provincia donde se ha usado, no creemos en sus virtudes curativas,... pues se ha demostrado que se trata de un específico vulgar.

GOYO CUELLO.



Dib. de Alonso.

Teatros



La señora Rico, en «El tío soltero».



El señor Farravicini, en «El tío soltero».



Señora Concepción González, primera actriz del teatro «Victoria».



Asunción Pastor, tiple cómica del teatro «Marconi».



Elvira Pujol (La Satanela) del teatro «Esmeralda».



Señor Manuel Díaz de la Haza, primer actor y director del teatro «Victoria».



Señora Blanca Podestá y señor Rosich, en el último acto de «Mancha de aceite».



Escena final de «El caballo de Bastos», estrenada con gran éxito en el teatro «Apolo».

Los estrenos de la semana



TEATRO DE LA OPERA. — Final del 2.° acto de «Luz de aurora».



TEATRO NUEVO. — «El corazón de la selva», final del 2.° acto.

La temporada teatral se ha iniciado con tal entusiasmo, que es de esperar dé oportunidad a los autores para sacar a luz las muchas producciones inéditas que por falta de compañías no pudieron estrenarse en años anteriores.

Varias son las compañías nacionales que se disputan el favor del público, y a juzgar por el número de primeros actores y actrices que figuran al frente de los programas, se ve que en lo que lleva de vida el teatro nacional ha aumentado mucho el número de sus primeras figuras.



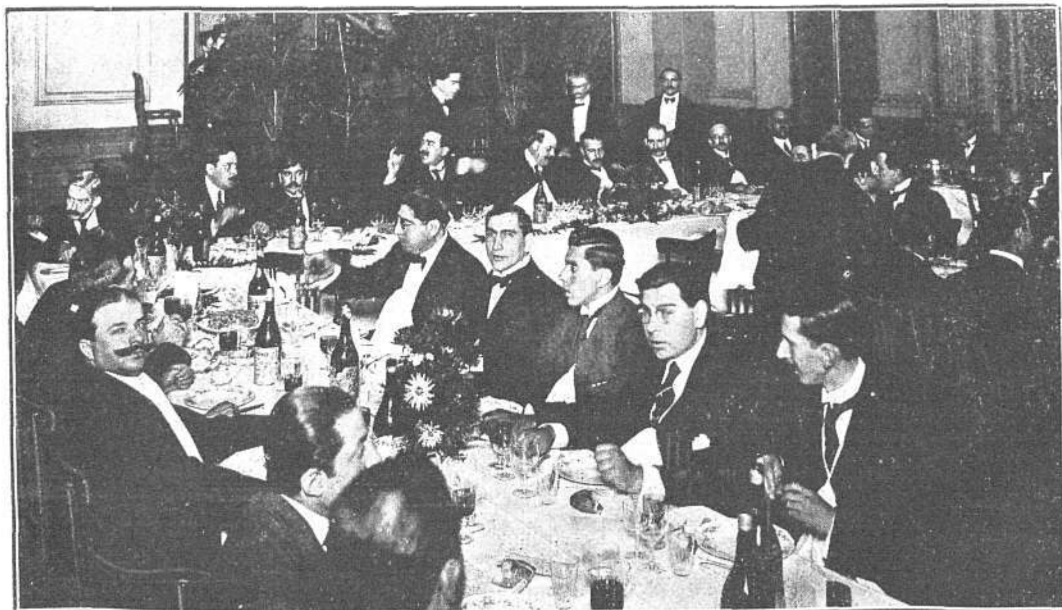
TEATRO SAN MARTIN. — «La rival de la Barrientos», escena final de la obra.

No pasa semana sin que los principales teatros criollos lancen un drama o una comedia, lo que da idea de la laboriosidad de los autores.

Hasta el presente se han estrenado: en la Opera, «Luz de Aurora»; en el Nuevo, «El corazón de la selva», y en el San Martín «La rival de la Barrientos».

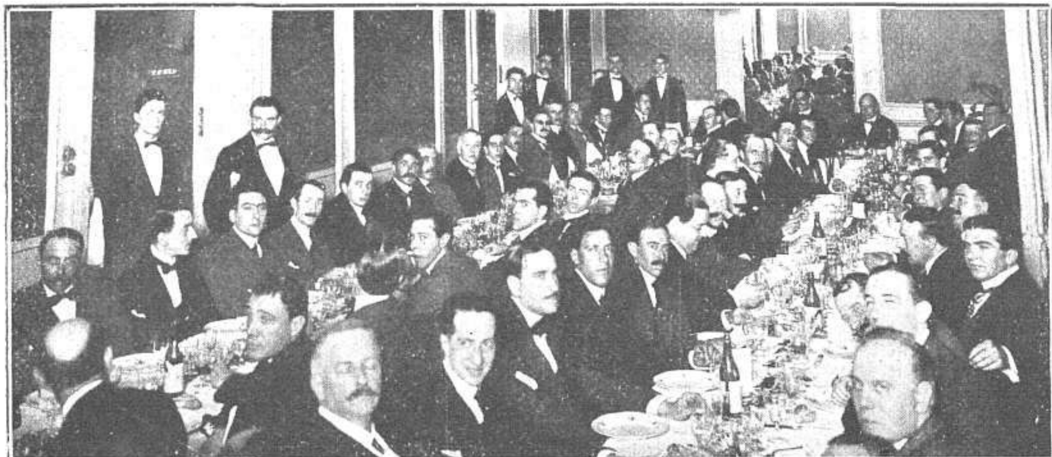
Otro estreno interesante ha sido «Tarjetas de pésame», en el teatro Buenos Aires. Su autor es el señor Alfredo Duhan, ya ventajosamente conocido como comediógrafo, y que con su última producción tuvo un éxito franco.

Demostración a los señores Basso y Agüero Vera



El banquete ofrecido por numerosos amigos, en honor del doctor J. Z. Agüero Vera y del señor Carlos H. Basso, con motivo de sus recientes nombramientos de secretario del ministro del Interior y tesorero del Departamento Nacional de Higiene, respectivamente. Ofreció la demostración el señor César Carrizo, y luego los obsequiados contestaron en oportunos discursos, que merecieron frecuentes y prolongados aplausos.

Banquete



Aspecto que ofrecía la sala de la «Rotisserie Sportsman», durante la demostración que al ingeniero Máximo D. Millán sus numerosos amigos le ofrecieron, festejando su nombramiento de vicedirector general de alumbrado de la Municipalidad.

Festival en honor del poeta José de Maturana



Troupe hindú de los estudiantes de ingeniería, uno de los números que obtuvieron más éxito.



La sala del teatro General Belgrano, repleta de distinguidas familias que concurrieron al festival en honor y beneficio del estimado literato Maturana.

Baile de caridad



La fiesta organizada por el Comité Italiano de Guerra, a beneficio de las familias de los reservistas italianos, obtuvo el más brillante éxito. La orquesta del maestro Malvagni ejecutó excelentes piezas de baile. Se prolongó la fiesta, con todo entusiasmo, hasta la madrugada.

El clero



Doctor Dionisio R. Napal.



Don Antonio Rasore.



Don Marcial Alvarez.



Doctor Juan J. Guevara.

Del presbítero doctor Dionisio R. Napal.

Los filósofos, poetas e historiadores de la antigüedad, no obstante la característica benevolencia de sus comentarios, reconocen que los sentimientos naturales de orden moral que existen en el corazón del hombre, habían sido sofocados por el predominio social indiscutido del crimen y del vicio.

En oposición a esas ideas, el Maestro y sus discípulos proclamaron una ley inflexible y universal. La justicia y la verdad, el amor al prójimo y el apostolado del bien, la misericordia y el sacrificio, la resignación y la misma alegría frente al martirio, y todo en virtud de palabra de Dios, asegurando a la humanidad los bienes superiores de una patria definitiva, produjeron la renovación moral que es la conquista más gloriosa del cristianismo. La sociedad, enervada con la fiebre del más abyecto de los egoísmos no podía regenerarse sin la intervención del mismo Dios. Así se explica la aparición de Jesucristo. Por eso de su Evangelio brotan todas las redenciones.

Olvidando las enseñanzas de la historia, pretenden algunos escritores divulgar sobre la tierra una moral, que no es la cristiana.

La moral preconizada por Kant y Proudhon puede reducirse a las siguientes fórmulas: «respetar en la vida práctica la dignidad humana», «dar a cada uno lo que se le debe», el «suum cuique» latino. Pero como estos preceptos solamente están garantizados en las relaciones humanas por la fuerza pública, — que responde a los artículos del código, — evidentemente ese proyecto de moral se confunde con la legalidad y la policía. Enorme error, porque la moral debe irradiar su acción en ámbitos inmensamente superiores, a donde no alcanza ni puede llegar la represión policial. Los deberes de la conciencia, la responsabilidad total que están reglamentados por el decálogo y que caen bajo su sanción, eludirán siempre las disposiciones del código más perfecto.

Si se suprime de las relaciones humanas la suprema sanción del premio y del castigo, se destruye el principio básico de la moral, quedando ésta sometida a las variaciones arbitrarias del capricho y de las pasiones; porque si la voluntad es en absoluto autónoma, sin pautas reguladoras, sin brújula que la oriente, el hombre será la ley moral de sí mismo, y, entonces, juguete del egoísmo, y de la ambición, retrogradará lógicamente a la perversión antigua: endiosamiento del libertinaje, glorificación de los instintos de la naturaleza extraviada; y llegará prácticamente al absurdo máximo del super-hombre, vale decir, a la posesión de una moral que autorice por igual, el vicio que degrada y la virtud que ennoblece..., y que asegure el imperio del egoísmo en sus más violentas manifestaciones.

La acción se inicia en la conciencia, se afirma en el deseo, se robustece en el propósito y finalmente se traduce a la realidad. Y fuera un absurdo establecer que es indiferente un proyecto formulado en el secreto de la conciencia, si llevado a la práctica resulta esencialmente un crimen. De donde se deduce que la teoría materialista lleva fatalmente a la negación de todo orden moral, reeditando las máximas del muerto paganismo. Sus profetas no han contado con la naturaleza humana, que no se transforma ni modifica a base de divagaciones filosóficas, por interesantes y pintorescas que sean.

Dionisio R. Napal

Del cura rector de La Merced, canónigo honorario don Antonio Rasore

INMORTALIDAD DE JESUS

Los enemigos de Jesús no han podido eclipsar la gloria de su nombre, a pesar de sus titánicos esfuerzos a través de veinte siglos; y todos sus planes se han estrellado, de centuria en centuria, contra la roca del Gólgota.

¿Quién sucumbe en la lucha gigantesca?

Sucumbe la fuerza, la falsa ciencia, la elocuencia puesta al servicio de la incredulidad. Sucumbe la potencia del oro; el prestigio de la cuna ilustre; sucumben los tronos seculares y los poderosos imperios.

¿Quién triunfa?

¡Triunfa la debilidad y la pobreza; triunfa un ignorante, según la humana filosofía; un criminal, según la sinagoga, porque Jesús se titula Dios; triunfa un hombre muerto ignominiosamente en una cruz!

¿Es posible semejante hecho, humanamente hablando? ¡No! porque no hay proporción entre el efecto y la causa.

La figura de Jesús es, en verdad, la más culminante en la serie de los tiempos que marcan las evoluciones de la humanidad; y su doctrina, la más sublime, la más dulce, la más encantadora; sin que pueda temerse que alguna otra pueda superarla jamás, ni arrojar sombras sobre la frente divina de su autor, cuyo rostro fulgura como un sol, y con su cabeza coronada de espinas, se impone como el maestro de todos los pueblos y de todas las edades.

Centenares de siglos se precipitarán en los abismos eternos, y otros tantos siglos comenzarán de nuevo; se hundirán reinos y dinastías, y cada etapa de la historia, en el porvenir como en el pasado, acreditará la inmortalidad de Jesús — el Hombre-Dios — único príncipe de la paz.

Antonio Rasore
Cura de la Merced

Del cura rector de la parroquia de San Nicolás de Bari, Marcial Alvarez.

Las generaciones humanas, que poblarán la tierra hasta que suene definitivamente la hora de la parálisis en la vida del universo, deberán recordar intensamente la semana llamada por antonomasia Santa, en la que se ve triunfar, contra todos los más poderosos elementos conjurados para ser hasta el fin símbolo de victorias, aquel madero que había recibido la distinción eximia de ser salpicado con la misma sangre de Dios, la Cruz.

¡La cruz!... ¿Cómo no han de suspirar por ella con aspiración incoercible y gallarda, las almas todas, sedientas de ideal, y que a la altura histórica en que actúan no pueden contemplar por doquiera más que disensiones domésticas, maquinaciones sombrías, y en nombre del progreso alzarse sobre el horizonte del mundo una sangrienta visión envuelta en vapor de sangre y de odio, y suspirar, digo, por la Cruz, que inicia su espléndido reinado aplacando la naturaleza convulsionada y haciendo despuntar auroras desconocidas y nuevas de perdón, caridad, paz y amor entre los hombres?

Necesitamos hoy más que nunca el dominio de la Cruz, porque la Cruz representa claridad, abnegación, orden, virtud, luz y amor; y la humanidad, acercándose a ella, que abre aún sus brazos descarnados sobre el Gólgota, debe resignarse a subir nuevamente la mutación santa, si quiere ver brillar la única esperanza de salvación.

Marcial Alvarez
Pbro.

Del cura rector de la parroquia de San Telmo, doctor Juan J. Guevara.

Buscar la paz lejos de la cruz, es un sarcasmo. El único capaz de darla, y cumplidamente, al mundo, es el que proclamó desde la cruz la ley suprema del amor, junto con su último suspiro: «Perdonadles, señor, pues no saben lo que hacen.»

J. J. Guevara

Del presbítero doctor Gustavo J. Franceschi.

Desde el punto de vista puramente humano, registra la historia pocos fracasos más completos que el de Cristo. Tres años de predicación solemne y de enseñanza privada, de milagros, de bondad inagotable, de justicia absoluta, tres años de esa vida única, y todo ello para terminar en el Calvario, abandonado, vencido; para morir bajo las carcajadas irónicas y las frases despectivas. Podían a buen seguro imaginar los adversarios de Jesús que la lápida puesta sobre su sepulro enterraba no tan sólo su cuerpo, sino también su doctrina y su memoria. Y sin embargo hoy, veinte siglos después, cambiados pueblos, ideas, civilización, sistemas filosóficos y sociales, vive en perpetua primavera la doctrina de Cristo, y es su nombre más conocido, más invocado, más venerado, más actual y moderno que el de los pensadores más intensos, de los gobernantes más previsores, de los soldados más gloriosos. La hora del Calvario es la hora de la humanidad entera, y aun los que reniegan su memoria y abominan sus enseñanzas están a pesar suyo impregnados de su influencia. Los conceptos sociales más amplios, las aspiraciones más fraternales y progresistas hallan en el Evangelio su inspiración, y se sufre y perece por Jesús en el siglo XX como no se sufre y perece por bandera ni idea alguna. ¿La causa de todo ello? La señaló claramente Juan Jacobo Rousseau al escribir: «si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Jesús son las de un Dios.»

Gustavo J. Franceschi

Del reverendo padre F. Raymundo Gabelich.

LUMEM MUNDI

La pasión dolorosa y la muerte afrentosa de un Hombre-Dios, es el acontecimiento más descollante y transcendental que la historia de la humanidad registra en sus anales.

Ante él, nada puede compararse ni en importancia, ni tampoco en grandeza; pues cuando muere sobre la Cruz, se eclipsan los astros y el sol se obscurece en señal de reverencia y de profundo respeto, para que la luz brillante y divina del Sol de Justicia, resplandezca con sus fulgores divinos desde aquel día y desde aquella hora sobre la conciencia del género humano.

Desde entonces, hasta la hora presente, al través de catástrofes y de ruinas; desde hace veinte siglos, Cristo Sol verdadero, con los resplandecientes rayos de su luz indeficiente disipó las sombras de la ignorancia dando nuevas orientaciones a todos los pueblos del orbe, los que durante cuarenta siglos vivieron en la larga noche de la incertidumbre y del dolor; pudiéndose una vez más afirmar del Hombre-Dios, que fué, es y será la luz del mundo para iluminar las almas con los destellos de la verdad increada; y que en el porvenir ni hombres, ni pueblos, ni naciones, ni ciencias, ni códigos, ni artes, de Cristo de su infalible doctrina habrán de recibir el calor y la vida.

Lumem ad illuminteonem gentium.

F. Raymundo Gabelich O. P.

Del subdirector del Asilo de Huérfanos, doctor Juan Valverde.

Hay un recuerdo inmortal que se transmite a través del tiempo y de la historia y que golpea con insistencia en el corazón de la humanidad: el recuerdo de la pasión y muerte de Jesús. La divina silueta del *hombre de los dolores* pasa hoy en medio de nosotros, serena y melancólica, como si pesara aún sobre su corazón la carga imponderable de los pecados del mundo. La Cruz, después de diez y nueve siglos de persecución y de victoria, se levanta aún con sus dos grandes brazos extendidos, como si recién se acabase de cumplir en ella la obra maravillosa de la regeneración individual y social del universo. Y aunque quisieron arrancarla del hogar, de las escuelas y de los hospitales, ella ha vuelto a reinar en el seno de las generaciones; porque aquellos mismos que la persiguieron, la buscan hoy en el campo de batalla para acercarla a sus labios moribundos y en los hogares enlutados por la desventura, a ella se vuelven los ojos arrasados en lágrimas de las esposas, de las madres y de los huérfanos.

J. Valverde

De Fray Gabriel Emilio Cuello.

EL ECO DE UNA MONTAÑA...

«Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.»

Hace 1917 años que este clamor no se extingue, ni se apagará, porque perdurará lo que el mundo. La montaña de Moria fué su símbolo, y el monte Horeb su resplandor. El monte Sinaí reflejó una amenaza, y el Tabor el galardón... Pero el eco real surgió desde la cima del Gólgota...



Doctor Gustavo J. Franceschi.



F. Raymundo Gabelich.



Doctor Juan Valverde



Fray Gabriel Emilio Cuello.

Jesús, convertido en estropajo de los judíos, nos habla desde el patíbulo afrentoso del Calvario, y después de haber apurado hasta las heces el cáliz del dolor, abre sus labios para ofrendar al mundo el divino testamento del perdón: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». Después de este rasgo hermoso de ternura olvidó... perdonó!...

Más tarde tornó a hablar. Entonces en torno de aquella montaña estaban en mayoría las mujeres a los pies del Salvador que expiraba. Los que más tarde debían sellar con su sangre la verdad regeneradora, se hallaban ausentes del lugar del afrentoso suplicio en el momento en que se estremecía la tierra. El *discípulo* recogió sólo las últimas palabras pronunciadas por los labios de Nuestro Señor Jesucristo, y una de esas palabras dió una *madre* a todos los dolores, a todas las angustias del hombre: *Ecce mater tua!...* Con María, la humanidad había alcanzado un don mayor que todo el oro del mundo.

Fray Gabriel Emilio Cuello

Viajes directos entre nuestro puerto y el Japón



(大阪商船株式會社客船用箋)

La compañía japonesa «Osaka Shosen Kaisha», que cuenta con una flota de 114 vapores de pasajeros y carga, ha inaugurado con el «Kasato Marú» la línea entre nuestro puerto y el Extremo Oriente.

Se inicia la acción de esta compañía con dos vapores, el «Kasato Marú», que está en nuestro puerto, y el «Takoma Marú» que llegará en la segunda quincena de mayo próximo.

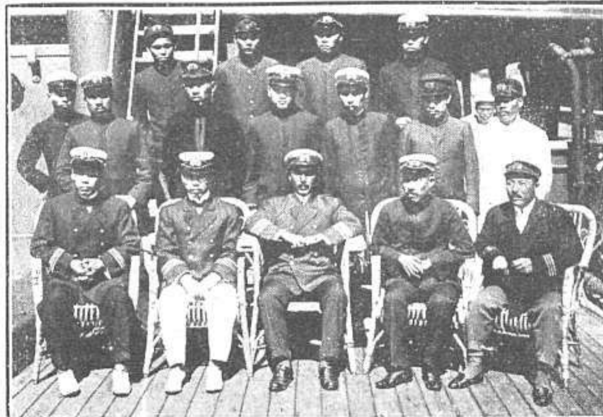
Es un hecho digno de tenerse en cuenta, por cuanto es la primera línea directa de pasajeros y de carga que nos va a vincular con aquellas regiones, y por la trascendencia que para nuestro comercio puede tener la facilidad de las comunicaciones con aquel país que produce una gran cantidad de artículos que hasta hoy hemos recibido por intermedio de Europa, y que pueden ser consumidores en grande escala de nuestros productos de exportación.



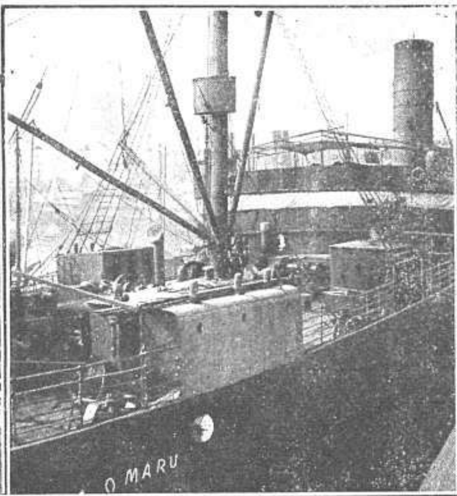
Señor S. Yamane, comandante del «Kasato Marú».



El contador e intérprete, señor Saichi Iino, en el salón-comedor del buque, que tiene todo el confort y comodidad para 70 pasajeros de cámara, y más de 500 de tercera.



Grupo del comandante y oficiales del «Kasato Marú», en pose para «Caras y Caretas».



Parte de la cubierta del transatlántico japonés.

Necrología



El sepelio de los restos del doctor Rodolfo Lemos, distinguido médico y muy apreciado en nuestros círculos intelectuales, dió motivo a una elocuente demostración de duelo.



Señora Petrona González de Ramos. — Señora María J. Zambonini de Rolón. — Señora Adela de Fernández.



Señora Felisa H. Anitúa de Hicken. — Señor Vicente M. Grapiolo. — Señora Esperanza Conde de Triviño.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR MAYOL

RODZIANKO, JEFE DE LA REVOLUCIÓN RUSA



Ha resultado tan diestro
para hacer revoluciones,
que hoy, en todas las naciones,
le proclaman el maestro.



DESPLANTE...

I

Te permitiste mirarme
con ojos de menosprecio:
¿cómo, sin saber mi precio
has querido cotizarme?

¡Coqueta, linda coqueta,
esta vez erraste el tiro...
más tarda en irse un suspiro
que en caer una careta!

¡Y yo me quito la mía
y te presento como es
mi arrogancia de marqués
timbrada de bizarría!

II

Para los hombres de honor
un menosprecio fingido
nunca se hubo traducido
como acicate de amor.

Pensaste seguramente
con esa falsa teoría
y errónea filosofía
que están en boga actualmente,

Que no mostrando interés
siquiera por conocerme,
era más fácil vencerme
y dominar mi altivez.

Y piénsanse—cierto estoy—
que al negarme tu hermosura,
se cuajaba de amargura
la senda por donde voy...

No te culpo del error
que es del tiempo que vivimos,
es decir, sino seguimos
alguna escuela mejor.

III

Hoy las luces del vivac
no brillan a la distancia
y se guarda la ignorancia
entre los pliegues de un frac...

Hemos perdido la herencia
de nuestros antepasados
y vivimos de apariencia,
casi siempre disfrazados.

Honor, virtud, hidalguía,
todo aventó el huracán
o duerme en la tumba fría
de los tiempos que se van...

Penacho, blasón, talento,
nada valen, nada son:
¡las voces del sentimiento
no tienen repercusión!

Hoy se oculta bajo un frac
cualquier tahur lacerado:
¡Musolino disfrazado
de Cyrano Bergerac!

Todos se miden iguales
con el mismo cartabón,
y es tarea de ilusión
hallar los diferenciales...

Vamos quedando tan pocos
y solos los soñadores,
soportando los rigores
del vulgo que nos cree locos;

Que no es extraño pensar
que en una noche oportuna
nos marchemos a la luna
ya cansados de penar...

IV

Iba buscando el Ideal
cuando cruzaste a mi vera
y hallar pensé mi quimera
sobre tu testa glorial.

Y a cantar mis ufanías
un verso tras otro fué,
y sin querer te mareé
con mis propias armonías...

Acostumbrada quizás
al rendido vasallaje
de esos, que bajo su traje
ya no tienen nada más:

Ni corazón, ni emoción,
ni virtud, ni dignidad,
sólo aparatosidad
de joya de relumbrón;

Me arrojaste en el montón
de lacayos de etiqueta,
sin saber que era poeta
y tenía corazón;

Sin saber que mis aceros
ni se oxidan ni se rompen
aunque mil duelos afronten
en mil magnos entreveros;

Sin saber que por derecho
de caballero que soy,
siempre estoy bien donde estoy
y lo que hago está bien hecho!

V

¡Coqueta, linda coqueta,
esta vez erraste el tiro...
más tarda en irse un suspiro
que en caer una careta!

Ya tú ves, quise alcanzarte,
—eras sólo una visión—
y se muere la ilusión
antes de poder hablarte.

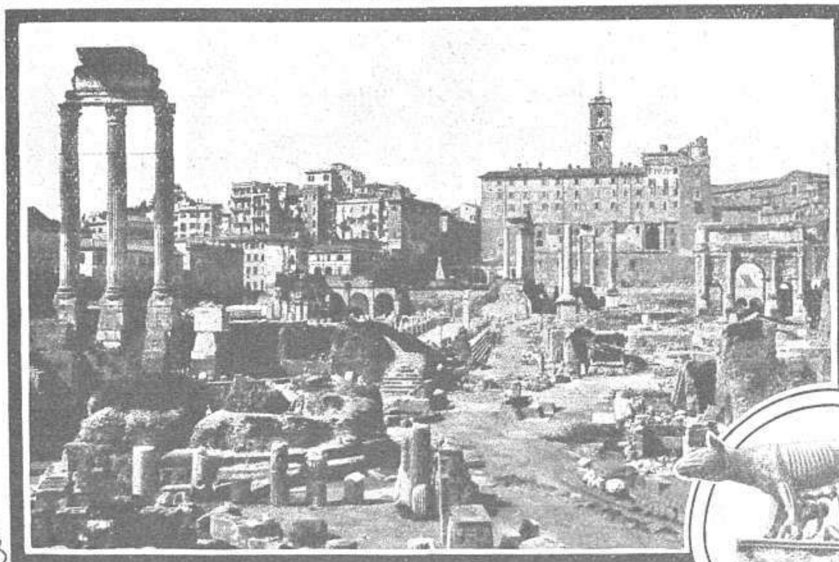
Largo amarras al olvido
sin rencor y sin pasión,
mi corazón no ha sufrido
ni sufrió tu corazón.

Si en la senda de la vida
nos cruzamos otra vez,
no quieras reabrir la herida
que inferiste a mi altivez,

Que para el hombre de honor
un menosprecio fingido,
nunca se hubo traducido
como acicate de amor...

M. Cires Irigoyen.

Dib. de Dumont.



Roma. — El foro romano

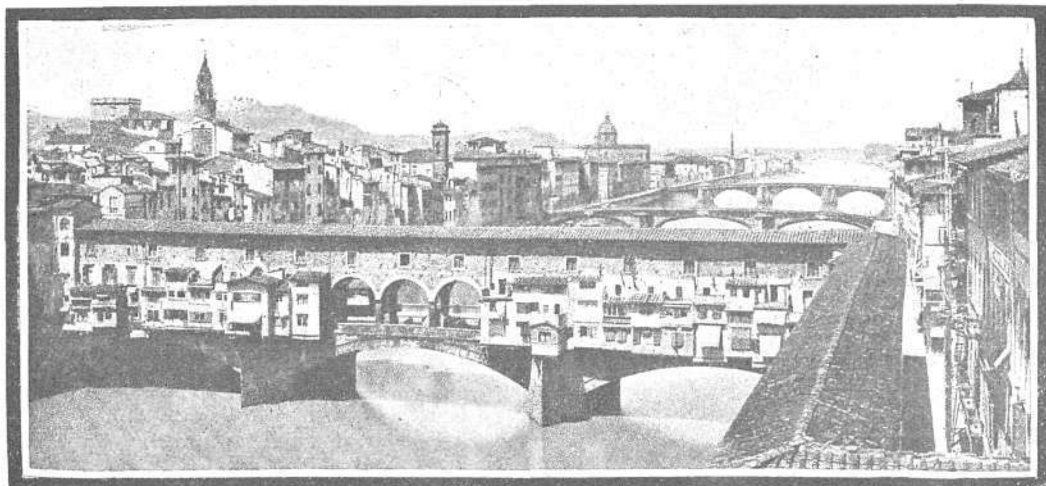


CIUDADES·CON·ALMA

Dentro de una unidad nacional tan característica y enérgica, Italia ofrece la más interesante y copiosa variedad de aspectos y maneras que pueblo alguno pueda presentar a la atención del viajero; y esta variedad se manifiesta por la armonía, verdaderamente única, de sus ciudades. No hay en el mundo nación de tantas ciudades como Italia. Grandes naciones existen que no cuentan una sola ciudad; grandes naciones con capitales populosas y desbordantes de animación y de riqueza. Porque una «ciudad» es un valor espiritual, una fisonomía colectiva, un carácter persistente y creador. La ciudad puede ser grande o pequeña, rica o pobre, activa o estática; pero se la reconoce en que tiene un espíritu, en que realiza una idea, y en que esa idea y ese espíritu relacionan armoniosamente cuanto en ella se hace, desde la forma en que se ordenan las piedras hasta el tono con que hablan los hombres.

Así entendida la ciudad, madre de toda civilización, foco irradiador de toda patria, digo que no hay pueblo moderno en que las ciudades sean tantas, y tan «personales» y sugeridoras, como en este pueblo de Italia. De las heladas cumbres de los Alpes a la incendiada cima del Etna; del «amarguísimo» Adriático al Tirreno adormecedor, ¡qué maravilloso coro de ciudades, cada una con tradición y genio inconfundible, con color, relieve y melodía singular, dentro de la suprema consonancia que a todas las vincula, como las cuerdas de una lira! ¡Qué inagotable diversidad de impresiones y recuerdos (nombrando sólo los centros que hasta ahora conozco), de la Génova mercantil y democrática, pero llena de pintoresco carácter en su codicioso hervor, a la silenciosa, nobiliaria y taciturna Pisa, y Florencia arrobada en la visión de sus divinos mármoles, y esas pequeñas ciudades de Toscana, como Luca y Pistoja, donde cada piedra es una crónica que os cautiva; y la Bolonia de la prosopopeya doctoral, y Módena, la de las anchas calles inundadas de luz, y Parma la sosegada, y la semifrancesa y grave Turín, y Milán la resonante con el aliento de sus usinas y talleres, y esta gigantesca Roma, ciudad-orbe, ciudad-arquetipo, donde todas las demás de nuestra civilización están potencialmente, como los astros del cielo en el claustro materno de la primitiva nebulosa!

Ignoro hasta qué punto la obra política de la unificación italiana se ha realizado respetando, en lo jurídico, en lo administrativo, en lo oficial, esa fecunda variedad de personalidades sociales; pero ella subsiste y aparece en todo lo que es de la naturaleza, sin que



Florencia. — El viejo puente sobre el Arno.



Milán. — Plaza y fachada de la catedral de Milán.

por eso deje de aparecer también el fundamento natural de la unidad política. Y la tardía realización de esta unidad, el apartamiento deplorado durante siglos, favoreció, sin duda, la plena florescencia de esos caracteres locales, de esas ciudades con alma personal y semblante indeleble, a las que una centralización prematura hubiera restado gran parte de su fuerza y espíritu, si la formación nacional se hubiese consumado, como en Francia y España, por el impulso avasallador de los monarcas del Renacimiento.

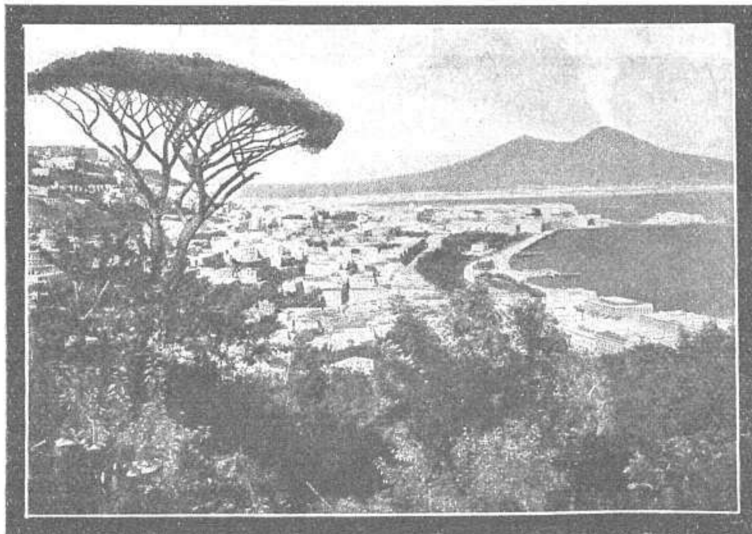
Nada más lleno de interés que observar cómo se refleja en la inmensa amplitud del arte italiano esta múltiple originalidad del ambiente, y cómo cada ciudad produce, de su propia substancia, su inconfundible forma artística, al modo que cada casta de pájaro su canto y cada especie de planta su flor. Pasáis de admirar la levedad alada, el desenvolvimiento aéreo de las columnas, en los sobrepuestos arcos de Pisa, a la desnuda y austera majestad de los palacios florentinos, que parecen obra de cíclopes; de las arrogantes fachadas de Génova, a los abiertos pórticos y el ornamentado ladrillo de Bolonia. El alma de Luca inspira el cincel de Civitali, como la de Parma el pincel de Correggio, como la de Milán a los discípulos del divino Leonardo, mientras la de Módena manifiesta su plástica originalidad en sus pintadas terracotas.

El patriotismo de ciudad, energía tan vital y creadora como puede serlo el patriotismo de nación, es un sentimiento que aún no encuentra en nuestra América condiciones que le den el arraigo hondo y pertinaz que requiere para ser fecundo. Tenemos sólo esbozos, larvas de ciudades, si se atiende al espíritu, al carácter de la personalidad urbana; aunque sean a veces larvas o esbozos gigantescos, con capacidad material para que se infunda dentro de ellos un espíritu gigante. Los centros que un día desplegaron vigoroso sentimiento local, que actuó como una fuerza histórica, y donde se diseñó una enérgica fisonomía de ciudad, han perdido del todo estas líneas tradicionales o tienden a perderlas, por obra de la irrupción cosmopolita que materialmente los ha magnificado. La extinción de aquel celoso amor propio comunal es un hecho que puede haber facilitado graves problemas y reportado claros bienes, pero no sin el precio de grandes desventajas. Formar «ciudades», ciudades con entera conciencia de sí propias, y color de costumbres, y sello de cultura, debe ser uno de los términos de nuestro desenvolvimiento. No hay «civilización» ni «ciudadanía» sin «ciudad». La educación municipal es el seguro fundamento de toda educación política.

La tendencia a regularizarlo e igualarlo todo, que es uno de los declives de nuestro tiempo, induce en la legislación y el gobierno de los pueblos a perniciosos sofismas. Allí donde aparece una excepción, una disonancia, un rasgo diferencial, la propensión instintiva de nuestra democracia es clamar a la injusticia y aplicar el rasero nivelador. Unificar, armonizar socialmente es, sin duda, obra de bien, y más oportuna que en ninguna parte en nuestra América, donde necesitamos formar la magna patria que a todos nos reuna ante el mundo; pero la armonía ha de proponerse conciliar las diferencias reales, no desvirtuarlas y anularlas. El cultivo del carácter local no contradice a aquel designio de unidad. Mantener, en cada ciudad de las nuestras, todo lo que importe, material o moralmente, un relieve de carácter, capaz de convertirse en hábito vivaz y en evocadora tradición; respetar las formas espontáneas y graciosas que el natural desenvolvimiento de la vida torna en cada sociedad humana, por encima de artificiosos remedos, leyes abstractas y simétricos planos, es una norma que siempre deberán recordar entre nosotros los que legislan, educan o gobiernan. Llegaremos así a tener ciudades que merezcan toda la dignidad de este nombre, y haremos que al federalismo convencional y falaz que hoy se estila en algunos de los mayores pueblos hispanoamericanos, suceda, con el andar del tiempo, un federalismo real, viviente, colorido, que reconozca por razón de ser y por energía inspiradora ese principio de civilización a que llamo el «alma» de las ciudades.

José Enrique Rodó

Roma, enero, 1917.



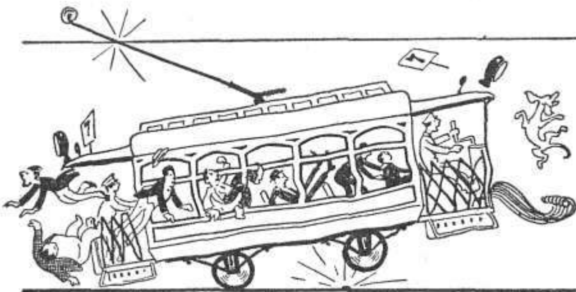
Nápoles. — Panorama de Nápoles y el Vesubio.

Pequeñas cosas de una ciudad grande



Primeramente: ¿no se podría corregir eso de vocear, ahullar, chillar, clamar, la tercera, la quinta o la edición que sea, de los diarios de la mañana, de la tarde y ¡ay! de la noche? El general Gallieni lo primero que hizo al dársele el gobierno de París con todas las extraordinarias, fué suprimir la venta a gritos de los diarios y no hay noticia de que ello perjudicara mayormente a éstos o a sus vendedores y hay, en cambio, vehementes indicios de que se *sosegaron muy mucho los nervios* de los parisienses. Los nuestros no pueden ya más; hay por esas calles de Llambías, exceso de enjambres de tenores, tiples y barítonos callejeros que toman por asalto los tranvías y desde la plataforma gritan su mercancía con furor creciente en razón inversa del cuadrado de la que venden, que es como para volverse loco.

Por supuesto que si esto donde más se nota es en el centro, no es menos grave lo que ocurre en los tranvías apartados, con los chicos que venden «saldos» de publicaciones desconocidas o el casamiento de la hija de Musolino con el Kaiser, o el Mundo Gráfico de Madrid que acaba de llegar y es de cinco años atrás, o las nuevas canciones criollas que cantan la Membrives, la Goya y la Imperio...



No quisiera bajar del tranvía sin consultar a los técnicos, si no habría medio de salvar con un limado prolijo o fundiendo piezas enteras, el horroroso salto que en todos los cruces dan los coches como un redoble de férreo tambor que debe tener sobresaltados hasta la neurastenia a los vecinos, y que a los pasajeros sacude y zarandea recordándoles que no son más que bultos transportables.

Pero donde se nota más el desprecio al público que deambula, es en la Avenida de Mayo. Empezando por las terrazas de los cafés que nos dan un aire a París, pero que impiden la circulación y hacen que lo que debiera ser el paseo preferido y la vía más buscada, sea cuidadosamente evitado por las señoras que hace años saben bien que nada tienen que hacer en la Avenida, pues están las consabidas mesas tan estratégicamente colocadas, que si aquéllas salvan los chicoleos y requiebros que se les disparan desde una, no pueden evitar el manotón o el casual encontronazo que «surge» desde otra, a no ser que directamente el camarero cargado de tazas vacías y de platos con cáscaras de maní y huesos de aceituna, no opte por volcarlos sobre la incauta transeunte.





Sinembargo, un cálculo aritmético muy sencillo y una observación que ya hizo el viejo Kant sobre los límites de la libertad de cada uno, convencen de que trescientas personas más o menos desocupadas, no tienen derecho a obstaculizar el tránsito de algunos miles de transeuntes, afanosos o flaneadores.

Claro es que el que quisiera preocuparse de estas minucias, debería empezar por suprimir los cinco eternos coches que en la calle Corrientes, frente a la Ciudad de Londres, convierten en incómodo callejón a la más poblada de las veredas, que para mayor elegancia cierran en Pellegrini unos robustos y voceadores floristas. Y no digamos nada del centro de contratación de vendedores de diarios que hay en la otra esquina de Corrientes y Esmeralda: como es la de más tránsito de toda la ciudad, se ha creído necesario establecer en ella, además de un aparatoso tenderete de revistas ilustradas, un bolsín de canillitas ya talluditos que departen animadamente de sus negocios sin dejar de formular sus espirituales comentarios sobre las señoras que pasan y que no todas van precisamente a eso.



Otra cosa: en los alrededores de todas las grandes tiendas, pululan muchachos desarrapados que al parecer venden agujas y cosas menudas, pero que en realidad acometen a las señoras «cargoseando», hasta que éstas paguen el impuesto de los diez o veinte centavos en que aquéllos parecen tasar el peaje.

¿Y qué decir del que, ya anochecido, en la Avenida de Mayo se acerca a todo el que pasa y en tono trágico ofrece con gesto desgarrador un libro que él asegura ser de color subido y hay que creerle por su palabra honrada y en seguida mandarlo noramala?

¿Y de los vendedores de «couplets que acaba de cantar «la Moñitos» o «el libreto de la obra que se ha representado, esta noche» o cualquier otra urgencia parecida, que al salir del teatro la oleada de gente empujan contra dirección por si cae algo, mientras el vigilante a cierta distancia contempla benévolo el paso?...

Parece que los altos funcionarios que deberían corregir estos y parecidos abusos callejeros, quieren hacernos creer, con su inacción, que siempre han tenido automóvil...

CARLOS MALAGARRIGA.



Dib. de Redondo

Sirvientes y uniformes


No es uniforme de un diplomático, sino el de un ujier de casa grande.

Uno de los primeros cuidados de los democráticos padres de la patria, fué abolir todo aquello que hiciera recordar la monárquica organización social que acababan de derrumbar; títulos de nobleza, órdenes de caballería, condecoraciones, escudos en las casas, uniformes, libreas. Especialmente, la librea de los sirvientes de las grandes familias provocó su celo demoledor y renovador. La librea, decían, es una supervivencia de las negras épocas en que los hombres se dividían en siervos y señores.

Mas, no todo lo que se suprime por la ley, queda suprimido en las costumbres, que siempre y en todas partes fueron más fuertes que la ley.

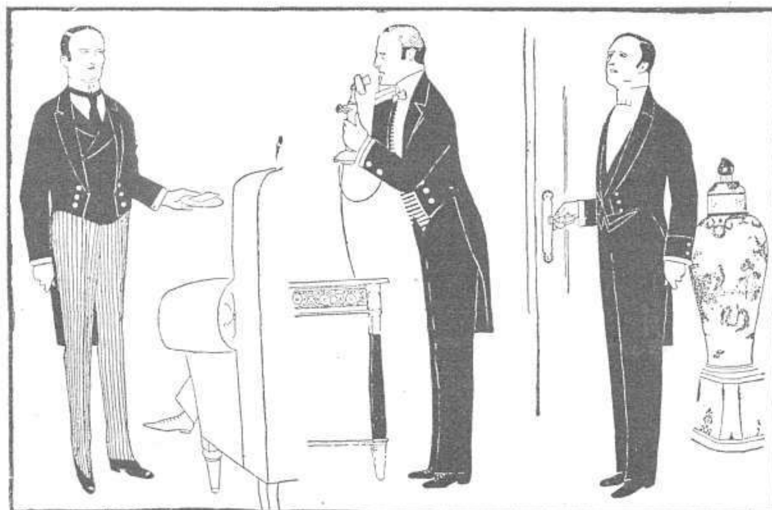
Han desaparecido los escudos en noble piedra tallados, que coronaban las majestuosas puertas de algunas casas; pero, en cambio, ahora los subsecretarios de los Ministerios exigen que se les dé el tratamiento de Excelencia; y las libreas están más difundidas que nunca. Sólo que se les ha cambiado el nombre: ya no se llaman libreas, sino Uniformes. Muchos sirvientes se negarían a llevar librea; pero a todos les agrada el uniforme. Bien comprenden ellos cómo el vestir distinto de los demás, el llevar un signo exterior cualquiera indicador de función, por humilde que ésta sea, da realce e importancia a la persona, ante los ojos del vulgo, que son los que más interesan a la *valetaille*. De ahí que el uniforme para los servidores de una casa, sea ya una verdadera necesidad. No se puede decir ahora, juzgando por los colores: Ese sirviente, o ese chauffeur, es de tal familia; pero sí puede decirse: Ese es un chauffeur, esa es una niñera, aquél es un portero, etc. La librea, con el nombre de uniforme, triunfa, pues, en todas las sociedades. Sólo que ahora, cada función exige un uniforme distinto dentro de la misma casa. Es una modificación que no altera la esencia de la cosa, capaz de resistir a las leyes más draconianas, porque es de aquellas que pertenecen a la propia índole humana.


Uniforme de invierno, para chauffeur de familia distinguida.


La doncella de la señora lleva siempre uniforme negro.


Uniforme de invierno, para la niñera.


Mucama de piezas, de negro con delantal blanco.


Uniforme de criado, para la mañana, para la tarde y para la noche.

La guerra vista desde Londres

UN SACUDIMIENTO NERVIOSO: LA GUERRA SUBMARINA SIN RESTRICCIONES.—LOS INGLESES EN LOS DIVERSOS FRENTES. — EN EL FRENTE FRANCÉS. — LAS ESTRATAGEMAS DEL GENERAL RODKO DMITRIEFF.

Acaba de tener Londres, y con Londres todo el imperio británico, un fuerte sacudimiento nervioso: lo ha causado la noticia de que Alemania ha resuelto hacer la guerra submarina sin restricciones, habiendo señalado el almirantazgo de Berlín zonas marítimas de guerra: en el Atlántico y en el Mediterráneo, en las cuales ni los buques neutrales que naveguen en puertos neutrales podrán hacerlo con seguridad. Pero ese sacudimiento nervioso no se ha resuelto, en definitiva, en decaimiento del ánimo, del *moral*, como dicen los ingleses, sino, por el contrario, en una acentuación, en un recrudecimiento, podríamos decir, de la resolución de luchar hasta obtener la victoria definitiva. En consecuencia, todo el mundo está dispuesto ya a sufrir con tranquila resignación las consecuencias que pueda tener la conducta de Alemania. Todo el mundo está dispuesto a trabajar más y a comer menos. Sin duda, en algún momento, no han de faltar dificultades ocasionadas por la escasez, o, en el mejor de los casos, por la reglamentación en la distribución de los artículos alimenticios; pero ello no querrá decir que los ingleses estén cansados de la guerra. Por el contrario, parece que le han tomado gusto. Entretanto, hay también plena confianza en que el almirantazgo ha de tomar las medidas necesarias para que la campaña submarina tenga los efectos menos graves que sea posible; y mientras la gran flota de Beatly, la más poderosa que ha existido nunca, no haya sido vencido por la flota alemana,—y seguramente no lo será, — el pueblo inglés seguirá teniendo una confianza inquebrantable en el triunfo definitivo.



El capitán Elliott Hotback, dirigiendo la marcha de un «tanque».



Un episodio de la lucha, en la parte inglesa del frente, en Francia.

Mientras, las noticias de los diversos teatros de la guerra son favorables para las armas británicas. En el Africa, ya los alemanes puede decirse que han perdido todas sus colonias; en la península del Smai, los turcos han sido castigados varias veces, y severamente; el general Maude avanza sobre Bagdad, vengando la rendición de Kut-El-Amara; en Macedonia, no hay novedad. Pero el teatro de la guerra que más preocupa a los ingleses, es el frente francés. ¿Cuántos soldados británicos hay en ese frente? Nadie lo sabe; pero deben ser muchísimos, porque poco a poco las tropas de Jorge V van ocupando regiones cuya guarda estaba antes encomendada a tropas francesas.

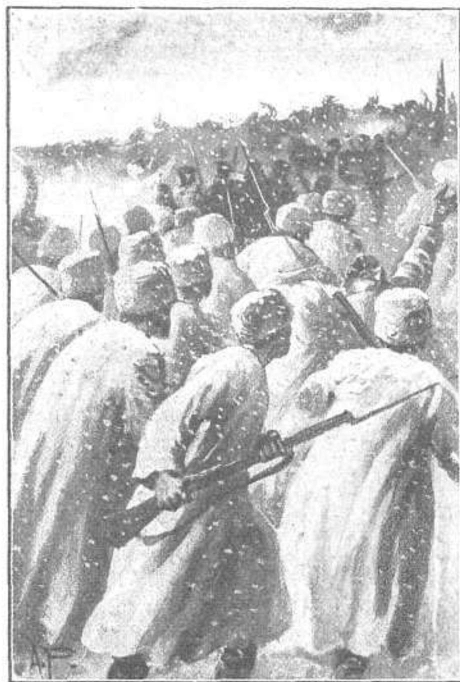
Los diarios se ven llenos de relatos de los combates que todos los días pelean los ingleses. Esos relatos son casi siempre más o menos iguales, y de ellos se desprende que es incesante el *martilleo*, como se dice, de los ingleses en la *barra de acero* que es el frente alemán. Esa barra va poco a poco siendo mellada. No puede esperarse que sea definitivamente rota, mañana o pasado; pero que va cediendo algo, es indudable. Cada día, los ingleses avanzan unos cuantos metros; y a veces el avance se cuenta por kilómetros. Esos oficiales y soldados improvisados se las tienen muy dignamente con los bien amaestrados oficiales y soldados del kaiser. No les tienen absolutamente miedo. Van los británicos al combate con la fría resolución de morir en cualquier momento; pero antes, procuran hacer al enemigo todo el daño que pueden.

Lo que los alemanes han perdido completamente es el monopolio de ciertas armas que un tiempo fueron su privilegio, el privilegio de su preparación. Los ingleses emplean ahora todas esas armas y algunas más. Entre ellas figuran los famosos automóviles blindados, los *tanques*, que tanto trabajo han dado a las imaginaciones un poco vivas. Y a propósito de los *tanques*, se cita el caso del capitán Federico Elliott Hotblack, que, en medio de un diluvio de proyectiles, guió, en un combate, a un *tanque*, para que no diera un mal paso y perdiera en eficacia.



La lucha contra el fango: sacando caballos de un pozo de lodo.

El que ha sido en la campaña de invierno un enemigo formidable ha sido el fango. La lucha contra él ha sido de todo momento. Las fotografías que acompañan estas líneas dicen bastante a este respecto para que no sea menester insistir.



Soldados rusos, vestidos de blanco, para un ataque durante una nevada.



Sistema práctico de arrastre en el fango.

Y como los ingleses, luchan todos los aliados: Franceses, italianos, serbios, rumanos, rusos, rivalizando en valor y resolución. Entre los generales rusos, es muy simpático en Inglaterra, Radko Dmitrieff, el célebre general búlgaro al servicio de Rusia, que defiende el sector de Riga. Dmitrieff es un gran general: valeroso, inteligente, de una imaginación llena de recursos.

Los diarios han contado complacidos la última de sus estratagemas. El campo estaba cubierto de nieve, que caía abundante; Dmitrieff resolvió llevar un ataque a una posición alemana, y para que sus soldados no fueran descubiertos, los vistió, de pies a cabeza, con amplias túnicas blancas. De lejos, parecían copos de nieve agitados por el viento. Cuando los alemanes se dieron cuenta de que eran soldados, era demasiado tarde: tenían encima a los rusos y se vieron obligados a abandonar la posición. De estas astucias tiene muchas en su activo el general Dmitrieff, que se prepara, según se asegura, para una gran ofensiva a fines de marzo. Es uno de los generales rusos que más preocupan al Estado Mayor alemán.

El Corresponsal.

Londres, febrero de 1917.

SONETOS BRASILEÑOS

Del libro "Sonetos brasileños", traducción de Arturo B. Aguirre, que acaba de aparecer y ha tenido aceptación

VIDA NUEVA

Si al pretérito goce me convidas,
con tus ojos en ansias abrasados,
mata el recuerdo de las horas idas,
de horas que vivimos apartados.

No me hables de lágrimas perdidas,
no me digas de besos disipados!...
Hay en la vida humana cien mil vidas,
y cabe un corazón cien mil pecados.

¡Te amo!... La fiebre que creías muerta,
revive. Olvida mi pasado, loca.
¿Qué importa si la vida está hoy desierta?...

¡Si te amo aún después de amores tantos,
si aún me resta en los ojos y en la boca
nueva fuente de besos y de llantos!

Olavo Bilac.

COPA GRIEGA

En esta copa que al placer convida,
al trasbordar del claro vino heleno
se ve a Baco reir como un dios bueno,
la cabeza de pámpanos circuida.

Cuánta escena pagana fué esculpida
en oro puro, de labores pleno,
y donde, entre los brazos de Sileno,
desmaya una bacante enloquecida.

¡Artistas sin igual!... brinden por ella,
por el buril que la esculpió tan bella,
de arte siguiendo religiosas pautas...

Y oirán, de cierto, en tan feliz momento,
en su revuelo, resonando al viento,
panderos, liras, crótalos y flautas.

Wenceslao de Queiróz.

EL MILAGRO

Después de recurrir sin resultado
A la ciencia que lo hizo decreyente,
él esperaba, en lágrimas ahogado,
que se muriera el mísero inocente.

Era cuestión de horas. Ya postrado
lo tenía una fiebre intermitente.
—¡Si la virgen quisiera! ¡...Ilusionado,
pidió al cielo seráfico y clemente

que a su hijo salvara de la muerte!
Y tan hondo fué el ruego, tuvo tanta
sinceridad, que está de nuevo fuerte...

Si le preguntan quien le dió salud
al niño, les dice que la Santa,
y la mira con honda gratitud!!

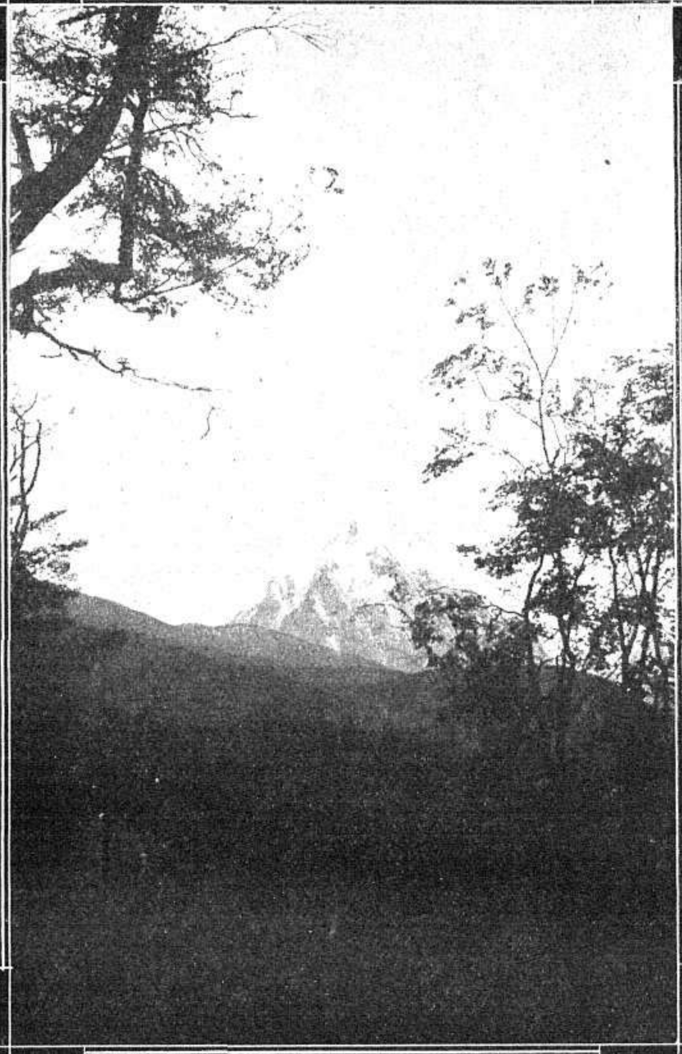
L. Gayetano da Silva.

POR LA TIERRA DEL FUEGO



Como un peñón surgido del mar, no señalado por las cartas marinas, porque permanece desconocida su existencia, así, vive, inerte y guardando sus fecundos tesoros, el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, olvidado por entero, tanto por argentinos como extranjeros, que desde remotos tiempos, en su mayor parte, siguen aferrados a las antiguas y aterradoras leyendas, ya de tradición, trazadas a raíz del paso por el canal de Beagle de los expedicionarios del eminente sabio inglés Darwin, quienes esbozaron estas regiones a grandes rasgos, sin haberse internado en las mismas, dándoles tonos de tal fantasía que ha contribuído en gran parte a provocar la situación desfavorable porque actualmente atraviesa.

Quien ha visitado Tierra del Fuego, no tiene otro recurso que admirarse de la prodigalidad con que la dotó la naturaleza, y reconocer en las palabras que le dedicó el doctor Holmberg, en su libro «Viaje al interior de la Tierra del Fuego», al decir: «Al contemplar con líneas indecisas, en un fondo sombrío, las seculares cumbres que blanquean eternas nieves, los bosques de tupidos robles, los majestuosos lagos, las furias del mar fueguino siento que, de cuantas regiones conocí en la tierra es la del Fuego la más bella, por sus vibrantes colores, por sus enérgicas formas, por su infinita, misteriosa y profunda armonía... No es posible afirmar que se ha visto lo más bello de la tierra mientras no se ha visitado Tierra del Fuego, sin ello la concepción de lo sublime es incompleta». Es el fiel exponente que despertara en él, los incomparables paisajes fueguinos, que en la magnitud de su regio esplendor, son habitables en las diferentes épocas del año, aún en aquellos que por trastornos climatológicos sufren oscilaciones de visible proporción, que hace concebir una idea tal vez pobre de la verdadera vida, que fluctúa en la atmósfera fueguina y que sin temor de desfigurar la exactitud de la verdad debe considerarse sino llena de alegría en cambio preñada de robustez y lozanía.



Monte Olivia.



Entrada a un bosque.

No persigo por ahora el propósito de describir las bellezas que encierra esta lejana región, pero ante la indiferencia bien marcada con que se la considera, muy pronto me ocuparé de ese punto con la detención que por su importancia dignamente merece.

Para aquellos que han estudiado la topografía de nuestra República no les será desconocido que toda la parte sur de Tierra del Fuego está totalmente poblada de inmensos bosques formados por maderas propias de la región, siendo las más importantes por su valorización en plaza, dada su calidad indudablemente superior, tanto para ebanistería fina como para

vales, etc., etc., el ceibo y el roble (Fagus Betuloides y Fagus Antártico). Las maderas, cualquiera que sea su especie, tiene sus aplicaciones y es al hombre a quien corresponde estudiarlas, reportando así inmejorables resultados, tendientes a abaratar precios y a conseguir solidez y duración en toda obra u objeto en que intervenga el árbol.



Vista de un bosque en explotación, en pleno invierno.

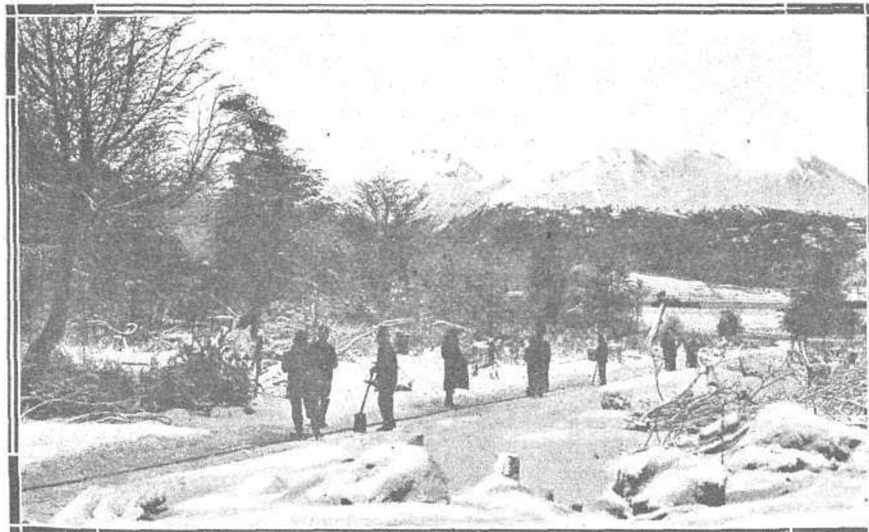
Las maderas de los países fríos sin excepción, son de consistencia media, o mejor dicho, blandas y susceptibles, por consiguiente sólo para su utilización en construcciones livianas o más bien en muebles de cualquier género; ahí está, pues, el verdadero empleo de esta clase de maderas que puede competir hasta con las más estimables de los países del norte de Europa, ya famosas por la configuración y bellezas de sus fibras. Los bosques de la Tierra del Fuego son exuberantes y dignos de las mejores ponderaciones; desde hace varios años se han explotado, pero muy superficialmente, algunas concesiones otorgadas por el Gobierno Nacional, que no han tenido, por desgracia, los resultados que se esperaban, dada la apatía que se le dispensara por algunos adquirientes radicados en la Capital Federal; pero más que eso aún por la falta de vapores para el transporte y el precio exhorbitante fijado por flete.

No obstante estos tropiezos de índole grave, no se han abatido los tenaces emprendedores, que en su mayoría son antiguos vecinos que se han radicado, vislumbrando un porvenir halagüeño, pero que es sensible reconocer que cada vez adquiere proyecciones de las más desalentadoras.

Este ramo, que representa una de las más nobles e importantes industrias, paralizado totalmente por ahora, tomaría incremento rápido y en forma realmente eficaz para el desarrollo y progreso de este Territorio, si se aportara a Ushuaia más vehículos de transporte y si se ensayase por aquellos que están en condiciones de hacerlo y que se ocupan de este ramo, las maderas fueguinas. La fabricación de bancos para dotar a todos los establecimientos de educación existentes en el país y otros objetos inherentes a los mismos, como también para la confección de blancos para el ejercicio de tiro, tanto de la armada como del ejército y también como material con destino a construcciones de las diferentes dependencias nacionales, es de prever los buenos resultados que arrojaría.

La preparación de estos enunciados y otros no menos importantes, podría ejecutar la Cárcel de esta Capital, garantiendo una buena elaboración, como baratura en el precio. Con este procedimiento se daría salida a las maderas de la Tierra del Fuego, que a la vez de reportar provecho para las mismas, representaría para el Gobierno Nacional verdaderas economías en los gastos que le irroga la adquisición en el extranjero de estos materiales, y salvaría las largas demoras que sufren generalmente estos pedidos.

Una serie de aserraderos han sido implantados en las cercanías de Ushuaia, los que fueron desapareciendo uno tras otro, debido a los inconvenientes insalvables por parte de los propietarios, para dar salida a los productos obtenidos en cambio de la conversión monetaria del capital invertido; sólo uno de los más importantes queda, el de la Pataia, de propiedad del señor Juan Ovando, que de no producirse una reacción favorable, seguirá el mismo fin que sus afines, interviniendo, sin variación, la misma circunstancia apuntada.



Bosque fueguino de Fagus Betuloides.

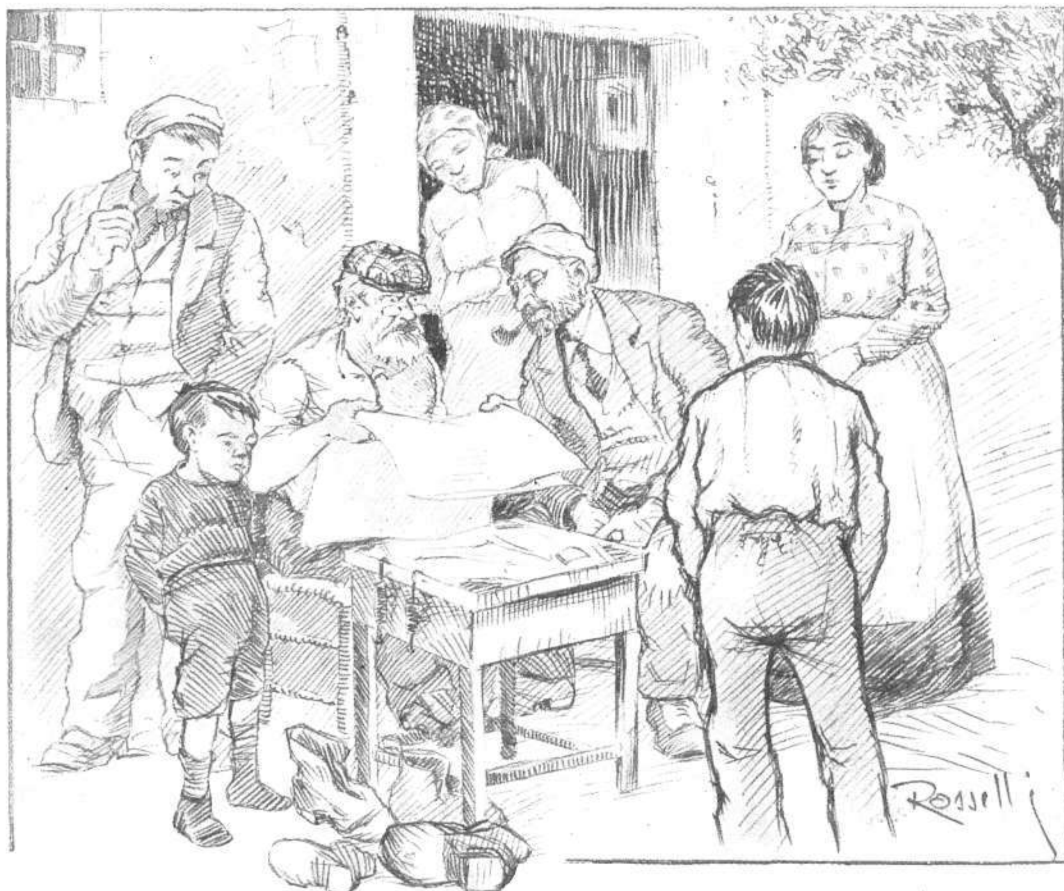
Existen todavía varios obrajes pertenecientes a antiguos pobladores, diré fundadores del pueblo de Ushuaia, que siguen almacenando madera esperanzados aún de que se les proporcione ayuda, que colme en algo, ya en su vejez, las privaciones y fatigas en que se desarrolló su juventud, llegando por el frío a ancianos prematuros, cuyas canas son más blancas que las eternas nieves fueguinas que humedecieran sus cabellos tantos años...

D. Biello.

Ushuaia, marzo de 1917.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

LA SICILIA DURANTE LA GUERRA



La isla grata a los forasteros porque es toda sol y naranjos, ha cambiado de fisonomía.

La guerra tiene lugar lejos de ella y se combate allá en el Trentino o en el Carso, y, sin embargo, toda la Sicilia está a la expectativa. Cada pequeña aldea vive dominada por la preocupación de la guerra. Los sicilianos han dado repetidas pruebas de valor; se han batido con ímpetu heroico. Ardientes, pasionales, impulsivos se lanzan al ataque con arrebato irresistible.

De los sicilianos y de los sardos, el enemigo habla con especial respeto, porque saben que en la guerra ellos no bromean. Cuando terminada la lucha se publique una estadística regional de las medallas otorgadas al valor, la Sicilia ocupará sin duda alguna, uno de los primeros puestos. Campesinos, artesanos, pastores, aguadores, pescadores, carreteros han rivalizado en heroísmo y abnegación. Humildes soldados sicilianos que han ofrecido en holocausto su vida para arrastrar fuera del lugar en que han caído, los cadáveres de sus superiores, se cuentan por centenares. En las exploraciones especialmente, los sicilianos son sumamente audaces, a menudo hasta temerarios.

Un permiso extraordinario de pocos días es para ellos una suficiente compensación a sus tremendas fatigas.

Regresan satisfechos a darse un baño de luz. Después de la niebla y la lluvia insistente del Isonzo y del Trentino, el sol siciliano paréceles hasta más luminoso y más caliente...

Pero la vida isleña ha cambiado. Ya no se ven más cestas llenas de sabrosa fruta pronta para ser expedida al extranjero; tampoco se advierten caravanas de turistas o parejas despreocupadas de recién casados...

En las campiñas faltan brazos, en las ciudades las mujeres comienzan a sustituir a los hombres. ¿La guerra, cuándo terminará la guerra? Es el eterno discurso que se oye por todas partes y en todas partes se discute y se lee. Cualquier pueblecillo tiene sus lectores públicos; cualquier remota aldea posee un pequeño local donde se reunen los más competentes para... cambiar el mapa de Europa. Hay para todos y para todos los gustos. Naturalmente, los más apasionados e intolerantes son los más jóvenes, porque los viejos de vez en cuando interrumpen: Despacio, despacio, antes de repartirse la Europa, es preciso triunfar en esta guerra. ¡Y la guerra hasta hoy no ha concedido la victoria definitiva!

A la espera de la victoria se leen los episodios heroicos; basta que un zapatero llegue a obtener un ejemplar de diario para que una hora después todo el pueblo esté informado de los hechos más pequeños y minuciosos.

Es suficiente que retorne un veterano para que todos se agrupen a su alrededor. Los soldados no deberían habla; pero, ¿cómo hacer para guardar el secreto sobre ciertos episodios maravillosos que hacen honor al pueblo siciliano?

Y los episodios pasan de boca en boca deformados, alterados por la fantasía de las comadres, que bordan sobre ellos todo género de comentarios.

El rey y Cadorna son dos personajes popularísimos, y en las plegarias no son olvidados, como no lo son tampoco, y más bien ocupan un sitio privilegiado, todos los numerosos Turiddos que se encuentran en el frente y por cuya salvación hacen votos sus apasionadas novias.

Linda Sparvoli.

Dib. de Rosselli.

Palermo, enero de 1916.



PAISAJES DE MAR DEL PLATA

LAS PIEDRAS

TÉMPERA DE LA SEÑORA LÉONIE MATTHIS

UNA TRADICION CATAMARQUEÑA

LOS CALVARIOS

Al fanatismo religioso de modestos pobladores lugareños, transmitido como heredad de padres a hijos, se debe la tradición de cultos y costumbres que una existencia tranquila y sedentaria ha conservado casi intactos.

Por eso, en las grandes solemnidades de la Iglesia es frecuente la reproducción de típicas escenas coloniales que al correr de los años van desapareciendo para no volver jamás...

El culto de *los calvarios* es uno de los más extravagantes y curiosos. Tiene lugar el viernes de Semana Santa y simboliza el velorio de Cristo.

Esta ceremonia, en la capital catamarqueña, pertenece exclusivamente a los barrios suburbanos; se efectúa por promesa o cuando la «vieja» de la casa es santulona y también por entusiasmos de las «niñas»... Hay muchas de éstas que gozan fama bien ganada entre los devotos y curiosos que en esa noche recorren los calvarios, ya sea por la obsequiosidad de que hacen gala, por el elemento femenino que «arrastran» o por el artístico arreglo del altar.

Días antes de la semana trágica, es pregunta obligada en las reuniones de suburbio y hasta en ciertas ruedas de niños calaveras:

— ¿Compondrán Calvario este año las de Galiano?

— Che, ¿habrá «matiada» el Viernes Santo en las Tamboras?

Llega por fin el día de supremo recogimiento religioso. En la casa donde se compone el Calvario hay inusitado movimiento. Se trasladan muebles, se barre, se sacude... La sala de recibo, que es también comedor y dormitorio, destínase para la ceremonia. En la pared y en sitio de honor se ha clavado un paño negro. Del centro pende un crucifijo, y en casi toda la extensión del trapo se ven estrellas, lunas, esqueletos humanos, tíos y otros dibujos en papel plateado. El altar, hecho con cajones viejos, ofrece a guisa de candelabros un muestrario de botellas de color y tamaños diversos, terciando las plantas de olorosa albahaca, colocadas en ollas, tarros y «tazas de noche», que el papel de barrilete disimula con alguna habilidad.

Después del *guaschalocro*, — cena de ayuno: maíz y porotos, sin carne, — los dueños de casa y vecinos que contribuyen a la «compostura» del Calvario encienden las velas del altar y previo un último riego en el piso de tierra de la habitación, una de las damas, la de mejor entonación y «lectura», hace rezar las «Siete Palabras», que los circunstantes, hombres y mujeres y niños van repitiendo en alta voz. Terminada la plegaria los devotos van a sentarse en las sillas de «tiento» o suela colocadas a lo largo de las paredes y allí esperan la llegada de las visitas, que no tardan mucho en presentarse. Vienen en grupos de ambos sexos. Generalmente una vieja, sus «niñas» y varias amiguitas; cada «una» con su cada «uno»... El grupo penetra en la sala y permanece un rato, extasiado, en el centro de la habitación, contemplando en silencio los detalles del Calvario. Luego uno de ellos hace calurosos elogios del arreglo, en voz alta, de manera que se impongan los dueños de casa que modestamente insinúan un: — *Quiai ser así mozo; sia hacho lo quí sia podio...*





Las visitas son invitadas entonces a cantar y el coro entona un aire triste y monótono:

Perdón, oh Dios mío,
Perdón, indulgencia,
Perdón y clemencia,
Perdón y piedad,
Pequé, ya mi alma
Su culpa confiesa,
Mil veces me pesa
De tanta maldad.

Seguidamente una voz chillona hace el solo:

Mil veces me pesa
De haber obstinado,
Tu pecho rasgado,
Oh suma bondad!
Yo fuí quien del duro
Madero inclemente,
Te puso pendiente
Con vil impiedad.

Luego el coro repite los primeros versos.

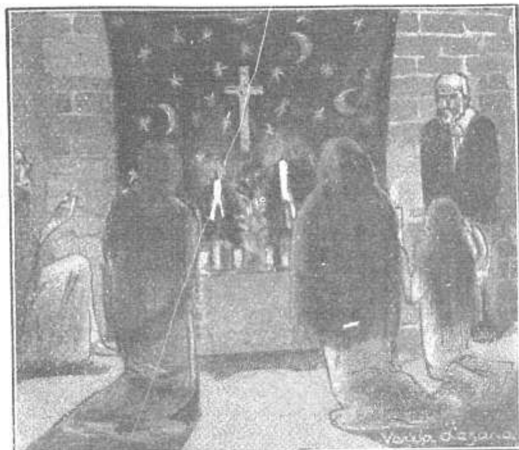
Como los cantores han «sacado trago», un «changuito» circula en el grupo una «charola» — bandeja de lata — con la tradicional *mistela* — mezcla de agua, azúcar, clara de huevo y regular cantidad de aguardiente.

Los grupos de visitantes van renovándose; algunos son invitados a quedarse. Después de media noche ha circulado tanto la «charola», que las viejas están en tren de no oponerse a los caprichos de las chicas y se organizan juegos de prendas, en el patio de la casa y bajo la débil claridad de las estrellas...

En la sala del calvario sólo queda uno: el viejo que despavesa las velas. Con los dedos índice y pulgar, que los moja previamente en la lengua, desempeña sus funciones con acabada maestría.

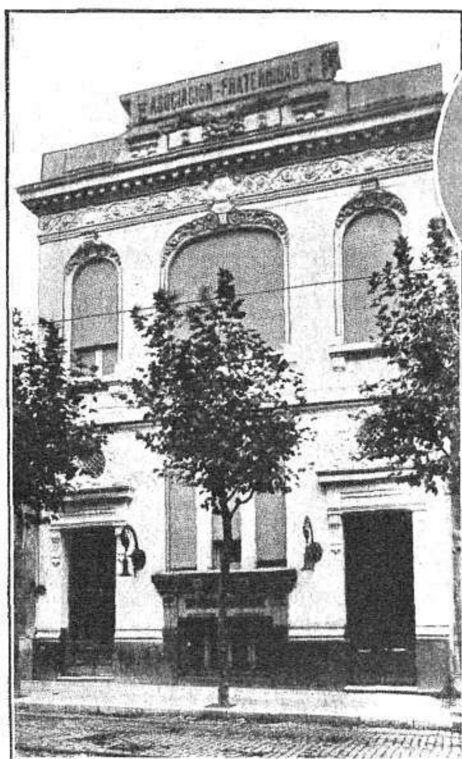
Cuando cantan los gallos, las viejas roncan, la cabeza reclinada sobre el pecho, mientras las parejas de enamorados están desde hace rato en Sábado de Gloria...

ANGEL S. PONFERRADA.



Dib. de Varela Lezana.

UNA GRAN OBRA MUTUAL: "LA FRATERNIDAD"



Frente del sanatorio de la «Asociación Fraternidad».



Señor Alfonso Bazet, entusiasta propagandista de la doctrina mutualista, actual presidente de «La Fraternidad».

En estos históricos momentos en que pueblos indefensos se ven flagelados por los horrores de la guerra, y los superiores sentimientos humanitarios se ahogan ante el resurgimiento de mezquinos egoísmos, acaso resulte irónico hablar sobre la mutualidad, que es en su esencia la doctrina de la paz y del amor entre los hombres. Pero si bien esta hora podría calificarse de poco propicia para su prédica, convengamos al menos en reconocer la importancia de las instituciones sociales de esta índole, que prodigan a todos los seres necesitados, sin distinción de nacionalidades y costumbres, los mismos auxilios e iguales ventajas. Los sentimientos de solidaridad llenan hoy una misión altruísta imprescindible. La individualidad no resiste los embates tumultuosos del alma colectiva, todo acción y luz.

Y es así como la difusión de los principios mutualistas es rápida y adquiere la seguridad ventajosa de su adaptación inmediata.

El hecho de existir en Montevideo una institución mutual en extremo grande y próspera, como lo es sin duda alguna la «Asociación Fraternidad», no implicaría de por sí una gran conquista trascendental en ese mismo sentido, si esa institución no respondiera tanto a su rol de entidad doctrinaria y siguiera la ruta clásica de las similares, sujeta a sencillos preceptos mercantilistas, que las hacen recopilar fondos y atender en forma aleatoria las necesidades vitales de sus afiliados. Bástenos saber que al frente de «La Fraternidad» se hallan elementos que han hecho profundos estudios de la doctrina mutualista, siguiéndola en su poderosa influencia, no sólo en lo que respecta a la índole económica frente a los problemas sociales, sino también por la índole moral, atendiendo a la evolución que por los más elementales exordios de civilización debe operar el espíritu de la humanidad en aras del anhelado perfeccionamiento.

Esta asociación propende a ser algo más que una institución previsional de carácter empírico; llegará a resultar una escuela de moral mutualista, y por su innegable valer acaso produzca un cambio vital en la organización del pueblo uruguayo.

Hasta hoy la cantidad de afiliados a esta gran obra — pasa de 40.000, todos celosos defensores de sus derechos y conveniencias. El «alma mater» de «La Fraternidad» es don Alfonso Bazet, inteligente obrero, recientemente elegido diputado por la soberana voluntad del pueblo, que reconoce en él prendas poco comunes de apóstol, y que ha sido reelegido varias veces para ocupar la presidencia de esta benemérita asociación.

Es muy conocido: en Buenos Aires tuvieron ocasión de tratarle con motivo del Congreso Internacional de Mutualidad y Previsión Social, a donde concurriera presidiendo la delegación uruguaya, que se componía de los señores Varela, Corradi y Pons (hijo).



Interior de la farmacia de la misma institución.

«La Fraternidad» tiene instalado en lo más céntrico de la ciudad, un Sanatorio quirúrgico de primer orden, dirigido por el eminente cirujano, doctor José Foladori, uno de los más afamados profesionales, que dedica el caudal de sus conocimientos científicos y su vida toda en provecho de sus semejantes. El doctor A. Aicardi Bossio y una numerosa lista de médicos más, contribuyen al desenvolvimiento progresivo de este instituto modelo.

Por las fotografías que se publican se puede apreciar los adelantos realizados por «La Fraternidad» desde el año 1866, fecha en que fuera fundada.

JOAQUÍN E. RIAMBAU.

Montevideo, marzo de 1917.



Despacho de recetas.



La seca del año 32

Abro un paréntisis a mis escritos sobre las colonias, para demostrar que la sequía incipiente, que tanto nos alarma, es una caricia celestial ante la espantosa y cruel que arrasó hace noventa años los prados verdes y fecundos de la sin par y nunca bien ponderada provincia de Buenos Aires.

Contóme el otro siglo un antiguo de luengas barbas, que dos años antes envolvían a esta capital, que era entonces una aldea desempedrada, nubes de polvo que obligaban a sus vecinos a encender las velas de baño a mediodía: eran las polvaredas, que habían convertido a la campaña, que principiaba en extramuros, en una tempestad de tierra!

La carne y la leche, flacas, principiaron a escasear; las legumbres y las frutas tornáronse tan difíciles y caras como hoy, y hasta el pan y el pambazo de San Roque se endurecieron. «¡La seca, la seca!» — exclamaban todos. Hacía más de un año que no llovía. Los lecheros no cantaban ya por las calles y los panaderos se escurrían silenciosos en sus mulitas con arganas.

Nuestros maravillosos campos de esmeralda se pusieron cárdenos,—después, gualdos, amarillos. Los ríos, los arroyos y las lagunas se secaron. No había, en toda la inmensidad de la pampa, una gota de agua. Los pastos eran una pajilla de raíz seca, que el viento arrancaba al primer soplo, — la tierra, un arenal, y sudario de un futuro camposanto, polvo y polvo. El ganado vacuno sucumbía, porque, sin dentadura en la mandíbula inferior, no alcanzaba a envolver con la lengua hierba tan raquítica, y los estancieros, para salvar siquiera su cuero, principiaron a desollar, en medio de la escasez de brazos, que huían, sedientes, a los poblados, porque hasta los pozos estaban exhaustos, secos, pétreos, como maldecidos. No se oía en la soledad, que iba, paulatinamente, convirtiéndose en el pavoroso vacío, más que el ruido de las chairas y los chirridos de los chimangos y caranchos hambrientos.

Ya en todas las iglesias se había llamado *ad petendam pluviam* y orado ansiosamente. Los nuevos soles y lunas, en vez de convertir las rogativas, súplicas y ofrendas siquiera en esperanzas, traían días más secos todavía. Cuando se creía, por las nubes que obscurecían, que llovería, — porque si nuestro clima es variable, el cielo es fiel, — venía a medianoche un vendaval atmosférico, y la mañana amanecía cristalina y fresca. Aún en los inviernos se sucedieron así las semanas, los meses... ¡Ni qué se hubieran también secado las cataratas celestiales! ¿Era un castigo divino? ¡Ironía del destino!, porque, acostumbrados los porteños al aire húmedo, por la evaporización del Río de la Plata, aparecieron diversas epidemias, y cada mañana más iluminada, cada día más dorado, cada tarde más fresca, cada noche celeste o azul más plateada por la luna o los astros, y disfrutada en rueda de sillas al aire libre en las veredas, era un grado más en el horno que iba secando y quemando toda simiente de vida. ¡Y a no ser por la falta de provisiones y agua, que aumentaba el hambre y la sed, habríase deseado que tales primaveras fueran eternas, porque eran plácidas y deslumbrantes!

La hacienda vacuna, que no había aún perecido, fué cuereada; las yeguadas huían en tropillas, desesperadas, por los campos sin alambrados, creyendo hallar, cuanto más afuera, pastos, agua... ¡Ilusiones del hambre! Y como más allá menos feraces, más secos y crueles todavía. Hasta los indios, atraídos por este espejismo fantástico, habían abandonado sus aduares, y arriaban, al resplandor de las blancas lunas, sus últimas vacas arrebatadas al cristiano, que, macilentas, sucumbían también en la procesión, siempre adelante. Huyeron las yeguas alzadas, los venados, los avestruces, los guanacos..., los leopardos, los leones y todas las fieras, tan mansos, por el común peligro, cual corderos o niños, y de hambre habrían preferido morir a manos del hombre. No quedó, en toda la pampa, ni una fiera, pereciendo, en sus cuevas, las vizcachas, los matacos, los peludos, las exquisitas mulitas, los zorrinos, el astuto zorro y los reptiles. Y en el espacio, por haber huído también al austro todas las aves acuáticas, soñando ríos y mares dulces, no había un pájaro, ni un ave carnicera. No imperaba sino el sol a plomo, rajante, y de noche, los astros callados, diamantinos, centelleantes, con sus pestañas de luz y sus lunas de mármol.

Era tal el silencio, que parecía que hubiese muerto todo, todos: un mutismo verdaderamente fúnebre, sepulcral, — la agonía del desierto en un lecho de arena, con su corona de tréboles y gramíneas deshojada y torrada por los soles. Sólo se oían de vez en cuando, a fuer de estertores, los bufidos de los últimos toros y vacas y los relinchos de las inquietas yeguadas hambrientas, que si hubieran podido hablar, habrían gritado: «¡Agua, agua!», ensordeciendo la inmensidad y arrancándole llantos. Tal trascurrió el año 30, el 31 y el 32. Fué la sequía más pertinaz y espantosa que recuerdan los anales rurales bonaerenses. No se veía en las estancias, chacras y quintas ningún habitante. Todos, buscando al hombre, que perecía también de hambre y de sed, se habían guarecido en las poblaciones adyacentes, para ampararse y protegerse. Las moradas campesinas yacían vacías, solitarias; las aves y animales domésticos, abandonados por sus amos, perecían entre el polvo, y en las noches mudas, negras o blancas, rajaba el corazón el ronco ladrido de algún perro sobreviviente.

«Nunca, — dijeron los indios, — se había visto a nuestra rica campaña tan arrasada». Las intermitentes polvaredas alteraban diariamente la monotonía de la inmensidad, convirtiéndose el polvo en un oleaje que rodaba enloquecido, girando sin rumbo, sublevándose como las tempestades marinas. Era un mar de polvo, y sus olas, iluminadas en sus flancos y crestas, tenían

por el éter, los prismas, las reverberaciones y hasta las chispas de los incendios. Ahullaba también. Sus resoplidos, sus quejas profundas y voces misteriosas retumbaban en el alma, y no se veía en esa tormenta terrestre, que ahogaba como el agua, nada, nada. A la tarde se serenaba; refrescaba, y las noches eran tan silenciosas y solemnes, que, por el enrarecimiento del aire, las estrellas eran más grandes; parecía que bajaban: luceros; se oían sus parpadeos; cualquier graznido de buitre sobrecogía, atemorizaba, y el casco sólo de un caballo habría estallado en tal vacío con el estruendo de una metralla en un suelo de bronce.

¿Qué alma viviente se atrevería a cruzar ese mar de polvo y fuego?... «¡Yo!» — exclamó un paisano, llamado Contreras. «Salí de la Magdalena a buscar a mi hijo, que estaba cerca de Chacabuco. Tardé más de un mes, porque me detenía en las poblaciones a aprovisionar mi tropilla. Lo hallé al fin muerto contra el pozo, con la soga en la mano. Fué, sin duda, desesperado de sed, a sacar agua, y lo ahogarían los huracanes de polvo. Los indios se habían internado». El campo entero, tan vasto y bravío como el océano, se había convertido en un Sahara sin oasis, y estaba cubierto de cadáveres de ganados de todos géneros, de animales de trabajo, aves, hasta de fieras, que, descarnados por el aire seco, eran esqueletos marmóreos. La mayor parte estaban mirando al Sud. Iban al austro. Las ráfagas traían olores nauseabundos de las descomposiciones cadavéricas. ¡Qué tristeza terrorífica! La desaparición del pasto y el polvo había borrado las clásicas huellas; todo el campo eran caminos, y se reconocían, al llegar a los ríos o arroyos, por la mayor abundancia de esqueletos de los pobres animales, que, sedientos, expiraron allí desfallecidos. Fueron en busca de agua y hallaron su tumba. ¡Qué espectáculo cuando las vacas hallan todavía una vertiente! Se atropellan por sorberla y mojarse las fauces abrasadas. Las que no han podido humedecerse siquiera la lengua contra el fondo de la rocalla, la lamen bramando, se cornean, — los toros... no mujen, ni braman; gritan de una manera más extraña aún que al desollarlos; deberán ser llantos, llantos que quebrajaban las entrañas, porque el hambre y la sed de los animales desesperados producen, — ¡quién sabe por qué! — más lástima que en el hombre. ¡Y sufrir tanto los ganados en la campaña bonaerense, tan vasta, siempre verde, salpicada, a manera de astros, por lagunas y cuajada por hilos de aguas azules de los arroyuelos! Todo había muerto, todo, y lo que existía había desaparecido, huído. Los pozos de balde estaban llenos, rebosantes, de polvo, y las casas de las estancias, si se encontraban, yacían, juntamente con los corrales y palenques, tapados por la tierra reseca, desmenuzada, sirviendo de baluarte a sus torbellinos y trombas. Allí habían ido a parar, detenidas, en su furia, para morir, porque todo, todo, no tenía sino este fin: morir.

Desde la orilla del Plata y el Atlántico, hasta más allá del Uruguay y el Paraná, y desde extramuros a los boquetes andinos, no se divisaba, en la maravillosa campiña, más que cadáveres de millones de animales de todas razas y aún de hombres, demostrando que cayeron de hambre y de sed y que erraron, erraron en busca de una gota de agua siquiera! ¡De noche brillaban como flores fúnebres, y la luna inmensa remontaba el horizonte, roja como una gota de sangre, para alumbrar tan vasto e infinito cementerio! La superstición campestre repetía que el astro nocturno había tornádose tan siniestro para anunciar más calamidades públicas. Y vino, tras de la anarquía, la tiranía...

Dib. de Fortuny.

ARTURO REYNAL O'CONNOR.

TIPOS POPULARES DE LA REPUBLICA

Francisco Calvoso (a) Pancho

Le llaman Pancho.

Es actualmente, en Junín, el rey de la popularidad. Francisco Calvoso, que tal es su nombre, es hijo de padres italianos y cuenta veintitrés años de edad.

Producto de quién sabe qué choque de desequilibrios, vió la luz en la Capital Federal. Dotado de excepcionales condiciones de personaje popular, que arrastra tras sí una nube de chiquilines que le siguen como los pajarillos al caburé, atraídos por su sin par silueta; pero, no los devora; les espeta un fantástico pasaje de su vida, que su anormal imaginación la hace espeluznante convirtiéndolo en héroe y que su lengua interpreta pintorescamente en el más «castizo» argot porteño. Y cuando Calvoso termina su narración y, agitado por los ademanes y gestos que gasta en ella, se abre paso entre el auditorio para ambular por el arroyo, los chiquillos, alborozados, corean su nombre: Pancho, Pancho, Pancho...



En la «pose» que adopta cuando espeta sus narraciones biográficas.



Pancho, en una de sus tantas profesiones

Es un pionner del trabajo: es broncero, lustrabotas, peón de patio, pinche de cocina, distribuidor y fijador de carteles, hombre-affiche, detective, esforzado canillita, etc., ocupaciones que desempeña con toda la inteligencia de que su pobre cerebro es capaz.

Vino a ésta, como el ave errante que surcando el espacio cree encontrar en la aridez de su trayecto un oasis donde formar su nido. Salió de la metrópoli sin rumbo y sin dinero para viajar; bajó aquí, atraída quizá su imaginación por el nombre de esta ciudad, que, a sus oídos, semejó alegre tintineo de campanilla de plata: Junín...

Es activo propagandista político; pero no considera una virtud la consecuencia política, y en tal creencia evoluciona constantemente tal cual como muchos políticos de renombre. Esta es la biografía de nuestro héroe. Le llaman Pancho.

Nota: No acepta limosnas.





Llegada de los repatriados civiles de Alemania.

Los repatriados

El monstruo de sollozante pecho de acero, hace irrupción en la estación de Evein-les-Bains, haciendo oír su glacial y perforante resoplido, el uff, uff, con el bramador huracán de hierros, de carbón y de humo. En el corazón de ese monstruo se albergan centenares de hombres, de mujeres y de niños que tras larga ausencia regresan a la patria, después de haber sufrido la prisión en tierra enemiga, habiendo experimentado primeramente el dolor de ver arrasados por la ola invasora sus fértiles campos, los sagrados altares y sus blancas casitas. Y con el corazón lacerado por las penas pasadas vuelven al suelo nativo, donde un puñado de sus hermanos los aguardan ansiosos, dispuestos a aliviar sus necesidades y hacerles olvidar en lo posible cuanto han padecido en los interminables días transcurridos lejos de su querida Francia, que sabe guardar intactas las más grandes virtudes, la más dulce poesía y la más religio-



Un niño del norte de Francia, custodiando los equipajes de la familia.-En el casino establecido para identificar a los repatriados, en Evein-les-Bains.



Tomando el tren, después de estar provistos de sus papeles de identidad, para dirigirse a varios lugares de Francia.



Grupo de niños en espera del tren.



Una escena patética.

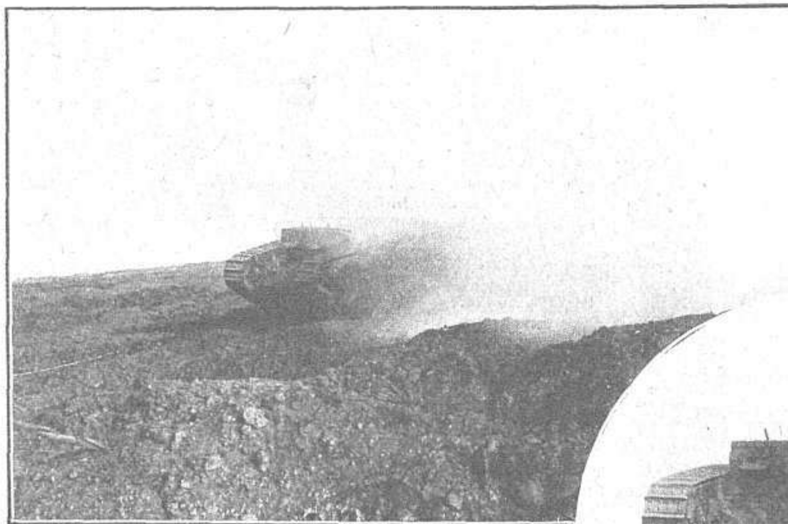
sa resignación, aún en los momentos de difícil prueba.

Tanto en la nación francesa como en los demás países beligerantes, las instituciones con fines de diversa índole se multiplican y colaboran eficazmente en la labor de los gobiernos, tendiente a mitigar la triste suerte de las innumerables familias que carecen de pan y de hogar. Para todos esos pueblos son las actuales horas de amor, porque son las horas de los sacrificios y de los renunciamientos!

Para todos es una fiesta el retorno; pero los rostros revelan una melancolía intensa. Algunas mujeres lloran. Varios niños sonríen. Otros se abrazan fuertemente a sus respectivas madres como temiendo que alguien intente separarlos. En la fisonomía de los hombres se advierte la inconfundible huella de un pesar, pero de un pesar que ha sido soportado con altivez. Y al pisar el pueblo natal, los repatriados son acogidos afectuosamente por el Comité Nacional de Socorros. Numerosas banderas, cintas y pañuelos se agitan a su llegada. Hay lágrimas en muchos ojos y emoción en el fraternal saludo. En muchos de los rostros de los que regresan, ante el cordial recibimiento que le han preparado sus compatriotas, se ve asomar en ellos una sonrisa inefable como una luz. Llegan dolientes por los sinsabores que sin piedad les ha ofrecido el país extraño y enemigo, y ahí que perciben un aroma de serenidad y de esperanza. Todo se ha previsto para ellos. A su alrededor se desarrollará, se prodigará perseverante, sin tregua, colectiva, benéfica, la obra generosa y patriótica del mencionado comité. La tarea es ardua, pero cada uno de sus componentes saben realizarla debidamente. En los corazones nace una nueva fe por el porvenir de aquel magnífico ideal, por el cual todos luchan todos son hermanos: La Patria...

Y los repatriados al saludar en la propia tierra a la bandera de sus amores, podrán elevarles una oración, que es todo un voto al igual que el saludo que dirigiera Rubén Darío a la gigantesca estatua de la Libertad de Nueva York: «Salve Libertad, llena de fuerza, el Señor es contigo. Bendita eres...»

Los "tanques" en acción



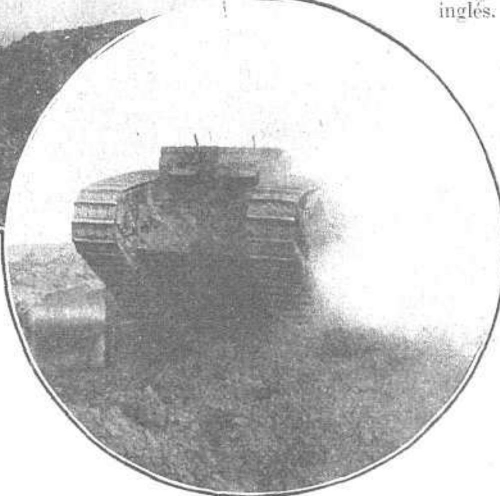
Un «tanque» inglés atacando una trinchera.

La guerra europea nos ha dado muchas sorpresas en cuanto a los medios de destrucción de que se valen los beligerantes para alcanzar el éxito. Los alemanes, con los gases asfixiantes, fueron los primeros en utilizar medios inesperados y de una eficacia mortal. Este mismo país, con sus *zeppelines*, y los países de la *entente*, con sus novísimos medios de aviación, nos demostraron el poder de esta quinta arma de guerra. En aviación, puede asegurarse, que en el terreno científico se ha llegado a resolver todos los problemas, y que llegada la paz, se utilizarán los aeroplanos para fines humanitarios, con éxito sorprendente.

Pero los ingleses son los que han dado al mundo la gran sorpresa con sus famosos tanques, esa fiera apocalíptica que se lleva todo por delante.

Ese invento de guerra, es un alarde de ingeniería que ha llamado la atención por los diversos problemas que ha habido necesidad de resolver.

Como curiosidad, publicamos las fotografías de los tanques en acción, sacadas con permiso del almirantazgo inglés.



El «tanque», mostrando sus troneras blindadas y artilladas.

Sarrasqueta higienista



Sarrasqueta, ya asegurada su vida, quiere alargarla y consolidarla, para lo cual estudia y practica todos los métodos higiénicos que recomienda la ciencia.



Sigue las prácticas de su maestro Astorga, haciéndose vegetalista. Se desayuna con manises tostados, almuerza ajos y cebollas y cena bananas, zanahorias y zapallos.



Después de esta comida no lee nunca versos modernistas, porque podrían afectar su digestión; sólo lee tratados de higiene y medicina casera.



Desechando el viejo refrán, — «de cuarenta para arriba no te mojes la barriga», — practica a diario baños en pileta que al mismo tiempo le sirven de natación, por si naufraga.



Imitando a los perros, que son sabios higienistas, toma en la azotea baños de sol, que son muy saludables, sobre todo, poniéndose al sol que más calienta.



Emplea unas horas diarias en practicar la gimnasia higienista, haciendo flexiones y genufluxiones; pero con bolas huecas para mayor comodidad.



Da todas las tardes en Palermo unas vueltas a caballo, porque los ejercicios de equitación, quitan la gordura y son muy saludables.



Como alta medida higiénica, cuando se encuentra con un doctor en la calle, sale huyendo, porque es cuando la vida corre el más grave peligro.

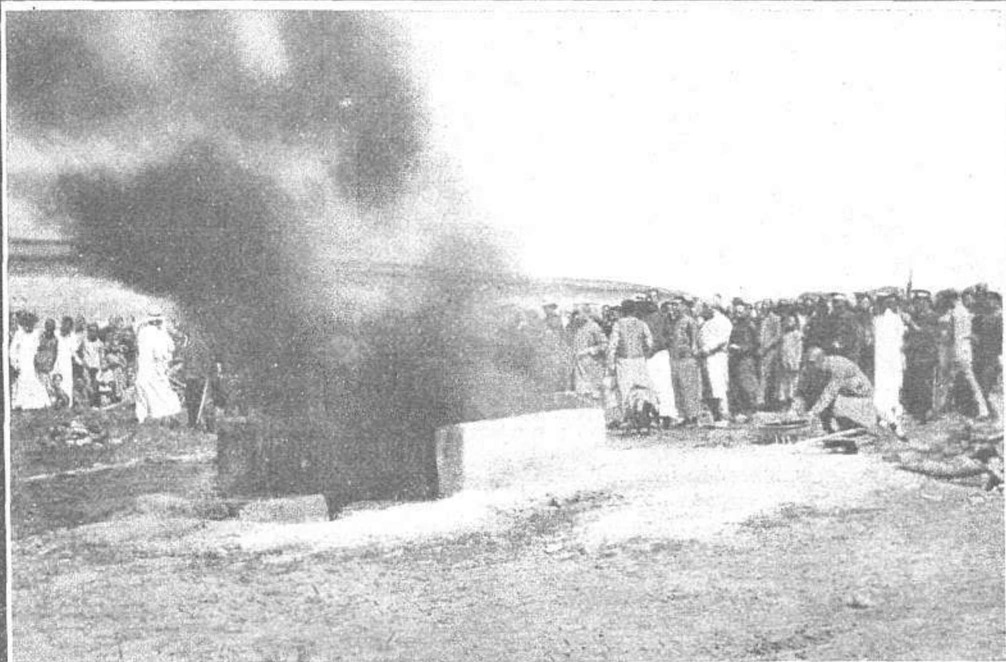


Y después de tantas precauciones le atropella un auto, exponiéndose a morir de muerte airada o violenta.

¡Esto no lo preveía el Tratado de higiene y medicina casera ni los métodos vegetalianos!

Dib. de Redondo.

La lucha contra el opio en la China



Quemando algunos miles de kilogramos de opio, detenidos por contrabando en la Aduana de Pekín.

A pesar de las revoluciones en China la ley contra el uso del opio se ha cumplido. Hace ocho años, cuando se dictó el primer decreto para la prohibición de esa droga por un tratado entre la Gran Bretaña y China, pocas personas creyeron que los chinos, tan débiles para algunas cosas, fueran capaces de cumplir las cláusulas del pacto que obligaba a Inglaterra a cesar la importación de opio de la India, así que China cumpliera sus compromisos de prohibir el uso en el Imperio.

La lucha contra el opio se ha efectuado con todo empeño, y lo que parecía un imposible empieza a conseguirse: curar un pueblo de un vicio aun más terrible que el alcohol.

El opio se combate en todas formas, y pipas, lámparas y otros utensilios de fumar son acumulados en una estación u otro sitio público hasta que hay una cantidad suficiente para poder formar una gran fogata.

Quemar la suma de 50.000 nacionales en opio, no es una pequeña cosa; sin embargo una quema de esta importancia tuvo lugar en Tientsin. Se quemaron como 5.000 kilos de opio.

Fumar opio es considerado ahora en China como una deshonra. En todas las provincias se han formado sociedades contra el opio. En algunos distritos, los gobernadores aplican la pena de muerte a los refractarios y han tenido lugar varias ejecuciones por esa causa.

Este procedimiento en materia administrativa indica que aun queda algo de la vieja China en que la vida de un hombre no tiene casi valor ninguno.

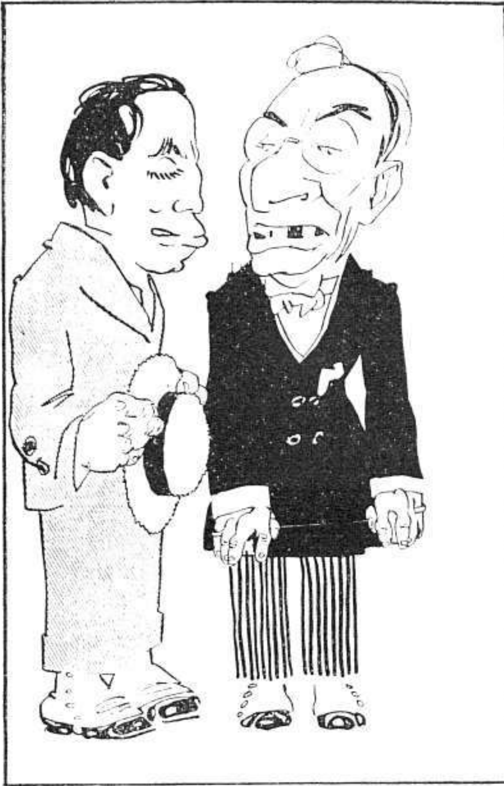


Examinando paquetes de opio, antes de mandarlos a la quema.



Paquetes de opio, en el horno especial en que deben ser incinerados en presencia de altos funcionarios del Gobierno

Emisión menor



— Sí, doctor Llambias, la huelga será general. ¡Ninguno trabajará!...

Llambias. — ¿Pero esos obreros se han creído que son ministros o intendentes?...



Salinas. — ¡Está esto demasiado enredado para que yo pueda desenvolverme!... Cuando no se trata de planes... es de colegios en comisión... ¡Y todavía hay correligionarios que me envidian!



— ¿Qué hace, doctor?

Salaberry. — Estoy poniendo en práctica mi novedoso plan de economías...

— No veo la novedad. Corta usted como un almacenero.

Dib. de Polimeni.



Ugarte. — Y, ¿cómo le fué con sus elecciones?

Loza. — ¡Saqué mayoría!

Ugarte. — En eso coincidimos radicales y conservadores. Se ve que hemos bebido en las mismas fuentes.

Notas sociales

El *potin* mundano, suele ser moralizador... ¡y séame perdonada esta paradoja!... creo en su influencia moderadora, cuando satiriza ciertas modalidades y si tuviera por único propósito el modificar defectos propios o ajenos, podríamos darnos por bien servidas, al conquistar tan halagüeño resultado... pero la voz de la conciencia murmura muy quedo: «bien sabes que ese es el pretexto con que muchas de ustedes disimulan su afición al comentario; la mayoría critica por placer, y ni siquiera invoca como tú esos fines de perfeccionamiento...» Se apagan las vibraciones de esa irónica sentencia, que deja muy malparadas mis buenas intenciones, y ni logro convencer a la severa voz, de que son ustedes, lectoras amigas, las que me obligan a reflejar esa faz de nuestra vida mundana, y que el compromiso que me liga a ustedes, me impide corregirme de esta decantada ligereza...

Ni la proximidad de la solemne fecha consagrada al recogimiento y a la meditación por toda la cristiandad, logra elevar nuestro espíritu, ni desligarnos, — ¡oh pobres y míseros humanos!, — de esas pequeñas preocupaciones que ejercen su dominio en las altas esferas, tal vez porque las ventajas de la vida dejan tantas horas disponibles a ciertos privilegiados, que es preciso ocuparlas a toda costa!... y si bien es cierto que no falta quien las emplee de manera ejemplar, suele quedar algún resquicio por donde se deslice la malignidad y la intransigencia...

¿Qué se ha de hacer en los días que hemos decretado de *descanso* en cualquiera de las villeggiaturas elegidas? ¡Charlar, comentar, y... criticar! Y según se asegura, el aire de mar inspira más aún que el diáfano ambiente de la sierra y sugiere más exclusivismo y severidad que el de las alturas...

¡Las *cliques*, *cotteries* o *grupos*, como se quieran designar esos distintos círculos, que no logran fusionarse, son en ciertas playas, de un absolutismo encantador! Las del *Golf*, no se juntan con las del *Tennis;* las del balneario *A* no se arriesgarían jamás a instalarse cerca de las del balneario *O*, y las *subidas en globo* (como se designa a las que *marea* su alta situación social), no ven a las que andan sencillamente por la superficie de la tierra... Lo más original del caso es, que son justamente las *subidas en globo* las que hacen alarde de una devoción exagerada... Tal vez no hayan comprendido aún la divina máxima que debiera vibrar hoy más que nunca en todos los corazones... «Amáos los unos a los otros...»

Pero el *snobismo* suele cegar a los mortales... y por ello es, que burla burlando, podría ser eficaz correctivo, la sátira mundana... Cuentan las crónicas de un aristocrático balneario, que se ha comentado mucho en los altos círculos mundanos, el exagerado *snobismo* de un matrimonio que vive del reflejo ajeno... parece que los personajes aludidos, que gozan de todas las ventajas de la vida, no han sabido conquistar, sin embargo, el aplomo y la independencia de criterio que distinguen a las verdaderas personalidades, sea cual sea la órbita en que actúen... para ellos *ni existe* más círculo en nuestra sociedad, que el que tiene por base un solo y viejo apellido que significa entre nosotros opulencia y honorabilidad...

Esa tendencia se ha exteriorizado este año en el balneario, al constatar que el joven matrimonio ni frecuentaba otros círculos de reconocida distinción, porque el riguroso luto que guarda la familia elegida para norma de todos sus actos, le privaba de actuar en la vida mundana.

Pero cuando luce a su lado la serena y arrogante belleza de su habitual compañera, el cuchicheo mundano murmura a su paso sin ni siquiera agradecer el encanto de tanta gracia y elegancia: «las dos figuritas, y el...»

Sin agradecer tanta gracia y elegancia, acabo de decir... y esa es la verdad: el *coro mundano* no se resuelve a agradecer nada, cuando cree adivinar alguna debilidad... y es así como se ha visto en esa misma playa un caso *único:* muchos de los invitados a una brillante fiesta de fantasía celebrada últimamente, hallaron muy oportuno censurar el aristocrático exclusivismo de los dueños de casa, y los mismos *elegidos* a disfrutar de la selectísima fiesta, validos del impenetrable incógnito, que era uno de sus atractivos, decidieron revelarles cuanto se criticaba su decidida afición a *las alturas*...

Pero la «Comida de las Fieras» es otra por el momento: el tema gira en derredor de la facilidad con que se desgarran hoy en día los compromisos que juzgábamos en nuestros tiempos tan sagrados como indisolubles... En este año del Señor, se empeña la palabra femenina con una ligereza asombrosa: la reflexión triunfa luego sobre el primer impulso... la candidata vacila, acata los consejos que debió escuchar antes y con tiempo, y con una inconsciencia inaudita, vuelve la espalda al camino emprendido, y se prepara tranquilamente a orientar su vida en rumbo opuesto...

Desgraciadamente el ejemplo viene de muy arriba... y es lamentable que se tolere en nuestros elevados círculos esta nueva modalidad tan opuesta a la tradición de lealtad conquistada por las mujeres de nuestra raza...

La dama duende.

JURAMENTO A LA BANDERA

A Felipe Antonio Centeno.

Los viejos abuelos,
En cofres dorados
O en toscas petacas de cuero,
Guardaban mil joyas;
Mil dijes tan bellos,
¡Que al mirarlos llenaban de asombro
Los ávidos ojos de los tiernos nietos!
Una vez al año,
Como justo premio
A una buena conducta, se abría
De aquel cofre dorado, tan regio,
La bruñida tapa,
Y los blancos dedos
De un enjambre de niños, se hundían,
En las recamadas joyas y amuletos.

Hoy abro mi cofre
Repleto de ensueños:
Y al cumplimentarte
En el año nuevo,
Tus ojitos podrán extasiarse
Mirando mis joyas. ¡Mis versos!
¡Mis versos! Rubíes,
Perlas, camafeos,
Que guardé cuidadosa en la mente
¡Cuál en tosca petaca de cuero!
Tu llevas mi nombre
Mi sobrino - nieto;
Y por eso te doy mi tesoro,
Y por eso te aclamo su dueño.
Con tus manecitas
Puestas sobre el pecho,
Como pides la gloria al Dios Santo,
Al angel bendito que vela tu sueño,
Ante la bandera
De tu patrio suelo,
Ven, repite conmigo alma mía,
Sílaba por sílaba, este juramento.

Venid, y ante la sombra veneranda
Del Grande, entre los grandes de la tierra,
Juremos dar la vida por la patria,
Y sostener con honra su bandera.
Juremos, que la enseña azul y blanca
Que sobre el Ande, tremoló su diestra,
Será por siempre en tierra americana,
De libertad y de valor emblema.
Juremos, que a través de las edades
Do quier que ondule su gloriosa tela,
¡Habrá un pecho argentino para amarla,
Y una alma que se inspire en su grandeza!

Que el Dios de las alturas
Reciba nuestra ofrenda,
Y llene nuestros pechos
De abnegación suprema.

LUCRECIA CENTENO DEL CAMPILLO.

HOMBRES DEL INTERIOR

J. Z. Agüero Vera



Juan Zacarías Agüero Vera, el hondo poeta de «Las Voces del Camino», es hoy huésped de Buenos Aires. Viene de Córdoba, la ciudad monástica y doctoral que fuera campo de sus actividades en la prensa, la vida cívica, el derecho y el arte.

Riojano de nacimiento y pariente cercano del general Angel Vicente Peñaloza, se alejó del hogar, siendo niño, para habérselas solo con la vida. Se hizo profesor, y abogado; y por sobre todo escritor y poeta. Córdoba, como decimos, ha sido la madre intelectual de Agüero Vera, y ahí, con Arturo Capdevila, Deodoro Roca, Octavio Pinto, Arturo y Raúl Orgaz y otros nobles espíritus, lograron formar un núcleo de poetas y pensadores de aliento.

Agüero Vera ha sido llamado por el actual gobierno en calidad de subsecretario del Ministerio del Interior.

Las poesías que publicamos, son más elocuentes que todos los informes y comentarios que hagamos de su personalidad.



ESTE LIBRO TRUNCO.....

(De un idilio vivido)

¡El libro inconcluso, que ya nunca, nunca
Podrán nuestros sueños rimar en amor,
Es la propia vida, que ha quedado trunca,
Es nuestra esperanza, que se ha muerto en flor!...

Es perfume de almas, único perfume,
Que no ha de traerte la vida, jamás;
Quien amó al poeta, de amor se consume;
Y yo te condeno: ¡Ya nunca amarás!...

Sentirás el ansia de la primavera
Dentro de tu espíritu, pronto a florecer;
Cantará sus cantos de amor y quimera
Otro en la penumbra del atardecer;

Y en noches veladas, o en noches de plata,
Como quien deshoja rosas de pasión,
Sonarán las voces de la serenata,
Felices o tristes, ante tu balcón.

Y verás de nuevo florecer las rosas
Y desvanecerse tu pálido spleen,
Y tal vez parejas, cruzarán dichosas
Las enarenadas sendas del jardín.

Mas será un instante; porque nuevamente
Sentirás nostalgias del amor que fué,
Tan suave, que apenas, rozaba tu frente,
Empalidecida, como rosa té.

¡Temblará en tus manos el libro que nunca
Podrá terminarse, y en vano es llorar,
Es que tu existencia se ha quedado trunca,
Y enferma del ansia de soñar y amar!

En las hojas blancas, donde no hay un verso,
Verás el desierto que se abre sin fin;
Será como un campo, tan yermo y tan terso
Donde ni un oasis altere el confín...

Ese libro guarda el mortal perfume
Que no ha de traerte la vida jamás;
Quien amó al poeta, de amor se consume;
Y yo te condeno: ¡Ya nunca amarás!...

J. Z. Agüero Vera.

Dib. de Sirio.

Del Paraguay

Fiesta al ministro argentino



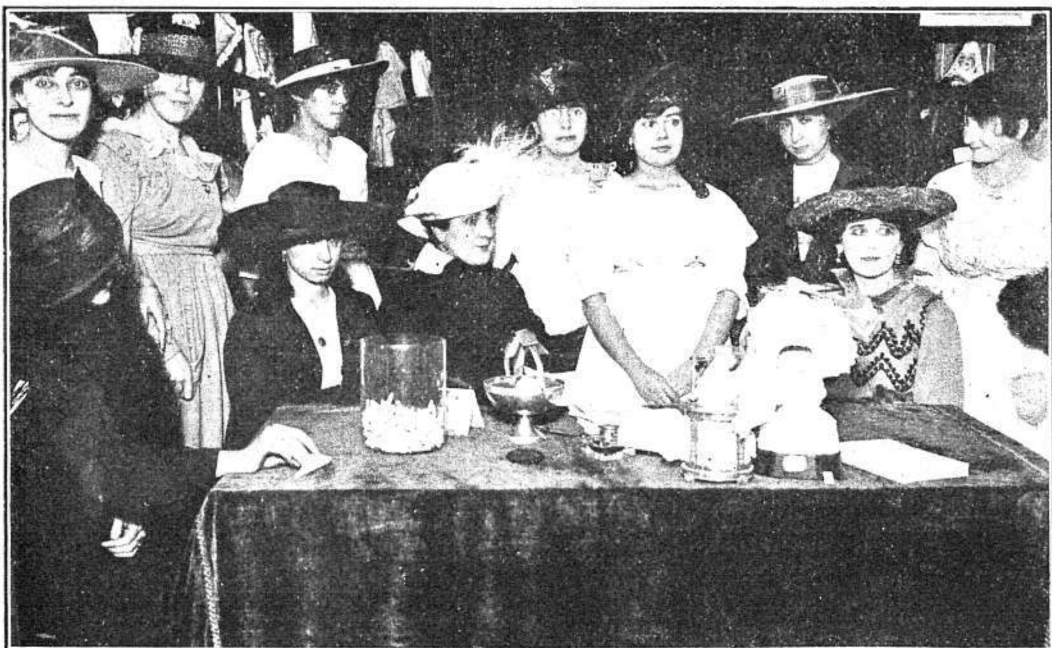
Parte de los concurrentes, contemplando un «corderito al asador», en la fiesta ofrecida al ministro doctor Cantilo.



La conversación de sobremesa, bajo el «Mandoubira-Guazú», a cuya sombra se efectuó el almuerzo.

El 19 de marzo realizóse en el Jardín Botánico de Asunción, la fiesta con que un grupo de distinguidas personalidades de la sociedad paraguaya obsequió al ministro señor Cantilo y señora. Asistieron el Vicepresidente de la República, doctor Montero, y señora, familias Bajac, Manzoni, Bordenave, Saccarelo, Ibarra Legal, Subsecretario de Relaciones Exteriores, señor Sosa, ingeniero A. Gancedo, secretario de la legación, señor Lascano, diputado Ernesto Velázquez, senador Eusebio Argola y otras personalidades.

De Montevideo



Las señoras de Mondino, Echevarría, señoritas de Segundo, Uranga, Sanguinetti, Sáenz, Méndez, Previtale y Montero, que forman la comisión organizadora de la rifa a beneficio de las hermanas del Perpetuo Socorro.



La señora Carmen Cuestas de Nery, presidenta del Instituto de Ciegos, acompañada del ministro del Brasil y del de Relaciones Exteriores, doctor Brum, y señora, durante la fiesta.



Grupo de alumnos recientemente egresados de la Escuela de Agronomía, de Montevideo, y que partirán próximamente para las distintas estaciones agronómicas.



La señora María Carreras, que tuvo a su cargo el concierto organizado en el local de la sociedad «El Círculo de la Biblioteca Argentina», conmemorando el 90.° aniversario de Beethoven.



Acto del bautismo del séptimo hijo de los esposos Spalazza, en el local de la «Sociedad Protectora de la Mujer», apadrinado por el señor Presidente de la República y representado por el intendente, doctor Migrand, y madrina la señora Clemencia Vives de Bello.



Empleados de la casa Gath y Chaves, después del banquete que, en el local del «Tiro Suizo», ofrecieron al gerente, señor Alberto Fusi, con motivo de su traslado a la casa central. — En círculo: el agraciado, señor Alberto Fusi.



Uno de los intervalos, durante el baile dado por la sociedad «Los Rosarinos», con motivo de su tercer aniversario.



La sociedad «Propietarios de Carruajes», en la asamblea en que fué resuelto oponerse a la implantación del taxímetro.

La huelga de los barrenderos

La ciudad está imposible; sus calles ofrecen un aspecto bochornoso, enormes cantidades de basuras apiladas aquí y allá arrojan miasmas al vehículo infeccioso, el aire. Basta hacer una pequeña recorrida para darse cuenta exacta del deplorable estado en que está Buenos Aires por la intrasigencia de las autoridades edilicias y la de los obreros declarados en abierta rebelión.

Los huelguistas no piensan volver al trabajo hasta tanto no se les concedan los derechos que reclaman, con la consiguiente garantía, pues dicen estar cansados de las mil y una promesas... Los encargados del arreglo, hastiados de los extensos parlamentos que a nada conducen, — y lo que resulta más significativo para los rebeldes ya que les hacen pensar en el sueño faraónico de las siete vacas flacas, es sin duda, la intromisión de un respetable ejército de postulantes que los suplen, sino perfectamente, por lo menos con la atención indiscutible que despierta el mandato imperativo del estómago. Y así estamos, cruzados de brazos, esperando lo que resultará al fin de este inacabable litigio.

—

Bartolomé Mitre y Suipacha. Ocho de la mañana. Un «novicio» hace juegos malabares con los útiles de trabajo, empero es activo. El pasar de las hermosas modistillas le causa gracia y se siente hidalgo caballero; al darse cuenta que el fotógrafo le enfoca, adopta el aire cándido, natural en las tonadilleras...

— ¿Qué tal va el trabajo?

— Un poco despacio por la falta de costumbre, pero... se sale d'el paso — se sale.

— ¿Son muchos los criollos que se dedican ahora a este menester?

— Pocos; ¡de'ande! — no nos da el cuero, lo hacemos impulsados por la necesidad; no se encuentra acomodo por ningún lado.

—

Constitución y Pozos. Me detengo cerca de un grupo de huelguistas exasperados.

Son optimistas; creen que ganarán el movimiento, aunque sea a la larga. Esta gente se reune casi todos los días, y en sus asambleas, que cualquier empresario teatral envidiaría por el lleno, — se discute acaloradamente horas enteras, sosteniendo el entusiasmo por el movimiento subversivo.

Piensan como los ingleses: firmeza y lentitud para hallar seguridad completa.

—

Debido a la enérgica actitud adoptada por la Jefatura, se mantuvo el orden, asimismo la crónica roja nos refirió algunos hechos de sangre que costaron la vida de varios suplentes.





Los huelguistas — ¡sin pan y sin trabajo!



¡Ya lo creo, el barrer también tiene sus bemoles!...

En este estado de cosas, el que sufre directamente es el pueblo, pues no hay una calle donde no se vean basuras apiladas desde el comienzo del movimiento, resultando una constante amenaza para la salud de los habitantes; por estos focos infecciosos bien puede declararse una epidemia cuyos efectos parecen no haber sido previstos por las partes interesadas. Cada día que transcurra, el fantasma morboso adquirirá mayores proporciones y no podríamos asegurar si al cabo de la cuestión los medios sanitarios a nuestro alcance lograrían sofocarle de inmediato.

Por de pronto se debe tener fe a las últimas declaraciones de nuestro Lord Mayor, el que propone al H. C. D., consideraciones de alto interés y que abarcan a más del arreglo tan ansiosamente esperado por todos, las medidas que se deben tomar en las obras proyectadas como para *ofrecer empleo* a gran cantidad de desocupados. Ante semejante perspectiva, desde ya las oficinas municipales encargadas de la inscripción de los solicitantes, se hallan abarrotadas de gente. Cierto sujeto, exaltado por el entusiasmo, me dijo: —«¡Es que ya no se iba a poder vivir!... ¡Oh, qué suerte, por fin sale el sol pa los pobres!...»

JOAQUÍN E. RIAMBAU.



La necesidad dignifica todos los oficios.



Grupos de desocupados esperando... ocuparse.

Almafuerte

(Estado psicológico)

Personalidad compleja, de originalidad insospechable, autosugestionado por las emociones de su medio interno, fué Almafuerte un astro de primera magnitud en el escenario de la literatura nacional. La primera impresión que producía al visitante, era de vacilación, de duda. La tradición que orlaba su nombre era rica muchas veces en actitudes aparatosas, exuberante otras en el silencio de la rebeldía, pero siempre resplandeciente en los dos casos, de esa emoción ignata, vigorosa e imperecedera de la belleza.

De regular estatura, de color trigueño bastante acentuado, hoyuelada la piel por resabios de viruela pasada, con regular calvicie fronto-parietal, barba cana ovalmente recortada, de mirada vaga, indecisa, inquieta, que las gafas no llegaron a avivar: «Un chinote feo, picado de viruela», así le oí definirse una vez.

No había en él la fuerza poderosa de la elocuencia, que tanto bien hace a las mentalidades superiores. Su verba amable, insinuante algunas veces, traducía admirablemente sus estados de alma; por eso retumbaba como si fuera un trueno al desarticularse o acentuaba en un leve resplandor místico los estados emotivos de su sensibilidad exquisita.

Fué en todo un hombre original. Le seducía en forma irresistible el dolor. Precisaba de él para vivir, necesitaba de él para inspirarse. En error hubiera estado quien llegara a su casa arrabaleña y triste, cuyas puertas y mesa estaban abiertas y dispuesta para el transeunte anónimo, si hubiera pretendido escuchar a un erudito. No tuvo inconveniente en declarar una vez en público no haber leido a Schopenhauer, cuando la critica le señaló, a raíz de sus conferencias en el Odeón, cierta similitud con el filósofo alemán.



El hecho era cierto. Almafuerte había leido algunos clásicos de historia y literatura, en la época turbulenta de su juventud. Dejaron honda huella en su espíritu. De los filósofos le sugestionó la figura de Jesús, a quien admiraba con la vehemencia, a veces exagerada, de su alma. Se penetró en las máximas de la moral cristiana, llegó por idiosincrasia particular de su cerebro a sentirlas hondamente, a vivir sus autosugestiones, a soñar la poesía de sus proverbios, a llorar el dolor de sus desventuras, y su estro entonces, como la acumulación de las fuerzas impulsivas, fué concentrando sus inspiraciones, para volcarlas en una vibración, a su sentir, única, cuyo resplandor de sublimidad daría su calor, no importa los lugares y las épocas: El misionero.

Fué el misionero exponente de su más hondo sentir. Al recordarlo el poeta culminaba, tenía su rostro expresiones vehementes de vida, su palabra se precipitaba en un raudal de armonías y emoción, su mirada se proyectaba al infinito como buscando lejos, muy lejos, el eco que respondiese a su llamado. Mucha emotividad su estro luminoso dió a otros poemas, pero en ninguno, ni aun en «Las Evangélicas», se demuestra más lleno de sí mismo.

No le halagaron los honores ni recompensas oficiales. Nunca tuvo la noción del dinero. Vivir pobre, pobrísimo, era su orgullo. La chusma, como él llamaba a esa gleba interminable de los infortunados, le inundaba de piedad, de verdadero amor, que rebalsaba, como el agua de las vertientes siempre cristalina al paso del peregrino sediento y deprimido. Pero el manto de su piedad no era tan grande para acallar tanto dolor, de ahí su infortunio, siempre como la corriente cristalina, continuamente renovado. Almafuerte dió en llamarse un día. Y esa concepción simbólica imperaba en todos los actos determinantes de su vida. Dijérase que ella le inspiraba el apóstrofe — que glosaba de manera admirable — ante la injusticia ajena que sentía como propia, o esa vibración de estímulo ante el dolor torturante. El ideal de la justicia agitaba su espíritu en profundas sugestiones. Era luchar por ella una necesidad que cada vez más fuerte le impulsaba. Y las autosugestiones de que a cada instante era sitio, le inspiraron las milongas clásicas «¡Oh, mi chusmaje querido!», donde flota su espíritu rebelde y dominante, como una sacudida.

En la abstracción de los grandes ideales que amamantara raramente era requerido su espíritu por la tendencia individual, cuya persona, comenzando por la propia, con raras excepciones despreciaba. Huraño por temperamento, dada su tendencia a lo abstracto, no le atraía el cenáculo de los escritores y poetas. No conocía a muchos de sus contemporáneos, si bien había leído algunas de sus producciones. En su vida accidentada, dominado sinceramente por un supremo ideal, remontábase alto como el cóndor, asombrando en las majestuosas espirales de su vuelo; pero también tenía sus descensos bruscos, como si las alas fatigadas de tanto sol, hubieran cedido a las fuerzas de la inercia. Pero aun en estas sacudidas, propias de todo espíritu humanamente hermoso y profundamente humano, siempre quedaba con todos sus relieves esa originalidad única, argentina, que era su léxico.

Tenía un profundo respeto por la mujer. Más de un verso de amor le hizo revivir las emociones de una noche; más de una vez fué hermosa la mujer que le inspiró esas imágenes tan profundas como la belleza misma. Pero acaso por ser tan intensas esas vibraciones sentimentales, se apagaban pronto. No conoció, a nuestro sentir, a la protagonista de «Al pasar», que en armonías que dicen todos los corazones, cantara el venerado Guido y Spano. El amaba ciega, sublimemente a la «Mujer símbolo». En ella quería a todas. Por ella vibró su estro en una de esas armonías intensas como un rayo de luz, que se quebrara en el espejo infinito de las pasiones humanas: La Inmortal. La mujer símbolo era la que le hablaba, la que perfumara las flores que con pasión cuidara en el jardín de sus rosales, en los colores de cuyos pétalos creía encontrar la sublime mutalidad que a su rostro imprimen las emociones: «Como pétalos de rosa», «Níveo cáliz de magnolia», «Florecitas de durazno» son imágenes «Hija mía, madre mía, novia mía», del Cantar de los cantares.

Su producción no es abundante. Apenas mediana con relación a su actuación. Producía intermitentemente. Porque era su propio medio interno la fuente de inspiración capaz de dominarlo; porque la idea una vez concebida era obsesión para la cual únicamente vivía. Leía sus versos con fruición y parecía escucharse. Verterlos al papel era secundario y asombraba la facilidad con que lo hacía. Baste recordar que su última producción, «Apóstrofe», fué escrito y dada a la publicidad en dos días. Dijérase que terminada su concepción podía repetir como Melandro: «Mi poema está hecho; sólo me falta hacer los versos». Pensaba y meditaba cada frase, inquietándose su espíritu cuando dudaba de ser bien comprendido; le preocupaba la imagen como si fuera resultante de un teorema. Por eso no se sentía dominado por la métrica.

Como todos los que ostentan valores reales, tuvo la conciencia de su «yo» y la rara virtud de dar a su producción escrita esa potencia personal enérgica y mansa, que caracterizara a su palabra. En los últimos meses de su vida, tenía la preocupación de compilar toda su obra, dispersa en periódicos y revistas; quería copiarla él mismo — trabajo que había iniciado — corregirla y dejarla pronta para que perdurara en el libro.

La posteridad se adelantó en justo homenaje. Y el espíritu clarovidente y docto de Joaquín V. González hizo en admirable síntesis el estudio de la personalidad filosófica del poeta. Otra cosa no fué. Impuso a su vida y a su obra, la poesía filosófica del ideal supremo. La encarnó rudamente. La hizo vibrar con entonación profética, derramando sus bellezas como derrama el sol sus bendiciones. Porque representó en América un símbolo de piedad universal: el amor ideal.

Leonidas Jorge Facio.

Conferencia



Doctor Abreu de Souza, distinguido periodista brasileño, que dió una conferencia en la Casa Suiza, bajo el tema: «La opinión pública brasileña ante la conflagración europea», desarrollando su conferencia con facilidad, producto de sus observaciones en sus viajes a Europa durante la guerra.

Homenaje póstumo



Acto de la colocación de una placa en la tumba del doctor Héctor Torradillas. El doctor Osvaldo Loudet leyó una sentida oración, al ser colocada la placa.

Deportes



Teniente Valentín Campero, nuevo aviador.



Señor F. Ferreira, del C. C. U.



CICLISMO. — Sres. Alvarez, Barreiro y Vázquez, ganadores de la carrera ciclista Sarandí-Villa Elisa-Sarandí.



Sr. A. Magallanes, ganador del premio «Caras y Caretas»—San Luis.



Sr. A. Luz, campeón de tiro de revólver — Mendoza.



CICLISMO. — Corredores ciclistas que tomaron parte en la carrera Sarandí-Villa Elisa-Sarandí, realizada últimamente.

UN ABUSO QUE ES UNA ESTAFA

Pedimos al público que exija de todo fotógrafo o repórter que se presente a nombre de CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA, el carnet que lo acredite como tal, pues hay individuos que valiéndose del nombre de estas revistas se presentan a casamientos y fiestas, sin representación, y sacan fotografías que después venden, cometiendo una estafa. Todo lo que CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA publican como texto, es completamente gratis. Pedimos al público tome nota de esta advertencia y dé aviso a la policía, cuando cualquiera, a nombre de estas revistas, solicite dinero por publicación de retratos, notas o de alguna otra forma.


BAU



¿Debe cambiarse la fecha del Carnaval?

Todo el mundo se queja de lo incómodo que resulta el Carnaval en la estación de verano, debido a que el calor no es lo más apropósito para esta clase de fiestas, y especialmente para los bailes. Además, disfrazarse con temperaturas de 38º a la sombra, resulta un verdadero martirio. Ello ocurre porque la tradición de esta fiesta es puramente europea, y nosotros la hemos aceptado ateniéndonos sólo al almanaque.

Consideramos que para satisfacción de todos, y para la brillantez y éxito del Carnaval, sería mejor postergarla para el invierno. Así nos lo indican varias personas y el sentido cumún. Ello resultaría ventajosísimo, pues así podríamos disfrazarnos como gustásemos y bailar cuanto quisiéramos; con la ventaja de que en invierno tendríamos en la capital a nuestro gran mundo, que concurriría a corsos y bailes, asegurando desde luego un gran éxito al Carnaval.

Por creerlo de interés general, y deseando conocer la opinión del público, abrimos esta encuesta para que dé su opinión todo el que lo desee.

¿Cree usted que debe cambiarse la fecha del Carnaval? ....

¿En qué época cree usted que debe celebrarse?..

Nombre ....

Domicilio ....

Recorte este cupón y envíelo a CARAS Y CARETAS.



CALIDAD = NOVEDAD

El prestigio de nuestra Casa, durante un siglo de existencia, está constituído sobre estas dos palabras.

LA superioridad indiscutible de cuanto hay de más saliente en los ramos a que nos dedicamos, está confirmada por todos aquellos que nos han honrado con sus órdenes.

ESTA preferencia se debe también a que en nuestros Salones de venta, hay la seguridad de obtener lo que más se adapta para magníficos regalos prácticos, de cualquier ocasión, en los que predominan las ventajas enunciadas, garantizadas con nuestro nombre.

ENCARECEMOS una visita, en la que se podrá comprobar que en nuestro surtido, no hay un solo artículo que no sea digno de ser apreciado.

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

28, Florida, 36 **Buenos Aires**

Nuevos aviadores

RECIBIDOS EN LA «ESCUELA MILITAR DE AVIACION», DE EL PALOMAR


Subteniente Horacio Vázquez (boliviano).


Alférez Guillermo Protzel (peruano).


Subteniente Enrique Ruiz (peruano).


Teniente V. Martínez Alegría.


Teniente Luis Candelaria.


Teniente Argilio T. Vadela.


Teniente Otón Mantovani.


Teniente Florencio D. Parravicini.


Teniente Benjamin Matienzo.


Teniente Adolfo C. Udry.


Teniente José W. Rosasco.


Sargento Pedro Méndez.


Sargento Luis Barrufaldi.


Teniente Manni.


Teniente Salinas Gómez.



JABON DE REUTER

Refresca, sana, perfuma
y embellece el cutis.
Sin igual para los niños.

UNICOS IMPORTADORES: ILLA & Cía. - 610, Venezuela, 614 - Buenos Aires





Behring

Nacido en Hansdorff, el 13 de mayo de 1854, el ilustre bacteriólogo hizo sus estudios médicos en la capital de Alemania, doctorándose en 1868, desde cuya fecha hasta el año 1893 perteneció al cuerpo de Sanidad Militar de aquel imperio.

Encariñado con el estudio de la bacteriología trabajó en Berlín al lado del doctor Koch, dirigiendo constantemente sus investigaciones hacia el camino de las *toxinas* y *antitoxinas*, y si bien sus descubrimientos fueron en un principio modestos, al fin determinaron una verdadera revolución en la ciencia.

En 1896, descubre las toxinas de algunos microbios, es decir, los venenos solubles elaborados por aquéllos, y afirma que tales toxinas, al difundirse por la sangre, determinan la enfermedad y la muerte.

Y, en efecto: los microbios de la difteria, por ejemplo, se desarrollan tan sólo en la mucosa de la garganta; no se los encuentra ni en los ganglios infartados, ni en la



sangre, ni siquiera en los riñones afectados de violentas nefritis, lo cual prueba que tales lesiones son debidas exclusivamente a la difusión del veneno que segregaron los bacilus. El bacilo del cólera se localiza en el intestino; no se encuentra tampoco en ninguna otra parte, y sin embargo, su toxina envenena la sangre y determina lesiones graves, especialmente en los riñones.

Sigue Behring su triunfal camino y poco tiempo después descubre en el suero de los ratones blancos un agente inmunizante contra la bacteria carbunclosa.

La teoría de los humores naturales produciendo la inmunidad contra las enfermedades fué de fecundos resultados, puesto que, de la inmunidad natural debía desprenderse la teoría de la inmunidad adquirida, y Behring creyó firmemente que el organismo fabricaba antitoxinas neutralizantes de las toxinas.

Por aquel entonces Roux descubrió la toxina diftérica y Kitasato la toxina tetánica, y Behring, utilizando estas dos toxinas, pudo hallar al fin su soñada *antitoxina*, por cuyo descubrimiento merece ser considerado como inventor de la *seroterapia*.

Era sabido que las enfermedades infecciosas se debían a la intervención de microorganismos patógenos; pero se admitía que la enfermedad consistía únicamente en la lucha de las células microbianas contra las células del cuerpo invadido.

Desde Jenner a Pasteur, dice Straus, se ha creído que la inmunización sólo podía obtenerse inoculando productos atenuados, pero vivos; mas hoy está comprobado que puede vacunarse utilizando los venenos elaborados en los medios de cultivo por los microbios patógenos.

Después del descubrimiento de Behring se ha observado que en los animales inniculizados el suero adquiere ciertas misteriosas cualidades en virtud de las que se hace a la vez inmunizante y curativo, y puede detener la enfermedad; es decir, que presenta todas las particularidades de una antitoxina neutralizadora de la toxina, al igual que el ácido nítrico o sulfúrico neutralizan la sosa o la potasa.

Hoy, pues, que Europa entera fija su atención y su esperanza en los notables estudios efectuados por Jersin sobre el suero antipestoso, creemos justo recordar el nombre del sabio inventor de la seroterapia, uno de los más ilustres bienhechores de la humanidad.



AVELLANEDA. — Entierro del señor Juan Arsenio Nuñez (en el óvalo, el retrato).



Sra. Carmen B. de Lucero — Mendoza. | Señorita María A. Pérez — Famaillá. | Señorita Marta Perez — Caleofú. | Señora Ana C. de Capurro — Bahía Blanca.



Señora Carolina F. de Firpo — Capital. | Señorita Ana M. Furlong — Flores. | Comandante Guevara — San Luis. | Señor Carlos Vollmer — San Urbano.



JACHAL (San Juan). — Sepelio de los restos de la señorita Rosalía Varas, en el cementerio Municipal.



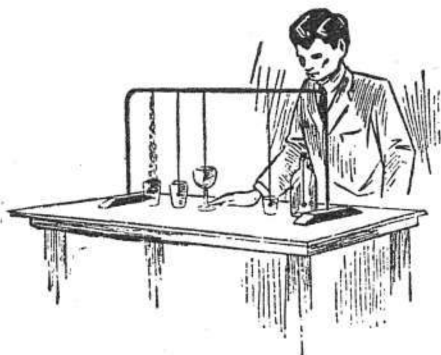
Señor Juan B. Macchiavello — Capital. | Señor Miguel Oyarzabal — Bragado. | Señor Enrique C. Rey — Rosario. | Señor Miguel A. Pando — La Plata.

LOS REFRANES EN ACCIÓN



El que mal anda, mal acaba

LOS PENDULOS MAGICOS



Hacer que oscile un péndulo elegido a capricho entre varios y sin tocarlo, es un experimento que deja atónitos a los que no están en el secreto.

Los artículos necesarios son una mesilla y cierto número de péndulos de hilo y plomo suspendidos unos de una varilla horizontal con el plomito dentro de unos vasos y unas copas de tamaños diversos, y suspendidos otros de la parte inferior de los tapones de varias botellas para que pendan en el interior de éstas, según se ve en el grabado.

Los espectadores se reunen en torno de la mesa, que puede estar situada a plena luz, y el experimentador se sienta a un lado de la mesa con las manos puestas de plano sobre ella. Cualquiera de los presentes elige un péndulo, y el operador lo hace oscilar sin tocarlo. Señalado otro péndulo empieza a oscilar también aparentemente, con mirarlo, mientras que el otro se detiene.

Esto que parece imposible es, sin embargo, muy fácil. Hay que tener presente que ninguno de los péndulos es de igual longitud y que un péndulo oscila cierto número de veces en un tiempo dado, según su longitud. Un péndulo largo necesita más tiempo para hacer una oscilación y, por lo tanto, oscila menos veces que un péndulo corto en un mismo espacio de tiempo.

Así, pues, lo único que hay que hacer es mover ligeramente la mesa y vigilar el péndulo elegido hasta que empieza a oscilar independientemente de los demás, lo cual no tarda en ocurrir.

Para que oscilen los péndulos más largos, hay que imprimir movimientos más largos al tablero de la mesa. Con un poco de práctica se puede hacer en público el experimento con mucha precisión.

Con las naranjas se puede hacer un licor muy exquisito y muy barato. No hay más que preparar una mezcla, a partes iguales, de alcohol y de almíbar y echar en ella una o dos naranjas cortadas a rajas y un poco de canela. Se tiene tapada la vasija durante un mes, y al cabo de este tiempo se obtendrá un licor muy agradable.

Limpieza de los sombreros de fieltro blanco.—Se limpia el sombrero por todas partes con un cepillo de ropa muy limpio, y después se cubre por completo con una pasta hecha de agua fría y magnesia en polvo. Se deja secar, y se quita luego la pasta con un cepillo de crin vegetal, terminando la operación con otro cepillo más suave.

NOTA COMICA DEL

Vermouth "GLAUDA"



¡BUENA SUERTE!

— ¿Qué le lleva a usted a los territorios nacionales, don Hipólito?

— Una investigación para aclarar el asunto de las tierras fiscales y quitárselas a quien no las deba poseer.

— ¡No sea, don Hipólito, que a pesar de su buena voluntad, haga el viaje en balde, y en vez de quitar tierra, la tenga que echar sobre el asunto!

De provincias



Enlace Adela Favale, con José del Arbol.— Lincoln.

Enlace Carmen Dorsaneo, con Isidoro Saiz — Córdoba.

Enlace Clara Luna, con Felipe López — Belgrano.



SAN MARTIN (San Luis). — Banquete celebrado con motivo del enlace de la señorita Luisa Morales, con Antonio Longar.



EL FEMINISMO EN CATAMARCA. — La señorita María de la Colina, profesora normal, a quien el poder ejecutivo de la provincia acaba de nombrar vocal del Consejo de Educación, siendo la primer vocal de la República.

CONCURSO ACEITE "FRANCES" MONTORO CONCURSO

$ 3500 m/n GRATIS

A los consumidores del Aceite marca "FRANCÉS"



Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del **Concurso N.° 2** del Aceite marca «**FRANCES**».

Concurso por una estrofa de cuatro líneas, con $ 3.500.— m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:

1 Gran Premio		$ 500.—	
2 Segundos premios de	$ 250.—	» 500.—	
3 Terceros premios de	» 100.—	» 300.—	
5 Cuartos premios de	» 50.—	» 250.—	
10 Quintos premios de	» 25.—	» 250.—	
50 Premios de	» 10.—	» 500.—	
100 Premios de	» 5.—	» 500.—	**$ 2.800.—**

y los siguientes premios para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de contestaciones, sean o no premiadas:

1 Gran Premio de		$ 250.—	
2 Segundos premios de	$ 100.—	» 200.—	
3 Terceros premios de	» 50.—	» 150.—	
10 Premios de	» 10.—	» 100.—	**$ 700.—**
			$ 3.500.—

Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite marca «**FRANCES**», *la cual debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta* debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase, no siendo necesario el envío de la chapita flexible que va sobre dicho cierre. No se tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicho cierre automático.

El mejor verso (cuarteta) será premiado con $ 500.— Los dos segundos, con $ 250.— cada uno; los tres terceros, con $ 100.— cada uno; los cinco cuartos, con $ 50.— cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno; los cincuenta siguientes, con $ 10.— cada uno, y los cien que le siguen, con $ 5.— cada uno.

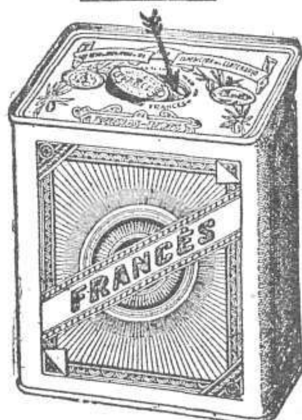
NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y os siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», y su fallo será inapelable.

Las cuartetas se publicarán los lunes, viernes y sábados en «La Argentina».

El concurso empezará el día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más cuartetas.

Toda comunicación deberá ser dirigida al «**Concurso de Versos**» del aceite marca «**FRANCES**», a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.



ARDANZA e Hijos

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

1535, San José, 1545
Buenos Aires



Bibliografía

«Nobleza americana», por Pierre de Conlevain, versión de Miguel de Toro y Gómez.

«Princesas de amor», por Judith Gautier, versión de Carlos de Batle.

«Psicopatología de Bolívar», por Diego Carbonell.

«Aula española», escenas de la vida pedagógica, por Luis Antón del Olmet.

«El coronel doctor José Félix Castro», por Gontrán Ellaur Obligado.

«Vida criolla». La novela de la ciudad, por Alcides Arguedas. Edición Paúl Ollendorff. «Consultor del comerciante», por Isaac Heller. «La ruta de Don Quijote», por Azorín.—«La lámpara de Aladino», por Rufino Blanco Fombona. — «Hacia la luz lejana», por Manuel Abril. — Los grandes filósofos: «Straus y su tiempo», por Edmundo González Blanco. Ediciones Renacimiento. «Mi tía Girón», por René Bazín. — «Montaraz», por André Theuriet. — «Los civilizados», por Claude Farrére. — «La rosa de Granada», por Jean Rameau. Ediciones Paul Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Profilaxia en las cabañas y estancias», por el doctor P. de la C. Mendoza. Edición ilustrada.

Un santuario célebre



Nave principal de la suntuosa iglesia de Chiavari (Italia), dedicada a Nuestra Señora del Huerto, cuya milagrosa aparición tuvo lugar el 9 de julio de 1610. La devoción a esta advocación de Virgen ha transpuesto el Atlántico, y en nuestro país existen numerosos congregantes, Iglesias y colegios, bajo el patronato de Nuestra Señora del Huerto.



REALICO. — Comisión organizadora de las romerías españolas, últimamente celebradas.



INTENDENTE ALVEAR. — Comisión de señoras y caballeros que tuvieron a su cargo las romerías españolas.

"EL MOTOR MARAVILLOSO"

CHANDLER

Seis Cilindros

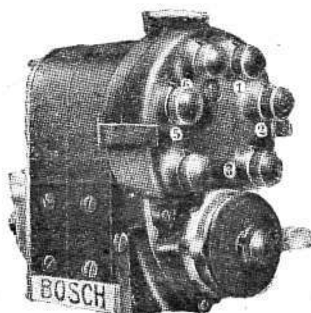
$ 5.500 m/n.

SOBRE VAGON

Buenos Aires

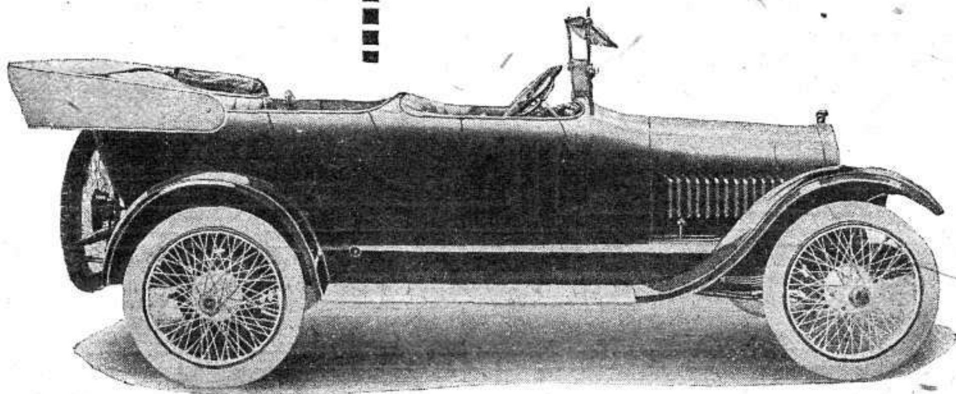
TIENE MAGNETO

BOSCH



La primera partida de coches CHANDLER ha sido ya vendida, la segunda remesa está colocada también; **pero tenemos una tercera remesa que estará en nuestro poder a mediados de Abril.** A pesar de que no creímos que los pedidos fuesen tan copiosos, hemos podido contratar bodegas suficientes para nuestras partidas; por eso aseguramos que a mediados de Abril tendremos los famosos CHANDLER SIX, del "motor maravilloso", a la disposición de los compradores expertos y de aquellos que gustan de un coche fuerte, veloz, cómodo y de notable presencia, con Magneto Bosch, puesta en marcha automática de Gray y Davis, y un sólido cárter de aluminio, desde un extremo a otro del chassis.





UNICOS AGENTES:

A. y M. MULTEDO
CANGALLO, 1430
BUENOS AIRES (R. A.)
Dirección Telegráfica: "Lanciauto"
Unión Telefónica: 2040, Libertad

En la República Oriental:
LOHIGORRY Hnos.
511, RINCON, 513
MONTEVIDEO
Teléfono: La Uruguaya, 2332

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



MANUAL DEL BIBLIOTECARIO, *por Santiago M. Amaral.* — Esta es la segunda edición de esta obra, adoptada por la Comisión Nacional de Bibliotecas para que sirva de guía para la organización de las bibliotecas populares argentinas. Consiste en cien reglas cuyo conocimiento es indispensable para redactar los catálogos más necesarios en una biblioteca, y entre las que se encuentran otras que se relacionan con su organización y servicios, todas con sus correspondientes modelos de fichas bibliográficas y formularios, e ilustradas con algunos grabados. Hasta ahora no existía en castellano una obra de esta naturaleza, que será de grandísima utilidad a nuestros bibliotecarios en el arte de organizar y gobernar sus bibliotecas.

VUELO QUE SE FRUSTRA, *por César Viale.* — Esta novelita no tiene, en verdad, nada que llame especialmente la atención. La aventura de Héctor de Mendizábal tiene muchos caracteres de vulgar y corriente entre la gente moza, que quiere ver mundos nuevos y correr aventuras. Ninguno de los personajes es de aquellos cuyo recuerdo queda en la memoria del lector, siquiera durante el tiempo que va hasta la lectura de otra novela más interesante; y, sin embargo, *Vuelo que se frustra* se lee con facilidad y sin esfuerzo. Está escrita en estilo sencillo y correcto; y si no es mucha la imaginación del autor, es la suficiente para que el lector se interese en su obra y la lea, como decíamos, con facilidad e interés.

LA POLÍTICA COMERCIAL ARGENTINA RELACIONADA CON LAS INDUSTRIAS NACIONALES, *por Alberto Cassagne Serres.* — Después de definir el puesto que nuestro país ocupa en el concierto de las naciones, el autor estudia las condiciones favorables o desfavorables que reune para el desarrollo de sus industrias, el modo de subsanar las deficiencias y de estimular sus condiciones por medios directos o indirectos de protección. En seguida pone de relieve el resultado obtenido hasta la fecha en nuestras industrias, determinando las que triunfaron en el mercado interior y exterior, que, en realidad no es sino una, la agrícola-ganadera. El último capítulo de esta obra está dedicado al cultivo del algodonero y su industria, que son susceptibles de tener un grande y brillante porvenir en el país, como lo han tenido en otras partes, en donde constituyen una verdadera riqueza nacional.

LA DULCE PATRIA, *por Arturo Capdevila.* — El autor de este libro es, entre nuestros poetas jóvenes, uno de los que con mayor razón ha merecido los aplausos sin reservas mentales de la crítica. Sus libros de versos quedarán en las bibliotecas de los que saben sinceramente sentir la poesía. Ha escrito también una obra dramática, *La Sulamita,* que se destaca por las bellezas del estilo y la profundidad del concepto. Este nuevo libro del señor Capdevila, que está dedicado al doctor Joaquín V. González, «ejemplo de patricios», contiene una serie de artículos de diversa índole, al primero de los cuales ha tomado su nombre. Todos esos artículos, cualquiera que sea su carácter, revelan en el autor un espíritu elevado, un ánimo generoso, un talento claro. Nada hay en ellos de disgustante ni de pedantescamente paradojal, como suele ocurrir, por desgracia, en muchos libros análogos. Y huelga decir que el señor Capdevila, prosista, no desmerece del señor Capdevila poeta.

WINCHESTER



El arma de precisión y el cartucho que no tiene rival,

forman en conjunto el ideal de todo buen cazador y tirador, brindándole la seguridad de que jamás fallarán, porque saben que son fabricados y perfeccionados por la fábrica más grande del mundo, para todos los gustos y necesidades.

Exíjase la marca **W** (roja), en todas las armerías de la República.

Pida catálogo ilustrado, en castellano, al representante en Sud América

EDMUNDO H. DURGIN

Avenida de Mayo, 1354 - Buenos Aires

Fabricado por la

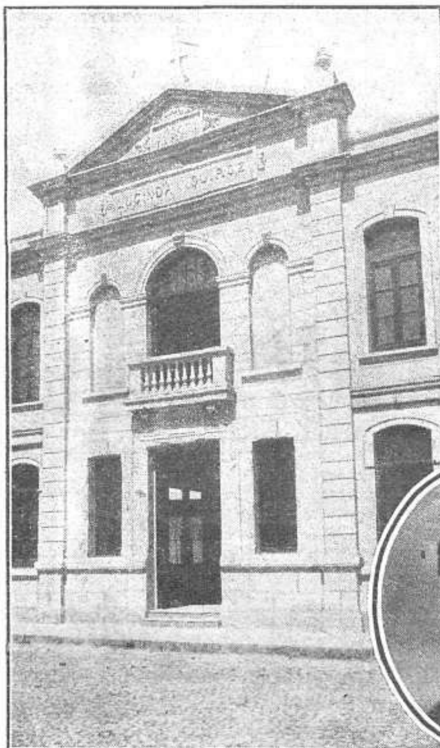
WINCHESTER REPEATING ARMS Co.

NEW HAVEN. CONN - E. U. de N. A.

De Salta



Monseñor Romero, en el acto de bendecir el nuevo edificio.



Frente del Asilo de San Antonio, que da sobre la Avenida Sarmiento.



Señorita Lucinda Quiroz, que donó el asilo.



Vista de uno de los espaciosos patios del Asilo San Antonio.

Historia y origen de la semana

La semana, es un período de tiempo dado, de uso casi universal. Philon y Josefo entre las judíos, Clemente de Alejandría, Eusebio y Tertuliano en los autores cristianos, sostienen que la *semana* fué conocida y estuvo en práctica en todos los pueblos; otros autores modernos, como Spencer, Costard, etc., sostienen, por el contrario, que el único pueblo que hizo uso de la semana en la antigüedad fué el judío. Siendo la semana un período convencional no es extraño que no ofrezca la universalidad del año y el mes que se derivan directamente de los movimientos de los astros; pero lo cierto es que la división, en períodos más o menos cortos del mes, la han conocido muchos pueblos.

Los persas, distinguían en el mes cuatro días: el 1.º, el 7.º, el 15 y el 23, o sea, en cuatro semanas, de 6 días la primera y de 8 las tres restantes.

Los egipcios, y luego los griegos, siguieron el sistema de las *décadas*, tres mensuales, pero como su año lunar era de 354 días, en los meses de 29 días, que eran 6, la última *década* tenía sólo 9 días.

Los romanos, hacían uso de la semana, dividían el mes en *Calendas*, *Nonas* e *Idus*.

Núndina era el intervalo que mediaba entre dos ferias que se celebraban cada nueve días en Roma, *Calendas* y *Nonas* e *Idus*, fracciones desiguales del mes.

Los judíos tuvieron semana desde el 1500 antes de Jesucristo, desde poco después del paso del Mar Rojo, y hay quien fundándose en textos del génesis, considera que es aún más antiguo el origen; el mismo Dios, al crear el mundo en 7 días, la ordenó. Sin embargo, ni Abraham, Jacob, José, y demás Patriarcas anteriores han hecho uso de la semana.

El *I-King*, uno de los libros sagrados de China, hace mención de la gran fiesta del séptimo día y de la semana.

Entre los indios existía igualmente la semana, cuyos días tomaban el nombre de los planetas a quienes estaban consagrados, Caldeos y árabes antiguos emplearon la semana en análoga forma a los egipcios. Posteriormente, los árabes adoptaron la semana. Infiérese de lo dicho que la observación de la semana en Asia no reconoce más excepción que la Persia.

En Africa, por el contrario, fué desconocida la semana lo mismo que en Europa, y sólo al cristianismo y la religión mahometana, derivadas de la hebrea, se les debe la difusión de la semana por todo el globo.

En la antigüedad los días de la semana recibieron el nombre del planeta a quien estaban consagrados.

Los nombres de los días de la semana usados actualmente en los principales idiomas, guardan relación etimológica con los nombres de los planetas o divinidades mitológicas.

Así en los nombres españoles, franceses e italianos hay la correspondencia subsiguiente: *Lunes: Lundi, Lunedí;* corresponden a la *Luna; Martes: Mardi, Martedí*, al de *Marte; Miércoles: Mercredi, Mercoledí*, a *Mercurio; Jueves: Jendi, Giovedí*, a *Júpiter; Viernes: Vendredi, Venerdí*, a *Venus; Sábado: Samedi, Sabato*, al de *Saturno;* el día de los paganos, fué sustituído por el del *Señor, dies Domini. Domingo: Dimanche, Doménica.*

Los ingleses conservan el día del Sol. (*Sunday.*)

El calendario litúrgico cristiano ha sustituído los nombres mitológicos, de los días, por el de ferias, en esta forma. Domingo, *dies doménica:* Lunes, *feria secunda;* Martes, *feria tertia;* Miércoles, *feria quarta;* Jueves, *feria quinta;* Viernes, *feria sexta* y Sábado, *Sabbato* del hebreo.

Portugal emplea el término feria, *feiras* a imitación del calendario litúrgico.

Este sistema fué instituído en el siglo v, apareciendo por primera vez en la Orden Benedictina.

Para los católicos y cristianos en general la semana empieza en el Domingo; para los judíos en el Sábado, y en Viernes, para los mahometanos, en consideración a que en dicho día Mahoma recibió de manos del Angel Gabriel el *Corán*, la biblia mahometana.

La semana mayor o santa entre los cristianos es aquella que corresponde a la fecha más aproximada a la de la pasión de Jesús, y es la última de la Cuaresma.

Se Quitan Los Callos Lo Mismo Que Las Cáscaras De Banana

El Milagroso y Simple Remedio "GETS - IT" Nunca Falla. Quita Con Facilidad Cualquier Callo.

Si usted ha sufrido durante años por sus callos, probando librarse de ellos con emplastos que perjudican los dedos de los pies; cintas que se pegan a las medias; vendajes que hacen un fardo de sus dedos; navajas y tijeras que cortan hasta que sale la sangre, entonces pruebe "GETS-IT", una vez solamente, para convencerse de cómo se quita un callo lo mismo que la cáscara de una banana.



"Véngase pronto, José, para ver cómo se quitó tan fácilmente, y como por un milagro, mi callo con el remedio "GETS-IT". No hay más razones para sufrir ni un solo momento por los callos, si se usa el remedio "GETS-IT".

Este método es simplemente el del "GETS-IT" o sea el nuevo método para quitar los callos sin dolor y en pocos segundos, no perjudicando ni irritando la carne. No hay ninguna presión sobre el callo. Nunca falla. "GETS-IT" es el remedio más seguro y eficaz que se conoce. Se venden millones de frascos cada año. Deje de una vez los métodos antiguos y use "GETS-IT" esta noche misma. Este remedio no sólo cura los callos, sino también la piel encallecida, las verrugas y los sabañones. Fabricado por E. Lawrence y Co., Chicago, Illinois, E. U. A.

EN VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Precio de venta: **$ 1.—**, más **0.25** centavos para franqueo para el interior.

Depositarios Generales:

MENDEL & Cía. - Importadores

Belgrano, 561 - Buenos Aires

Espléndidos Obsequios



CUPIDO CON FLORES
Modelado en terracotta y en colores, mide 50 ctms. de alto y sostiene una vistosa canasta, conteniendo hermosas flores artificiales. Es un espléndido adorno para sala, comedor o vestíbulo, $ m/n. **10**

CUPIDO AURORA
Es de terracotta en colores, mide 80 ctms. de alto; sostiene un elegante faro con una lamparita eléctrica, guarnecida por una artística tulipa de metal y está provisto de 2 m. de cordón eléct. con el respectivo toma corriente. Embalaje gratis, $ m/n. **20**

Fábrica de Sombrillas, Abanicos, Paraguas y Bastones

Gran Bazar PEDRO BIGNOLI

C. PELLEGRINI, 300 esq. SARMIENTO - Buenos Aires

LA POLICIA DE LOS PULMONES



Así como el agente de orden público exige que la gente circule en vez de formar grupos, el ALQUITRAN-GUYOT hace que el aire circule libremente por los pulmones, curando así las bronquitis, catarros, gripes, etc.

El uso del Alquitrán-Guyot, a todas las comidas y a la dosis de una cucharada cafetera por cada vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo aun la tos más rebelde, y para curar el catarro más tenaz y la bronquitis más inveterada. Es más; a veces se consigue dominar y curar la tisis ya declarada, pues el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón al matar a los malos microbios, causa de dicha descomposición.

¡Desconfiad del consejo, realmente interesado, si, en lugar del verdadero Alquitrán-Guyot, os propusiesen tal o cual producto! Para lograr la curación de bronquitis, catarros, resfriados antiguos descuidados, y, necesariamente el asma y la tisis, es absolutamente preciso especificar bien en las farmacias que lo que deseáis es el **verdadero Alquitrán-Guyot.** Aunque lo mejor para evitar todo error es fijarse en la etiqueta que, si es del verdadero Alquitrán-Guyot, lleva el nombre de Guyot impreso en grandes letras y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, así como las señas: Maison L FRERE, 19, rue Jacob, Paris.

Advertencia. — Como hay personas para quienes el sabor del agua de brea no es agradable, podrán reemplazarla con las Cápsulas-Guyot de Alquitrán de Noruega **(de pino marítimo puro)** y tomar dos o tres cápsulas a cada comida, las cuales producen idénticos efectos saludables y una curación igualmente cierta. Las verdaderas Cápsulas-Guyot son blancas, y la firma de Guyot va impresa en negro sobre cada cápsula.

De Entre Ríos



CONCORDIA. — Pic-nic que, con gran éxito, celebró la sociedad «5 de Octubre», en los pintorescos bosques de Arenitas



CONCORDIA. — Comisión Directiva de la sociedad «Unión, Alegría y Arte», organizadora de grandes festejos.

El trabajo

Ley natural de nuestra existencia es el trabajo: él hace progresar a hombres y naciones. El trabajo es un honor y una gloria; la civilización es su floración; abolido el trabajo, la humanidad sería herida de muerte.

En la Roma republicana, engendradora de la grandeza del imperio, nos cuenta Plinio que los generales triunfantes y sus invictos soldados volvían con gozo al arado. En aquellos tiempos el suelo era ennoblecido bajo la reja de un arado coronado de laureles, regido



por un trabajador ilustre por sus triunfos. Cuando los esclavos fueron empleados en toda suerte de labor, cuando el trabajo empezó a considerarse como servil y deshonroso, los caracteres de las clases dirigentes de Roma declinaron y la caída del imperio fué inevitable.

La vida del hombre se debe medir por lo que hace; cuanto más utilidad produce, cuanto más siente y piensa en pro de sus semejantes, más vive realmente.

«Aquel que no quiera trabajar», — dice San Pablo, «tampoco comerá», — con tales máximas ennoblecían la ley del trabajo los primeros cristianos.

Napoleón, tenía un gran respeto hacia los industriales y los trabajadores. Paseando un día con la señora de Balcombe, unos sirvientes que conducían pesada carga obstruyeron el paseo; encolerizada la señora, les ordenó violenta salir del camino. Napoleón intervino, diciendo: respetad, señora, que van cargados.

Un filósofo chino ha dicho: «Mientras un sólo hombre deje de trabajar o haya mujer ociosa, habrá siempre alguno que sufra frío o hambre.»

La divisa de Voltaire era: *Siempre el trabajo*. La Walter Scott: *Jamás estar sin hacer algo*, y así piensan todos los grandes hombres; los perezosos son los asesinos del tiempo, y no se crea que el hábito del trabajo es incompatible con el genio. Los más grandes, sin excepción, han sido formidables trabajadores. Miguel Angel era infatigable, a veces de noche se despertaba pensando en sus creaciones y encendiendo luz corría a ejecutar la idea temeroso de olvidarla.

Wáshington, era asimismo infatigable; desde la niñez se disciplinó a sí mismo a los hábitos de aplicación, de estudio y de trabajo metódico. Sus cuadernos de colegio, que se han conservado, muestran que desde la edad de trece años se ocupaba, voluntariamente, en copiar toda clase de cosas, como fórmulas de recibos, billetes de órdenes, letras de cambio, actas de propiedad, y otros mil áridos documentos, con la mayor prolijidad. Y los hábitos que así adquirió siendo joven, fueron la base de aquellas admirables cualidades que demostró más tarde al frente de los destinos de su país.

El poder no pertenece sino a los trabajadores; el perezoso es siempre impotente. No ha existido hombre de estado un poco eminente que no haya sido muy activo. El rey Sol, Luis XIV, decía: Los reyes gobiernan merced al trabajo.

Los grandes escritores de la Italia del renacimiento no eran tan sólo hombres de letras; eran hombres de negocios, comerciantes, diplomáticos, jueces, soldados. Villani, era comerciante; Dante, Petrarca y Boccacio, se ocuparon en las embajadas más o menos importantes, y Dante, antes de ser diplomático, fué algún tiempo droguista químico.

Galileo, Galvani y Farini, eran médicos; Ariosto tuvo un talento tan grande para los negocios como estro poético; el duque de Ferrara, le encargó de muchos importantes asuntos financieros. En todas las naciones se ven iguales ejemplos. Rabelais era médico en ejercicio de su profesión. Schiller, cirujano; Cervantes, soldado, como Lope, Calderón, Descartes, Lacepede, Lamarck, etcétera, etc.

El trabajo desarrolla el espíritu y conserva el cuerpo. Todo trabajo bien ordenado es higiénico, lo que desgasta, es el desorden y el exceso; el desgaste por enmohecimento se produce más pronto que por el uso.



ARDITI. — Concurrentes a la fiesta ofrecida por la señora Isabel L. de Escapil, en su estancia.



AVELLANEDA. — Asistentes a la comida con que fué obsequiado el señor Luis Espinetta, por su actuación en las últimas fiestas.



LUJAN. — Socios del centro «Soriano», reunidos en fraternal almuerzo campestre.



ARRECIFES. — Niñitos que asistieron al festival infantil, ofrecido por el doctor Soler Galiano.

Escriba Vd. a esta Señora

si desea curar a un hombre del vicio de la bebida

Ella lo hizo con buen éxito con su esposo, hermano y gran número de vecinos, y le dirá francamente cómo empleó este sencillísimo método con excelentes resultados.

Usted puede usar este método para curar una persona que se emborrache sin que ella lo note, y sin que el público se entere de sus asuntos privados. La señora Anderson está ansiosa de ayudar a otras personas, y por esta razón le aconsejamos con sinceridad que si tiene algún ser querido que sea dado a la bebida, le escriba hoy mismo sin falta, y le dirá cómo curó a su esposo.



La señora Margarita Anderson, quien curó a su esposo del uso excesivo de la bebida.

No le pide ni un céntimo por estos consejos, y por esta razón debería escribirle sin demora alguna. Naturalmente espera que usted se interesará en la persona que desee curar de la bebida excesiva, y no que le escriba solamente por curiosidad.

Diríjase a ella con toda franqueza y confianza:

Mrs. Margaret Anderson

46, Calle Rosa Hillburn, New York, E. U. A.

Si desea segura respuesta, indique claramente su nombre (señor, señora o señorita), la ciudad o pueblo, la calle y número y la provincia.

(Pegue en el exterior del sobre el franqueo correspondiente desde República Argentina a los Estados Unidos de América, o sea 12 centavos.)

Armese Contra Enfermedades Del Estómago

Con una Tableta para dispepsia "Stuart", su estómago estará siempre en buenas condiciones.

No permita Ud. que toda clase de enfermedades del estómago, como gastritis, dispepsia, mala nutrición, etc., hagan de su vida una tortura continua. La persona que quiere tener éxito hoy, debe tener el estómago y el cerebro en perfectas condiciones. Las Tabletas para dispepsia, "Stuart", son una necesidad para el hombre que quiere que su cuerpo esté siempre a las órdenes de su voluntad.



"Yo como cuando quiero, cuanto quiero y lo que quiero, pues después de cada comida yo tomo una Tableta para dispepsia, "Stuart".

Las Tabletas para dispepsia, "Stuart", entregan al estómago aquellos elementos — pepsina y otros ingredientes — que él segrega para la digestión de los alimentos. Una o dos de estas pastillas digerirán cualquiera comida sin la ayuda del estómago. Al mismo tiempo envigorecen y robustecen el estómago cansado, de manera que pronto se encontrará nuevamente en condiciones normales.

Personas prudentes tienen siempre una cajita de Tabletas para dispepsia, "Stuart", a su alcance. Ellas aseguran una buena digestión, no importa qué cosa o cuánto hayan comido. El hecho que su estómago está generalmente en buenas condiciones no es evidencia que Ud. no las necesita. La policía tiene un revólver, no porque lo necesita continuamente, pero para tenerlo pronto en caso de necesidad. Cuando Ud. desea alivio de una indigestión, lo desea inmediatamente. Esté armado contra enfermedades del estómago. Compre una cajita de Tabletas para dispepsia, "Stuart".

EN VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Precio de venta: $ 2.50 más 0.30 centavos para franqueo para el interior.

Depositarios Generales:

MENDEL & Cía. - Importadores

Belgrano, 561 - Buenos Aires



SAN FERNANDO. — Pic-nic verificado en las islas, por el "Centro Recreativo y Ayuda Mutua de Flores".



AVELLANEDA. — Conservadores ante el comité del partido, prontos para emitir su voto.



AVELLANEDA. — Socialistas, esperando el momento de la votación, frente al comité.



AVELLANEDA. — Ante el comité constitucional, que dirige el doctor Francisco Sagasti.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.
Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

MODESTIA



— Estoy admirablemente retratada... Es usted un gran pintor...
— ¡Oh, señora... no exagere por Dios! Yo soy un modesto pintamonas...

Se dice que las mujeres criminales tienen las manos y los pies mayores que las que no lo son.

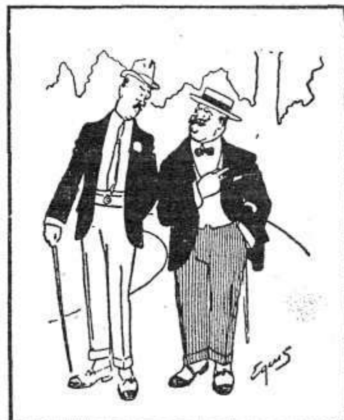
El velómetro es un ingenioso y práctico invento de la ciencia norteamericana. Al empezar la guerra europea se dijo que un mecánico polaco llamado Kameloff había inventado un aparato filarmónico que, adaptado a un aeroplano, y por virtud del aire que éste desalojaba en sus grandes velocidades, hacía sonar unas flautas, del mismo modo que en los antiguos órganos de fuelle arrancaba el viento las notas de la trompetería. El aparato del señor Kameloff tocaba «La Marsellesa», y por ello, sin duda, se lo había regalado al Gobierno francés. El apellido mismo del supuesto inventor predisponía a la incredulidad.

El velómetro es un aparato que se adapta a los automóviles. Consiste en una especie de bocina, cuyas lengüetas son sensibles a una determinada presión del aire. La folia no suena hasta que el «auto» no adquiere una velocidad inicial de 15 kilómetros, por lo menos. De este modo puede regularse la marcha de los automóviles dentro de las poblaciones. El que se exceda en la marcha se delata a sí mismo, o le sirve de aviso para que modere sus ímpetus.

En el Vaticano se conserva una Biblia manuscrita en hebreo, que se considera como la mayor del mundo. Pesa más de 145 kilogramos.

En Alemania es costumbre señalar la casa en que hay un caso de enfermedad infecciosa, por medio de un trapo blanco atado al botón de la campanilla. En los Estados Unidos se adoptan precauciones parecidas, indicando con una banderita amarilla los casos de viruela, y con una tarjeta encarnada los de escarlatina.

TODO SE EXPLICA



¿Y cómo tú, que no puedes ver a tu suegra la invitas a pasar una temporada con vosotros?
— Ahí verás... Como ahora hay tantos accidentes y catástrofes marítimas...

PÁGINAS LITERARIAS

La CONFESION DE LA PRINCESA BORGHESE.

Por

PEDRO DE RÉPIDE



La Confesión de la princesa Borghese

Por PEDRO DE REPIDE



El cardenal Boscano, arzobispo de Damasco, dibujaba su línea severa sobre un moderno sillón Hamstelhoek que había en un ángulo del saloncito holandés de la princesa. Diana Borghese había dado un suave encanto especial al aposento aquel del viejo palacio de la rue de Grenelle, donde ella asombraba al rancio mundo del Faubourg y al noble cosmopolitismo de París con el espíritu refinado de treinta generaciones de príncipes, artistas y perversos.

Tiziano, Paolo de Verona y Palma el Viejo hicieron deidad a la más insigne de sus abuelas. Viejos y modernos retratos asomaban sus rostros cortesanos a las paredes. En el muro central, bajo un agua fuerte de Whistler, había escrito un autógrafo: «The best way to resist a temptation is to give way to it». Encima, la Primavera del Boticelli presidía la estancia.

Al lado del sillón, donde tronaba el cardenal, la princesa Diana Borghese se arrodillaba ante él. No era la inmediata la sacra mesa eucarística. Unas tazas de Capo dil Monte guardaban restos del té de Ceylán.

Unos breves cálices, especie de lacrimatorios de cristal de Praga, conservaban algunas gotas de Rhaki, el amable licor chipriota. Sendas porcelanas tenían inmediatos el plum cake de Oxford y los rojos fragmentos de Raha-lo-kum, la confitura de hojas de rosa por la que enloquecía Amurates V.

La princesa dejaba caer con arte, sobre el tapiz del suelo, los viejos encajes Buranos de Venecia que cubrían su traje, la mejor de las creaciones de Paquín.

La seda del ropón del prelado daba un estribillo a la conversación sacramental. Diana confesaba. Boscano la miraba con la condescendencia de una vieja cortesana que escucha referir los primeros escarceos de alguna nieta suya.

— Sólo gusto confesar con vos — decía la princesa.— Un antepasado vuestro bendecía los amores del Ariosto con una antepasada mía.

— Podríais confesar lo mismo con cualquier otro, — la respondió el cardenal. — Los sacerdotes tenemos algo de femenino en el espíritu, como en el traje.

— Y las mujeres tenemos también algo de sacerdotal. Cuando tomamos en serio un amor, inventamos una liturgia para uso exclusivo de nuestras almas. Y hasta queremos hacer la propaganda del culto. Si no sabemos guardar ningún secreto, el de nuestros amores menos que ninguno. ¡Si vieráis que siento un placer al confesaros mis tristezas!

— Seguid, seguid, princesa. Decís que le amáis mucho.

— ¡Oh, sí! Tiene un bello nombre, digno de haberse escrito en tablas de marfil por Petronio, y proclamado divo desde lo alto del Capitolio. Es un bello pecado, cardenal. Pudo haber sido el Antinoo de la Villa Adriana, y pudo haber sido el San Sebastián de Guido Reni. Cardenal, es muy bello el nombre de mi pecado.

— Pecado de demonialidad, pues que pecáis con el deseo y con la vista. Creéis que soñáis con él, y es un incubo el que perturba vuestro sueño. Es el demonio que os tienta.

— Pues os aseguro que es un demonio muy hermoso, y que, por mi desgracia, no me ha tentado todavía. Monseñor, estoy triste. Es una de esas pasiones grandes y miserables que nacen, viven y mueren; es decir, que no mueren, que siguen viviendo, escondiéndose de sí mismas, y como avergonzadas de su ser... Esas tristes pasiones que el mundo nos obliga a enterrar en vida sin acompañarlas siquiera con un responso de dolor.

— ¿Será posible, princesa, que estéis verdaderamente enamorada?

— Ay, sí. Pero lo que me indigna es que una mujer de mundo como yo, tenga que inquietarse ante esa criatura. He vuelto al estado de colegiala.

— Probad a huir de vuestro Antinoo.

— Es inútil, monseñor. Cuando más quiero huir de él, más me le encuentro en todas partes. En las logias del Vaticano, en la galería degli Uffizzi y en el palacio Pitti de Florencia nos veíamos a diario. Una insigne abuela mía, retratada por el Pordenone de Padua, nos ha visto juntos ante ella muchas veces. En la Cote d'Azur le vi siempre a mi lado en el Riviera Palace. Si yo acudía a la gran sala de juego de un casino, allí aparecía también él. Aquí todas las tardes le veo, a la bella hora del crepúsculo, en el parque de los Ciclamenes. El ama como yo la bella hora del crepúsculo. Y ama ese parque de los Ciclamenes, con sus avenidas misteriosas y sus lagos encantados, que reflejan alcázares de diamante.

— Os recreáis en vuestro pecado, princesa. Yo no puedo absolveros. Y aun creo que le amáis por snobismo, y por un falso amor a la belleza.

— Monseñor, le amo tan enormemente, que por nada en el mundo consentiría en hacerle mi marido.

— Ahora creo, princesa, que estáis verdaderamente enamorada.

— ¿Queréis que no le vea más? Seré fuerte. No le veré.

— Os absuelvo.

— ¿Qué penitencia me imponéis?

— Vuestro pecado mismo. Seguid viéndole de lejos todos los días.

Pasó un momento, y por cada una de las puertas del salón se oyó un murmullo de encajes y de sedas. Al poco rato la princesa sola volvió a aparecer tocada con un exquisito Lewis, las manos hundidas en el gran manguito de zibelina y ciñendo a su cuerpo la opulenta estola de Chinchilla, regalo de lady Curzon, la virreina de la India. Un rayo vespertino vertíase oblicuo sobre la Primavera del Boticelli, y la princesa miró curiosamente al pasar, el pensamiento del poeta inglés bajo el agua fuerte de Whistler. «The best way to resist a temptation is to give way to it». El mejor medio de resistir a una tentación, es ceder a ella. «¡Si eso pudiera ser!», pensó.

Salía, y oyó la voz de Ketty Astor, que venía a verla. No la había encontrado el día anterior en Auteuil, ni en el Nuevo Circo, y quería saber nuevas suyas. «No te entretengo; me voy», decía. «Ya he visto que tu eléctrico te espera. ¿Vas a la capilla de los Rohan?»

Y la princesa, sin detenerse, arrastrando toda una fortuna de Alençon y de Buranos, la respondía según andaba: «No me entretengas; se acerca la bella hora del crepúsculo. Mi eléctrico me lleva al parque de los Ciclamenes. Voy a cumplir una penitencia.»





Por la paz perpetua

Por

MANUEL KANT

La mayor garantía de la misma es la *Naturaleza*, gran artífice (doedala rerum) de cuyo proceder, a manera de mecanismo, resulta visiblemente el hacer brotar la concordia en la discordia de los hombres, aunque les pese; lo que constituye el destino, que indica la necesidad de una causa agente, con arreglo a las leyes para nosotros desconocidas; causa a la que se da el nombre de Providencia cuando examinamos la finalidad en el curso del mundo y reconocemos la profunda sabiduría predeterminante en el mismo, dirigida al objetivo del género humano.

Nosotros, en verdad, no reconocemos esta Providencia *en las disposiciones mecánicas de la Naturaleza*, ni la deducimos de ella; pero (como en toda relación de la forma al fin) sólo podemos y debemos *referirnos* a ella para tener una idea de su posibilidad, según la analogía del mecanismo en las acciones humanas. Representársela, sin embargo, en relación y concordancia con el fin (moral) prescrito de modo inmediato en la razón, es un concepto *teóricamente* temerario; pero, prácticamente, por ejemplo, respecto a la idea de paz perpetua, dogmático y fundadísimo sobre la realidad. El uso de la palabra *naturaleza*, cuando se trata, como aquí, puramente de ciencia y no de religión, es más adaptado a los límites de la razón humana, ya que la investigación de las relaciones entre los efectos y las causas debe contenerse en los confines de una posible experiencia; además, ésta es más *modesta* que la palabra *Providenci*, de nosotros cognoscible, valiéndonos de la cual podremos abandonarnos a vuelos ícaros para escudriñar más aproximadamente el impenetrable misterio de sus designios.

Antes de determinar con mayor precisión esta garantía, es necesario indagar la situación en que la Naturaleza coloca los personajes que obran sobre su gran escena, situación que por último hará necesario la paz; después examinaremos cómo se conseguirá.

Sus disposiciones provisionales consisten:

1.° En haberse cuidado que los hombres puedan habitar todas las regiones terrestres.

2.° En haberlos empujado por *medio de la guerra* a los más inhospitalarios países para poblarlos.

3.° En haberlos obligado, por los mismos medios, a establecer relaciones más o menos legales entre sí. Es *simplemente maravilloso que en los glaciales desiertos* del mar polar el musgo nazca bajo la nieve y pueda de esta manera alimentarse el reno, que es útil como animal de tiro a los ostiacos y a los samoyedos; que el habitante del desierto posea el camello admirablemente adaptado para recorrerlo, y a él se deba que puedan comunicarse diversos pueblos. Más evidente todavía aparece el fin si consideramos que, además de los animales de pelo, el mar glacial está poblado de focas, morsas y ballenas que sirven a sus habitantes, ya para su alimentación, ya para calentarse con el aceite que extraen de ellos. La más grande admiración, sin embargo, hacia la Naturaleza, es cuando por obra suya, la madera flotante es empujada sobre la costa glacial, donde sin esto, las gentes que allí moran, carecerían de medios de transporte, de armas y materiales de construcción para sus cabañas; pueblos por lo demás ocupados en defenderse de los animales, y que viven entre sí en paz.

Mas es de presumir que lo que le ha arrojado allí no

fué más que la guerra. El primer instrumento de guerra entre todos los animales que el hombre ha domesticado, es, sin duda, el *caballo;* el elefante pertenece a tiempos posteriores, a las naciones inclinadas a usarlo. Así, igualmente, el arte de cultivar alguna especie de vegetales, cuyas primitivas cualidades no son más reconocidas, y de multiplicar alguna clase de frutos, perfeccionados con la reproducción y el injerto, puede ser nacida en condiciones de algo que aseguraba la propiedad, y, por lo tanto, en un Estado regular, después que los hombres alcanzaron los períodos de la caza y el pastoreo para llegar a la agricultura; vinieron después a encontrar la *sal* y el hierro, que fueron los artículos primeros de comercio en tal época; en seguida se desenvolvieron las *relaciones pacíficas* entre los más lejanos, y la comunión de los cambios.

Así sucede que la Naturaleza ha procurado que los hombres puedan vivir por todas partes; y al mismo tiempo ha querido despóticamente que lo *deban* contra su deseo, sin unir a ello ninguna idea de ley moral que imponga la tal obligación, mas valiéndose de la guerra para alcanzarlo. Vemos, por lo tanto, pueblos cuyo origen lo demuestra la identidad del lenguaje, habitar a doscientas millas de distancia, como los samoyedos y los habitantes de Altaí. Fueron causa los mongoles, que, penetrando en medio de un pueblo, arrojaron a una parte a las inhospitalarias regiones boreales, donde seguramente no fueron por su libre voluntad. Así, igualmente los finlandeses de la Europa septentrional, llamados lapones, se desunieron de los húngaros, sus afines, para juntarse a los godos y a los sármatas. ¿Y qué otras causas que la guerra empujan a los esquimales (raza, en efecto, distinta de la americana y, quizá en su origen, aventureros europeos) hacia el Polo? La guerra no necesita, pues, de otro impulso que el inherente a la naturaleza humana, bajo formas de nobles y desinteresados impulsos a la ambición. Por eso, no solamente entre salvajes americanos, sino en los tiempos caballerescos de la Edad Media, el valor militar se ha tenido en gran estima, lo mismo *durante* la guerra (como es lógico) que como estímulo a combatir para formarlo. A eso se debe que la guerra fuese estimada como altamente honrosa, y algunos filósofos hicieran su apología atribuyéndole el ennoblecimiento del género humano, desmintiendo aquel dicho de un griego: «La guerra es un mal, en cuanto produce un número de malvados mayor que el que destruye.»

Y esto es cuanto la Naturaleza hace *para su propio fin*, en lo que respecta a los hombres como animales.

Y ahora se presenta la cuestión esencial para la paz perpetua; cosa que hace la Naturaleza relativamente a ésta, y a fin de imponer al hombre el deber de sujetarse a la razón; cosa, por consiguiente, hasta para favorecer su fin moral y como garantía de que el hombre, según las leyes de su libertad, y sin daño de la misma, *hará*, aunque obligado por la Naturaleza, lo que no hace; y como se aseguren bajo los tres aspectos del derecho *público*, del *internacional* y del *cosmopolita*. Cuando digo: la Naturaleza quiere que esto o aquello suceda, no entiendo significar que ella imponga un deber de hacerlo (eso respecto solamente a la práctica y libre); pero hace que debamos quererlo o no; *fata volentem, ducunt, nolente, trahunt.*

Aunque las disensiones intestinas no obligan a un pueblo a someterse a la obediencia de las leyes, vendría obligado a las guerras, teniendo la Naturaleza colocado, como ya dijimos, de costado a todo otro pueblo que le estrecha y le obliga a constituirse en forma de Estado capaz de oponerse, como Potencia, a sus agresiones. La Constitución republicana es la sola plenamente conforme al derecho del hombre; es, igualmente, la más difícil de fundar y mantener, de manera que muchos sostienen que se necesitan *ángeles* y no hombres dominados por las pasiones para constituir una forma de Estado tan sublime. Y que precisamente la Naturaleza interviene, valiéndose de esas tendencias egoístas para dar a la voluntad general, por sí impotente, la eficacia práctica que le falta; se trata en verdad únicamente de organizar el Estado (el que está en las fuerzas humanas); de manera que la acción y reacción de las varias fuerzas intervengan para regular los efectos de tal manera que la razón no vuelva a sentirlo, obligando por esto al hombre, si no a ser moralmente bueno, a volverlo civilmente como buen ciudadano.

El problema de fundar un Estado es soluble, aunque se trate de un pueblo de demonios, aun cuando la palabra parezca dura, y estén provistos de inteligencia, y he aquí de qué manera: Una multitud de seres racionales que desean leyes generales para su conservación, las que, sin embargo, cada uno está, en secreto, dispuesto a eludir; trátase de ordenarlas y regular la Constitución de manera que, si bien en sus sentimientos privados contrasten los unos con los otros, tal vez sean en tal modo tratados que, en la conducta pública, el efecto sea como si no alimentaran malvadas intenciones. Tal problema debe ser *soluble.*

No se trata ya, por lo tanto, de un perfeccionamiento moral en los hombres, sino únicamente de sacar partido del mecanismo de la Naturaleza, para saber cómo dirigir el contraste de los sentimientos turbulentos de un pueblo, con tal que se obligaran recíprocamente a someterse a leyes coactivas, produciendo, por lo tanto, aquel Estado pacífico en el que tienen vigor las leyes.

Actualmente podemos ver que los Estados existentes, aunque imperfectamente organizados, se aproximan bastante, en la conducta exterior, a cuanto prescribe la idea del derecho, bien que no sea causa de esto la moralidad intrínseca: no podemos, en verdad, esperar que esto produzca una buena Constitución, la que educa al pueblo moralmente.

Por consecuencia, la razón puede valerse del mecanismo de la Naturaleza para usar todos los medios que le inclinan al egoísmo, agentes, como es natural, el uno contra el otro, y alcanzar su propio fin de orden legal, promoviendo y asegurando, en cuanto respecta al Estado, la paz interna y externa.

La que, significa: La Naturaleza *quiere* irresistiblemente que al fin, el derecho tenga la supremacía. Lo que otros evitan hacer en este sentido, lo hace por sí misma, bien que en modo poco agradable. La cuerda demasiado extendida se rompe: y quien demasiado quiere, nada quiere. *Bouterweck.*

2.º La idea de un derecho de gentes presupone la *separación* (Absonderung) de muchos Estados independientes y vecinos, y, aunque tal condición, ya sea por sí misma un estado de guerra (cuando el fin de la hostilidad no sea evitado por una unión federal de los mismos), no obstante, según la razón, parecida consistencia es preferible a una absorción de varios Estados por parte de uno de ellos que los sobrepuje, transformándolos en monarquía universal. Con la crecida extensión del gobierno, las leyes pierden vigor, y, despotismo sin alma, después de haber sofocado el germen del bien, degenera por último en anarquía.

No es, por lo tanto, este, el deseo de todo Estado o soberano, sino el asegurarse una paz duradera, subyugando, si fuese posible, al mundo entero. Pero la *Naturaleza lo quiere* de otro modo.

Esta usa dos medios para evitar que los pueblos se entremezclen: la diversidad de lenguas y de religiones; ésta, en verdad, trae consigo una predisposición a odiarse y protestas para la guerra; más la creciente civilización y las progresivas relaciones entre los hombres, conducen a una mayor uniformidad de principios y a un acuerdo para la paz, que es producto y seguridad del equilibrio de todas las fuerzas; no ya de su debilitamiento, como sucede con el despotismo que se funda sobre la tumba de la libertad.

Como la Naturaleza separa pueblos que la voluntad de todo Estado unía de buen grado bajo la propia dependencia, valiéndose de la astucia o de la fuerza y respetando el derecho internacional, así, por otra parte, la misma reune, en el interés recíproco, pueblos que no hubieran estado garantizados contra la violencia y la guerra, por la simple idea del derecho cosmopolita. Tal resultado es producido por el *espíritu comercial* que no puede coexistir con la guerra, y que, antes y después, se difunde en todos los pueblos. El *poder del dinero*, siendo entre todos los medios de que el Estado dispone, indudablemente el más seguro; los Estados se ven obligados (ciertamente no por impulso de moralidad) a promover la noble paz, y donde, no obstante, una guerra está por estallar, procurar impedirla con mediaciones, como si se encontrase en liga permanente para este fin; y en efecto, las grandes alianzas para la guerra, pueden, según la naturaleza misma de la cosa, conducir a buen éxito, aun cuando raramente sucede. Así, la Naturaleza garantiza, con el mismo mecanismo de la tendencia humana, la paz perpetua; no en verdad con seguridad suficiente para *predecir* con teorías el porvenir, pero siempre suficiente en la práctica; y ella impone el deber de obrar para obtener tal fin, que no es puramente quimérico.



EL PARANÁ

Por MARCOS SASTRE

El río Paraná, el Nilo del Nuevo Mundo, llamado por algunos el Mississipí de la América del Sud, ha recibido, como éste, de los aborígenes, un nombre que expresa su amplitud y magnificencia. Paraná, en la lengua guaraní, significa *padre de la mar*, y Mississipí en la de los Nátchez, *padre de las aguas*. No parece sino que esos dos pueblos indígenas de dos opuestos continentes, hubieran sentido la misma impresión de asombro, al contemplar por primera vez sus grandiosos ríos, para significarla con palabras que en su respectivo idioma expriman el mismo pensamiento.

Para formarse una idea clara del gran Paraná, sería necesario comprender en su conjunto el vasto sistema fluvial de que él forma el cauce mayor, e inventar un nombre que conviniese a ese gran todo. Por falta de esa palabra, los geógrafos denominan, ya río Paraná, ya río Paraguay, ya río de la Plata, la cuenca principal de esas aguas.

Figuráos un árbol desmesurado, tendido sobre una vasta llanura. Su pie es bañado por las aguas del océano atlántico del sud a los 36º de latitud. Con una elevación de seiscientas leguas, las extremidades de sus ramas alcanzan a los 13º, penetrando en Bolivia, en el Brasil, en el Estado Oriental del Uruguay, y en todo el Norte de la Confederación Argentina, y entrelazándose con las vertientes del gran río de las Amazonas. Su dilatada copa, tan ancha como elevada, abraza en todas sus ramificaciones una superficie de ciento ochenta mil leguas cuadradas, que encierra los territorios más ricos y los climas más sanos y fértiles del mundo.

Su tronco, semejante al del ombú que corona sus márgenes, corto de 50 leguas y de base desproporcionada, mide sesenta leguas de anchura en su unión con el mar, y diez en su primera bifurcación formada por sus dos mayores brazos, el río Uruguay y el río Paraná, los cuales tienen por ramas secundarias numerosos tributarios tan caudalosos como los mayores ríos de la Europa. El Paraná, que es la continuación del tronco, forma con el Paraguay la segunda gran bifurcación, recibiéndolo a la altura de trescientas leguas, frente a la ciudad de Corrientes.

El río Paraguay, a la manera del Misuri norteamericano, al unirse al Paraná, parece una prolongación de éste, por la identidad de dirección de N. a S. y su copioso caudal; con todo eso, su concurrente es el que ha participado del nombre del principal, porque, como éste, se dilata por entre innumerables islas. Así también el Misuri, aunque mayor que su confluente el Mississipí, no ha recibido el nombre del que le debe la mayor parte de sus aguas.

El Paraguay, poderoso brazo del Paraná, atraviesa

los ricos territorios brasileños de Matto-Grosso y Cuyabá. Sus numerosos afluentes navegables que bajan del Este, facilitan la comunicación con los distintos minerales de oro y diamantes del Brasil, y más abajo con los de la República del Paraguay, abundante en maderas exquisitas y en los ricos productos intertropicales.

Sus mayores afluentes del Oeste son el Pilcomayo y el Bermejo, que nacen en los Andes, corriendo el primero por el territorio boliviano, y el segundo por el argentino, y atravesando ambos la vasta extensión del gran Chaco desaguan en el Paraguay, más abajo de la ciudad de la Asunción.

El gran río Paraná, que rivaliza en extensión con su afluente el Paraguay, tiene su origen en la Sierra-Do-Espinazo, de riquísimas minas de diamantes al N. O. del Río de Janeiro, y su dirección general es hacia el S. O. Es engrosado por varios grandes ríos que recibe del Este, entre los cuales los más notables son el río Grande o Pará, el Tieté, el Paraná-Pané y el Curitibá.

En las fértiles llanuras que atraviesa el Paraná es donde florecieron las célebres misiones de guaraníes, establecidas por los jesuítas. Mientras corre por los distritos montañosos del Brasil, no es navegable, a causa de sus muchas cascadas y saltos, que están más arriba de los pueblos de Misiones; especialmente uno llamado el Salto Grande o de Guairá, que merece mención especial, porque es una de las maravillas que dan celebridad a nuestro río.

El Salto de Guairá está cerca del trópico de capricornio en los 24°. « Es, dice Azara, una catarata espantosa digna de ser descrita por los poetas. El Paraná, que en este pasaje puede decirse que está en los principios de su curso, tiene ya más agua que una multitud de los mayores ríos de Europa reunidos. Poco antes de precipitarse tiene cerca de una legua de ancho con mucho fondo. Esta enorme anchura, se reduce de pronto a sesenta varas en un paso peñascoso desde el cual se arroja con tremenda impetuosidad y atronador estrépito, por un plano inclinado de una altura perpendicular de veinte varas. El ruido se oye de seis leguas, y al aproximarse se cree sentir temblar bajo los pies las rocas de la proximidad. Los vapores que se elevan por choque violento de las aguas contra las puntas de peñascos que se hallan en las paredes y el cauce del precipicio, se ven a la distancia de muchas leguas como grandes columnas de humo; y de cerca forman a los rayos del sol diferentes arco iris de los más vivos colores y en los que se percibe algún movimiento de temblor; además, estos vapores producen una lluvia eterna en los alrededores ». « A la inmediación de la catarata, dice Centenera en *La Argentina*, el aire está siempre tenebroso; su estruendo causa espanto a las aves, pues en los dilatados y espesos bosques de sus orillas no se ve pájaro alguno, y todos los animales huyen despavoridos de aquellos sitios. »

Si la parte superior del Paraná es de una sublimidad imponente; si es impracticable por la multitud de sus cascadas y arrecifes, en el resto de su curso ofrece el carácter opuesto, por su hondura, su silencio, su mansedumbre y la belleza de su lecho sembrado de islas cubiertas de naranjos, de palmeras y una gran variedad de árboles, arbustos y plantas peculiares al Nuevo Mundo.

¡Quién pudiera abrazar de una mirada todo el conjunto de hermosura, majestad y grandeza del Paraná incomparable! ¡Quién tuviera las alas del cóndor para contemplar desde las nubes esa inmensa balsa de aguas serenas que reflejan el más hermoso de los cielos, con ese archipiélago prodigioso de innumerables islas de variedad indescribible! Aparecieran aquellos grupos de verdor, profusamente esparcidos en la planicie cerúlea de las aguas, cual colosales cestas de flores y frutas destinadas a decorar el festín del pueblo venturoso que algún día ha de gozar ¡oh patria hermosa! de tus gracias virginales.

¿A qué compararé el río espléndido? ¿A qué cosa podrá ser asimilado el sol para ponderar su majestad y brillo? — Vedlo. — Pues mirad también al Paraná. Su aspecto es majestuoso, dilatado su álveo, suave su corriente. Los altos buques despliegan su velámen y surcan libremente por su canal profundo y anchuroso. Extiéndese con sus afluentes caudalosos por miles de leguas, sin obstáculos, brindando a la industria y al comercio inmensas regiones, las más salubres y fértiles del globo, donde algunos pueblos nacientes abren hoy sus brazos fraternales a todos los pueblos de la tierra.

Aun el maravilloso Nilo, árbitro de la existencia del Egipto, al lado del Paraná quedaría obscurecido. Este, como aquél, cada año se espacia por extensas llanuras, aunque la fecundidad que producen sus crecientes es un lujo de la naturaleza perdido para el hombre en medio de las vastas comarcas que atraviesa, y de las dilatadas y numerosas islas que riega. Sus dichosos habitantes, tan reducidos en número, no disfrutan sino de una porción imperceptible de tantas y tan variadas producciones espontáneas.

Si se emplearan el arte y el trabajo, serían incalculables los beneficios del cultivo de más de cuatro mil leguas cuadradas, abonadas periódicamente por sus aguas.

El Paraná, como el Nilo, se divide en muchos brazos al vaciar sus aguas, y ambos tienen su embocadura en iguales latitudes, aunque en opuestas direcciones.

Su inundación, como del Nilo, se efectúa en la estación de las lluvias tropicales; no con la violencia de las crecientes de otros ríos, sino por una lenta gradación; de modo que, aunque se eleva muchos pies sobre algunas tierras, los árboles asoman ilesos sus copas por encima de las aguas, cediendo blandamente su follaje a los halagos de la mansa corriente, y todas las plantas sumergidas, reaparecen en la bajante con mayor belleza y lozanía.

En un suelo tan ricamente abonado por el paso de las aguas y los restos vegetales, se reduce la labor a reprimir la exuberante vegetación de aquella esponjosa mezcla de limo y de mantillo.

¿Y cómo se han de equiparar las aguas turbias y cenagosas del Nilo con las del Paraná, tan saludables y tan puras? Aquéllas, antes de la creciente se ven casi agotadas e impotables, cuando los cristales del Paraná son siempre copiosos, claros y exquisitos.

¿Ni cómo puede compararse este clima benigno y sano, con el caluroso y mortífero de la región del Nilo? El simun, viento abrasador y ponzoñoso, viene cada año a difundir el terror y la muerte por las llanuras del Egipto, cubriéndolas de inmensos turbiones de arenas ardientes y de miasmas perniciosos que agostan los plantíos y arrebatan la existencia a hombres y animales.

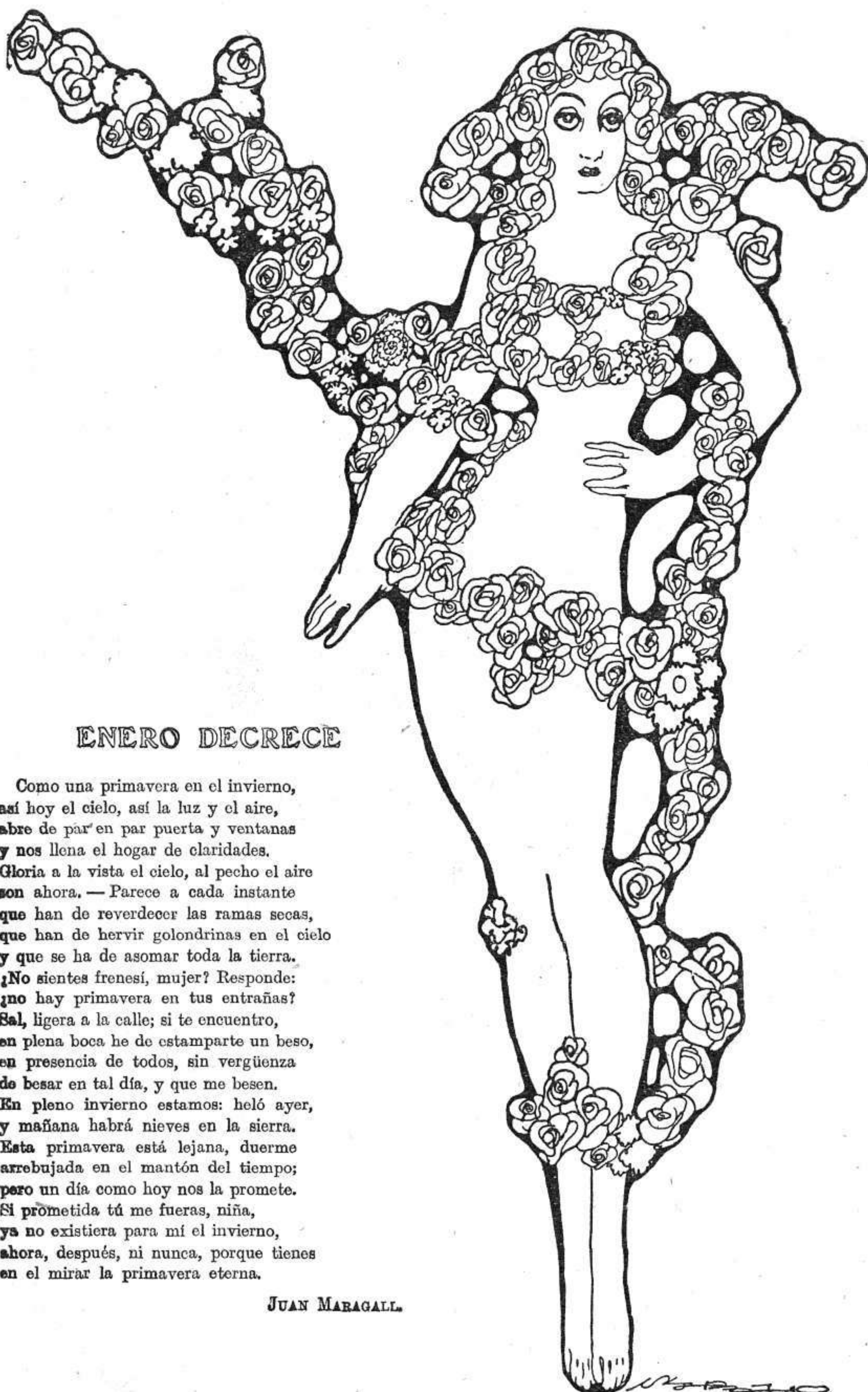
¡Paraná incomparable! tus escenas son siempre risueñas y de vida, tu verdor es eterno; las lluvias, a la par de las crecientes, perpetúan la frondosidad de tus riberas y tus islas; nunca empaña el polvo el esmalte de tus hojas, ni el brillante colorido de tus flores y tus frutos; jamás el huracán turbó la paz de tus florestas; y si el pampero impetuoso, pero benéfico, agita con violencia las ondas del Plata, indefenso, apenas frisa tus canales protegidos por la espesura de tus islas, y sólo esparce el bien en tus dominios, depurando los más ocultos senos de tus bosques.

No solamente es admirable el Paraná por lo extenso de su curso, la mole y excelencia de sus aguas, la profundidad y limpieza de su cauce, lo feraz y saluberrimo de sus islas y riberas, la profusión de sus producciones naturales, la benignidad de su clima y sus inundaciones periódicas, sino también por tantos afluentes navegables que concurren con el Uruguay y sus tributarios a formar el magnífico estuario del gran Río de la Plata, ofreciendo a la navegación y a la agricultura el más vasto y grandioso sistema de canalización e irrigación, que puede concebir la mente humana.

Inmensas soledades, ríos caudalosos, dilatadas pampas, valles donde rebosa la abundancia, montañas henchidas de tesoros... Las más importantes regiones del continente sudamericano están aún por habitarse; sus más feraces tierras por cultivarse; sus mayores riquezas todavía están por explotarse.

La nueva tierra de promisión, destinada acaso por el Omnipotente para el asilo de la libertad y de la dicha, ¿será la conquista de la iniquidad y de la fuerza? ¿o el apanaje de la moralidad y la inteligencia? ¿Para quién estará reservada, después de tantos miles de años?

Tres centurias hace que en medio de este oasis del mundo nuevo, se agita un pueblo valiente y hospitalario, a quien está encomendada su guarda, hasta la realización de los altos destinos de esta porción privilegiada de la herencia humana.



ENERO DECRECE

Como una primavera en el invierno,
así hoy el cielo, así la luz y el aire,
abre de par en par puerta y ventanas
y nos llena el hogar de claridades.
Gloria a la vista el cielo, al pecho el aire
son ahora. — Parece a cada instante
que han de reverdecer las ramas secas,
que han de hervir golondrinas en el cielo
y que se ha de asomar toda la tierra.
¿No sientes frenesí, mujer? Responde:
¿no hay primavera en tus entrañas?
Sal, ligera a la calle; si te encuentro,
en plena boca he de estamparte un beso,
en presencia de todos, sin vergüenza
de besar en tal día, y que me besen.
En pleno invierno estamos: heló ayer,
y mañana habrá nieves en la sierra.
Esta primavera está lejana, duerme
arrebujada en el mantón del tiempo;
pero un día como hoy nos la promete.
Si prometida tú me fueras, niña,
ya no existiera para mí el invierno,
ahora, después, ni nunca, porque tienes
en el mirar la primavera eterna.

JUAN MARAGALL.